

¿DESENGANCHADAS DE LA IGUALDAD? NUEVAS NARRATIVAS JUVENILES SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO

INVESTIGADORES:

Marta Gutiérrez Sastre (Usal)

Luis Mena Martínez (Usal)

Kerman Calvo Borobia (Usal)

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

| fad

Investigación financiada a través de la convocatoria
de "Ayudas a la Investigación" 2016,
del CENTRO REINA SOFÍA SOBRE
ADOLESCENCIA Y JUVENTUD.

La convocatoria, de carácter anual, tiene como objetivo
apoyar investigaciones sobre adolescencia y juventud desde
cualquier perspectiva relacionada con las ciencias sociales.

© FAD, 2019

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (Fad)
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
Fax: 91 302 69 79

Maquetación:

Francisco García-Gasco

ISBN: 978-84-17027-18-6



ÍNDICE

Índice.....	5
Introducción.....	6
2. Metodología	10
3. Resultados.....	14
I. Imagen	15
II. Redes Sociales	28
III. Familia	39
IV. Pareja	56
V. Mérito.....	69
VI. Machismo	80
VII. Activismo y Política.....	90
4. Conclusiones	108
Bibliografía	116

La preocupación por la desigualdad entre hombres y mujeres nunca había alcanzado cotas tan elevadas en España. Las manifestaciones, concentraciones y movilizaciones de diverso cariz organizadas el 8 de marzo de 2018 a lo largo del territorio nacional no solamente demuestran el renovado vigor del activismo feminista, sino, principalmente, un importante cambio de mentalidad en buena parte de la sociedad española: es necesario actuar de manera urgente para resolver el problema de la desigualdad. Las mujeres españolas se saben objeto de tratamiento diferente por el mero hecho de serlo. No todas, quizás, comparten la misma manera de abordar la cuestión y, quizás, no todas crean en las mismas medidas para tratar de solucionar el problema. Muchas de estas mujeres seguramente duden a la hora de definirse como 'feministas'. Pero ya no hay dudas sobre la existencia de un problema. Una reciente encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre 'percepciones de la discriminación' (Cis, 2016) ofrece un dato demoledor: El 58% de las mujeres cree que la discriminación por razón de sexo es bastante o muy frecuente; y únicamente el 10% de estas mujeres piensa que tal discriminación no tiene realmente lugar. Existe una interesante relación entre edad y percepción de la discriminación: las mujeres más jóvenes se ven menos discriminadas. Por ejemplo, y con datos de la misma encuesta, mientras que el 65% de las chicas entre 18 y 24 años cree que el sexo afecta negativamente a las posibilidades de obtener un puesto de responsabilidad, el 74% de las mujeres entre 55 y 64 son de esa opinión.

La sociedad española está concienciada con la desigualdad. Las mujeres españolas lo están. Al mismo tiempo, sin embargo, sus cohortes más jóvenes siguen reproduciendo ideas, estereotipos y creencias que parecen contradecir este ideal igualitario. El bien conocido estudio de Rodríguez San Julián y Megías para el *Centro Reina Sofia* (San Julián y Megías Quirós, 2015) dibujó un panorama desalentador para quienes aventuraban una pronta resolución de la lucha contra la desigualdad en España: niños y niñas siguen reproduciendo estereotipos y actitudes firmemente ancladas en consideraciones de género, que dibujan diferentes valores, preferencias y características para hombres y mujeres, por el mero hecho de serlo. La literatura feminista reciente mira con preocupación cómo la juventud considera superadas las prácticas machistas de las sociedades tradicionales y, sin embargo, acepta con naturalidad la asignación de roles y habilidades diferenciales para mujeres y hombres.

En palabras de una de las voces más autorizadas sobre esta cuestión en España, el reto radica en encontrar sentido a una contradictoria situación, en la que conviven “la aceptación y consolidación de importantes valores feministas con lo que se puede calificar como una acrítica vuelta al rosa y al azul, a las normas de feminidad y masculinidad más rancias y que parecían ya superadas” (De Miguel, 2015: 23).

En este estudio se explora una estrategia para abordar esta paradoja; nos centramos en el estudio de las ideas, actitudes y percepciones sobre la igualdad por parte de chicas comprendidas entre los 16 y los 20 años. La llave para comprender las actitudes hacia la igualdad quizás no radique tanto en la vigencia, o no, de determinados estereotipos de género tradicionales, sino en la conformación de estilos de vida, y actitudes sobre el machismo, la igualdad o el feminismo. En otras palabras, resulta del mayor interés conocer qué piensan las chicas al ser preguntadas por las múltiples facetas en las que se desarrolla su vida en sociedad, cual es el lugar que, a su juicio, ocupan en el mundo y, naturalmente, en qué medida se ven así mismas como sujetos discriminados.

Este estudio nos invita a indagar sobre las vidas de las chicas jóvenes españolas. Interesan sus actitudes hacia la política y el feminismo, pero también sus decisiones y circunstancias en relación con su vida personal: ambas esferas están cada vez más entrelazadas, particularmente en el caso de las personas más jóvenes. Las preguntas que formulamos son novedosas y, creemos, relevantes: ¿Conocen las chicas jóvenes españolas qué es el feminismo? ¿Se sienten iguales o desiguales a los chicos? ¿Creen que experimentarán desigualdad en el futuro? ¿Qué aspectos de su vida cotidiana pueden tener consecuencias sobre sus visiones y comportamientos futuros en relación a la igualdad? ¿Cómo viven las chicas el problema de las ‘relaciones tóxicas’? ¿Sienten las chicas que pueden expresarse personal y socialmente en libertad? ¿Encuentran apoyo en sus familias? ¿Creen en el valor del mérito? Y, también, ¿cómo se valora el activismo feminista? ¿Y las políticas públicas que promueven la igualdad?

Este estudio se centra exclusivamente en *chicas jóvenes*; la decisión de no abordar la cuestión de los chicos (igualmente relevante) es de índole práctico, asociada a la necesidad de ir explorando un terreno en el que se conoce aún muy poco. Sin duda será necesario en el futuro cercano desarrollar un estudio similar a este, que complemente los discursos y las visiones de las chicas jóvenes con las visiones de los chicos. La selección de la edad trata de identificar esa franja de edad que separa a la infancia/primer juventud del efectivo acceso al mercado de trabajo. Con esto se quiere reconocer la enorme trascendencia del acceso al trabajo (y, relacionado con ello, a la maternidad en muchos casos) en la conformación de las actitudes,

visiones y comportamientos de las mujeres. La literatura científica no deja espacio para la duda: las preferencias, las expectativas y los deseos de las mujeres, en definitiva, su vida, se ve dramáticamente marcada por el acceso al mercado de trabajo, en un tipo de efectos que excede claramente a las consecuencias que dicho acceso tiene para los hombres. Las chicas jóvenes, sería nuestra hipótesis, quizás se sientan *desenganchadas* de la igualdad. Quizás no crean sentirse desiguales; más aún, quizás ni siquiera entiendan qué es el feminismo, cuáles son sus objetivos o sus orígenes. Esta desconexión, sin embargo, quizás no sobreviva a las exigencias que el mercado de trabajo (y la maternidad) impone a las mujeres, en términos de precariedad, cuidados, conciliación y diferencia de trato.

Este estudio se nutre de una gran variedad de testimonios de chicas jóvenes, algunas con trayectoria activistas, otras sin ella. Más de 70 jóvenes han participado en el estudio, en el formato de 'grupos de discusión' y entrevistas en profundidad, en unas conversaciones en las que se han abordado cuestiones de gran interés, como son las redes sociales, la familia, el machismo, la percepción de la discriminación, la pareja o la política. Sin negar la diversidad de pareceres y vivencias, lo cierto es que la investigación permite dibujar patrones nítidos en relación de cómo, y por qué, muchas chicas se sienten, quizás, demasiado conformes con su participación en el conjunto de relaciones personales y sociales que, en el futuro, pueden conformar la desigualdad. Como iremos desgranando en las siguientes secciones, las chicas jóvenes tienen una clara conciencia de los problemas asociados a la desigualdad de género. Prevén las dificultades, conocen qué es el feminismo, son conscientes de que no tienen por qué ser objeto de control, y menos de abuso, por parte de sus parejas. Al mismo tiempo, muchas de estas chicas no sienten que esta cuestión sea *aún tan relevante*.

Es necesario estar sobre la pista de una sorprendente separación entre la teoría y la práctica, entre las ideas y los hechos. Las políticas de igualdad no han fracasado, al menos en lo que tiene que ver con la pedagogía más fundamental: se entiende qué es el feminismo, y cuáles son las bases culturales y sociales de la igualdad. La igualdad, sin embargo, se enfrenta a importantes obstáculos en su deambular por las vidas cotidianas de las chicas, muchos de ellos asociados a algo tan básico como la edad: sin haber 'sufrido' los rigores del mercado de trabajo y/o la maternidad, muchas chicas simplemente no quieren estar aún demasiado preocupadas por la cuestión del género y la igualdad.

Este informe ofrece orientación para la reformulación de las ideas sobre las que se asientan las políticas de igualdad de género. Insistimos, se han de reconocer las dificultades para percibir y afrontar las desigualdades de género en contextos de aparente igualdad. Las chicas jóvenes parecen sentirse partícipes de un nuevo

tipo de contrato sexual, en el que el acceso a las oportunidades educativas, el desarrollo de capacidades laborales y la participación activa en la cultura del consumo organizan la capacidad y disposición para reconocerse como sujetos discriminados. El marco en que se genera este contrato parece conformar un espacio de libertad para las jóvenes, cuyos proyectos de vida *en construcción* se conciben sobre la base de sus competencias individuales y su adaptación a los mercados laborales globales. El ámbito de "lo personal" adquiere gran trascendencia en este momento de construcción biográfica. Este espacio se reivindica como un terreno libre y conformado a partir de elecciones personales en la práctica cotidiana. El amor, el cuerpo y el consumo son algunos de estos campos trascendentales en la construcción de identidad femenina de las jóvenes. Estas elecciones, lejos de ser personales, contienen elementos de fuerte presión social así, por ejemplo, el miedo a "quedarse" sin pareja o la función del amor romántico constituyen mecanismos de subordinación de las mujeres a los varones; subordinación que también se encuentra en la obediencia femenina a las normas sobre el cuerpo o la imagen.

2. METODOLOGÍA

2. METODOLOGÍA

Esta investigación se centra en las narraciones de las jóvenes entre 16 y 20 años sobre la igualdad, el peso de la experiencia vivida, las contradicciones entre discurso y acción, las resistencias a la igualdad y su papel dentro del mapa mental desde el que comprenden y actúan en su entorno social. Nos hemos enfrentado a una construcción discursiva compleja y no previsible, lo que nos exige el empleo de una metodología abierta de investigación: la metodología cualitativa.

Hemos utilizado técnicas cualitativas para acceder al discurso y a los significados de las jóvenes de forma abierta, tanto desde la construcción grupal del discurso (Grupos de Discusión GD) como desde la experiencia individual de quienes tienen un discurso más elaborado (entrevista abierta). Hemos utilizado las entrevistas en los discursos más construidos y estructurados, como son las activistas. Y los grupos de discusión para los discursos menos estructurados, con menos reflexión previa sobre nuestro objeto de estudio, como son las mujeres jóvenes no activistas.

Asimismo, usamos un diseño estructural de la muestra, entendiendo que diferentes posiciones sociales en relación con nuestro objeto de estudio generarán potencialmente diferentes discursos. Como variables muestrales hemos utilizado, en primer lugar, si son o no activistas. Dentro de las no activistas, si están estudiando o no. Entre las que no estudian, si están trabajando o no. Entre las que estudian diferenciamos a las estudiantes de grado medio, por un lado, de bachillerato por otro, y estudiantes universitarias por otro. En bachillerato y universidad diferenciamos por clase social de los progenitores (obrero y media-baja, por un lado y media y media-alta por otro). Dentro de las universitarias de clase media-alta, entre las que cursan carreras feminizadas o masculinizadas. Dentro de las activistas diferenciamos entre las implicadas en movimientos feministas, las afiliadas a partidos políticos, las activistas en movimientos reivindicativos (no específicamente feministas) y las implicadas en voluntariado social. Con todas estas variables entendemos que hemos podido recoger la mayoría de los discursos posibles existentes entre las jóvenes de 16 y 20 años en relación con nuestro objeto de estudio.

En total hemos llevado a cabo 8 grupos de discusión y 17 entrevistas, con los siguientes perfiles.

TÉCNICA	PERFIL	CODIFICACIÓN
Grupo de Discusión	Universitarias de clase obrera o media-baja	GD1
	Ni estudian ni trabajan	GD2
	Universitarias de clase media o media-alta en carreras feminizadas (60% o más de matriculadas mujeres)	GD3
	Universitarias de clase media o media-alta en carreras masculinizadas (60% o más de matriculados varones)	GD4
	Estudiantes de Grado Medio	GD5
	Estudiantes de Bachillerato de clase obrera o media-baja	GD6
	Trabajadoras (están trabajando o lo han hecho al menos durante tres meses en el último año)	GD7
	Estudiantes de Bachillerato de clase media o media-alta	GD8
Entrevista abierta	Activistas en movimientos de igualdad (feministas)	E01, E02, E03, E04, E05
	Afiliadas a partidos políticos	E06, E07, E08, E15
	Activistas en movimientos reivindicativos no específicamente feministas	E11, E12, E13, E14*, E16
	Activistas en Voluntariado Social	E09, E10, E14*, E17

* La E14 participa tanto en un movimiento reivindicativo como en tareas de voluntariado social en otra organización

Dado que para nuestro objeto de estudio la variable territorial no se considera relevante y no se incluye en las variables que estructuran nuestra muestra, se ha concentrado el trabajo de campo en Salamanca y Zamora. A partir del diseño de perfiles se contactó tanto con activistas como con no activistas inicialmente a través de redes personales y profesionales del equipo investigador, pero en su mayor parte a través de la empresa ZIES, que llevó a cabo, bajo la supervisión del equipo investigador, tanto los contactos, como la implementación de las técnicas y las transcripciones.

El trabajo de campo comenzó con tres entrevistas piloto realizadas por miembros del equipo (incluidas también en el listado anterior) para ajustar el guion y la dinámica de las entrevistas. Tras la realización de todas las entrevistas, y a partir de un análisis inicial de las mismas, se concretó el guion de temas a abordar en los grupos de discusión, que fueron los últimos en realizarse. Estos guiones fueron adaptados a las dinámicas concretas de cada grupo y entrevista, y se encuentran disponibles en el Anexo I.

Los temas abordados se corresponden con los siete grandes bloques en que se estructura el presente informe, es decir: imagen personal, redes sociales, familia, pareja, meritocracia, machismo, y activismo y política. Como es obvio, algunos de estos temas se han tratado con distinta profundidad en los grupos y en las entrevistas. Sin embargo, como se puede ver en los resultados de nuestro análisis, se ha recogido información de la mayoría de los temas en cada entrevista y grupo de discusión –de una u otra manera.

Al utilizar técnicas abiertas de recogida de discursos, el análisis realizado parte de un análisis en profundidad de cada una de las técnicas, intentando acceder al mapa mental desde el que cada entrevistada o grupo aborda nuestro objeto de estudio y cómo se relaciona con otros temas que consideramos relevantes. Partiendo de estos análisis se ha puesto el acento en la comparación entre los discursos recogidos, tanto en lo que tienen en común, como en las diferencias encontradas intentando explicarlas desde las distintas posiciones sociales desde las que se habla.

De forma paralela a lo anterior, se han recogido reacciones –además de análisis– de alumnos y alumnas de algunos grados universitarios a través de blogs docentes (plataforma Studium de la Universidad de Salamanca). Esta acción se llevó a cabo con los alumnos de las asignaturas “Metodología Cualitativa I” y “Estructura Social y Desigualdades” del Grado en Sociología, y “Técnicas Cualitativas de Investigación”, del Grado en Criminología. En concreto se seleccionaron dos fragmentos de transcripción de los grupos de discusión sobre cuatro temas relevantes: machismo, importancia de la imagen, relaciones de pareja, y trabajo y cuotas. Se creó un blog independiente para cada uno de los temas y asignaturas, donde alumnos y alumnas debían analizar el contenido, reflexionar y debatir sobre lo que se había recogido en los grupos de discusión. Los blogs estuvieron abiertos del 19 de abril al 4 de mayo de 2018. Se recogieron en total 209 intervenciones de 124 alumnos y alumnas diferentes. De esta forma hemos conseguido dar difusión de los resultados de la investigación entre el alumnado de ciencias sociales y recoger sus reacciones.

3. RESULTADOS

I. IMAGEN

La importancia de la propia imagen

La imagen es un elemento fundamental para la definición de la identidad de las chicas jóvenes, así como para organizar su relación con los demás. Dos ideas emergen con fuerza. Por un lado, la imagen es algo *importante*, (aunque no demasiado). Por el otro, esta imagen ha de ser auténtica. Como se refleja en los GD, la importancia de la imagen ha de ser matizada con la prudencia: los excesos generan desconfianza.

Si ves a alguien que va a clase súper preparada, súper maquillada, es como uff..., no me voy a fiar tanto de esa persona (GD1).

La imagen es algo que hay que construir, es un proceso activo, que exige un esfuerzo, en que puedes presentarte de un modo acorde al que quieres ser vista. No obstante, este esfuerzo no puede llegarte a la falsedad, no puedes inventarte del todo.

Las opiniones en relación con la cuestión de la imagen no son homogéneas. Se exhiben diferencias en cuestiones tales como el maquillaje o las decisiones a la hora de vestir o seguir/resistirse a los dictados de la moda. Especialmente aquellas que más se maquillan sufren la contradicción de querer ser más naturales; al mismo tiempo, se reconocen incapaces de salir sin arreglar.

Yo lo que me gustaría, o sea, no es que me maquille para verme más guapa porque es como dicen todas, es que nos gusta maquillarnos porque estamos a gusto, sin más. Pero sí me gustaría, como verme mejor al natural. Porque yo creo que no sería capaz de ir más natural a la calle, o sea, sin plancharme el pelo, sin maquillarme y así. Eso es lo único, pero si es verdad que me maquillo porque estoy bien, tampoco... que puedo ir perfectamente sin maquillar y así. Pero sí me gustaría como sentirme mejor yendo sin... o sea más natural (GD8).

Las activistas, por el contrario, no solo parecen dar poca importancia a la opinión de los demás sobre su imagen, sino que presentan resistencias a seguir la moda.

Ni siquiera reivindican un estilo propio.

Nunca me ha apasionado tampoco la moda... Hay cosas que sí, pues que dices pues mira sí me gusta pero no tengo un estilo en sí. Yo puedo ir de mil formas que me da igual. Al que le guste que le guste y al que no pues... (E10).

El criterio fundamental, sin embargo, es siempre el mismo: *la expresión de la propia individualidad.*

Y la gente dice: "¡ay! ¿Por qué te maquillas tanto?". "Porque quiero" o "¿por qué te maquillas tan poco?", "Pues, porque quiero" (GD1).

Yo me arreglo porque me gusta a mí no porque me diga nadie "qué guapa estás".

Sí, yo también.

Te tienes que gustar a ti mismo no a nadie (GD5).

Es evidente que las chicas son conscientes del valor social de la imagen, de las "apariencias". No obstante, la mayoría de los GD insisten mucho en la reclamación del estilo propio, al margen de convencionalismos y estereotipos de género. Muchas chicas reivindican su comodidad, el aspecto práctico y la autenticidad.

A mí me gusta ir con mi estilo, y si los demás no les gusta pues que no miren. Yo por ejemplo, no soporto ponerme faldas, no soporto ponerme vestidos, a mí graduación fui en traje porque no soporto los vestidos y a mí me da igual, me tiene que gustar a mí no a los demás y si a alguien le voy a gustar le voy a gustar por como soy, no por lo que muestre por fuera.

... Además, yo voy guapa, pues con mi idea de ir guapa. Yo qué sé, tenemos una cena esta noche y dije a una amiga "sacaré mi riñonera de los domingos". Porque a mí me gusta ir con riñonera y no me gusta ir con bolso, las encuentro más prácticas y ya está (GD4).

¿Condiciona la imagen la interacción en sociedad? En principio, las chicas piensan que la imagen no es relevante, o no debería serlo al menos, en las relaciones personales más cercanas: "no creo que las amistades se forjen o las relaciones sentimentales se forjen en base a la apariencia" (GD4). Al mismo tiempo, la importancia creciente de las redes sociales es vista como la causa de que, para algunos, la imagen tenga más importancia de la que debería. Sobre todo en su relación con los chicos y en edades en que no se es lo suficientemente maduro.

O sea yo creo que con la aparición de las redes sociales se le ha acabado dando más importancia a la imagen porque es lo que se ve.

Y también depende de las generaciones, porque la nuestra somos a lo mejor un poco más de imagen y tal, pero los que son un poco más pequeños, un poco más adolescentes los oyes hablar y es horrible...

Los ves por la calle y van todos vestidos iguales.

"Es que yo soy más guapa, es que este está más bueno" y cosas así (GD4).

Interesa observar cómo la cuestión de la autenticidad de la imagen despierta cierta indignación entre las chicas con una trayectoria activista. Ellas piensan que las redes sociales provocan que la gente haga cosas por aparentar algo que no son, o mostrar una vida que no es la suya.

Yo creo que sí que lo ponen en redes sociales pues para... como que se sienten mal por no tener esa vida y quiero que el mundo vea que puedo tener esa vida o algo así (E15).

En el caso de las chicas activistas, la imagen está directamente relacionada precisamente con su implicación en movimientos sociales y/o partidos políticos. Esto provoca que frente a los ataques y críticas, como en este testimonio "cuántas veces a mí en clase, y de broma, fíjate, me habrán dicho feminazi" (E02), reivindicquen su imagen de mujer fuerte.

Soy una persona que le gusta mucho hablar, hacer pensar, enriquecerme y pensar por mí misma. Entonces, sí, sí, soy la más... no sé la más reivindicativa... [...] A veces, un poco, me llaman pesada (risas) (E02).

Estas jóvenes activistas destacan que uno de los elementos fundamentales de su propia imagen está relacionado con el hecho de ser mujer y las limitaciones que esto impone en la sociedad actual. En este sentido, alguna chica piensa que las mujeres sufren un mayor control social. En otras palabras, no pueden expresarse, como si estuvieran atrapadas en un burka invisible.

Pobres chicas de Siria, de Marruecos, que llevan un burka. No, perdona. Las de aquí también llevamos un burka, invisible, pero lo llevamos. Porque cada vez que hacemos algo extraño delante de la gente, nos siguen mirando mal (E11).

La imagen, en definitiva, ha de ser vista como parte fundamental de la identidad, capaz de representar y definir el yo. La imagen debe ser personal y no una mera aceptación de la moda del momento. En definitiva, la cuestión del estilo personal se convierte en vital.

Yo siento que ahora mismo no tengo un estilo definido como tal, que eso es como tú identidad básicamente, en plan una forma de vestir tal o cual, a mí me parece que es importante como que sepas definirte, para que te represente, básicamente. Entonces yo pues es eso, estoy constantemente viendo nuevas cosas y tal para ir viendo qué es lo que me gusta y lo que no y así (GD4).

Presión social

La imagen es importante y ha de ser auténtica; pero no existe una libertad absoluta a la hora de elegirla. Los padres importan, las amistades también. Y la sociedad presiona.

En relación con la familia, las jóvenes se muestran activas en la defensa de su identidad y autonomía.

A mí mi padre antes sí me decía de la ropa "que eso es un poco corto". Pero después se dio cuenta de que le esperaba un discurso cada vez que me decía eso, que ahora ya no me dice nada... (GD2).

Las chicas reconocen también el papel del grupo de amistades a la hora de decidir cómo arreglarse, sobre todo porque "tampoco quieres destacar" (GD6). Por ejemplo:

Yo creo que algún día he ido en plan pues te quieres poner unos tacones altos, pues por lo menos nosotras en el grupo es "¿alguna va a ir en tacones?" o ¿alguna va a llevar tal?", pero no porque te vaya a condicionar que vayas a hacer lo que hagan ellas, pero por saber un poco. No quiero ir yo midiendo 10 centímetros más. Ir un poco iguales en ese sentido (GD6).

Pero, ¿qué ocurre con la presión social? Desde luego, las chicas reconocen la existencia de una *presión social* hacia la imagen. Es una situación compleja y hasta contradictoria hasta cierto punto. Por un lado, parece que el cuidado atento a la apariencia en los entornos de ocio no es un mandato insoslayable. Sin embargo, las chicas hablan de que, en realidad, lo 'normal' es cuidarse.

Para 'salir de fiesta' parece que hay que cuidar la imagen, una obligación que es sentida con especial intensidad por las chicas de un mejor estatus socio económico.

Yo creo que te miran más raro si vas más desarreglada. O sea, si por ejemplo, sales de fiesta un día y sales totalmente sin pintar, con la cara lavada te van a mirar más raro que si vas pintada (GD3).

Pero entre ellos tampoco se juzgan tanto.

Yo lo digo siempre, porque la relación entre los chicos yo creo que es más simple, o sea siempre está el modo de... (GD4).

En el caso de algunas chicas, parece que afirmar lo contrario obliga a una explicación: "Ves como soy la rara" (GD2).

A mí me gusta arreglarme, pero si no, tampoco pasa nada

Yo es que, normalmente me gusta, pero hay veces que puedo salir hecha un... y me da igual (GD2).

Cabe comentar las diferencias en el acento puesto por diferentes chicas jóvenes al tema siempre difícil de la 'presión' por ajustarse a una determinada imagen. En algunos casos (por ejemplo, el GD formado por estudiantes de bachillerato de clase media) se reconoce abiertamente la obsesión por la imagen. El problema puede ser uno de baja autoestima.

Yo me veo muy obsesionada con eso [...]

Hay rachas que te ves inferior y te sientes mal contigo misma [...]

Son complejos que a lo mejor tú te los ves que son mucho y a lo mejor no (GD8).

Insistiendo en una idea ya presentada, las jóvenes son críticas con el cuidado de la imagen, admiten su importancia si es resultado de la voluntad o el gusto personales, pero lo critican si es por moda, por ser igual que los demás y por aparentar ante otros (postureo).

Yo pienso que el que lo haga porque quiera pues estupendo. Como el que quiere ir al gimnasio porque quiere, porque le gusta el deporte o por lo que sea, pero si es por moda tampoco lo entiendo mucho, la verdad.

Hoy en día casi todo es por moda. Todo es por moda. (Varias: Sí, sí.)

Y por el postureo (GD4).

Pero esto parece que también afecta a los chicos. Las chicas valoran positivamente la nueva preocupación de los chicos por la imagen: "no está mal que se arreglen un poco" (GD3). Al mismo tiempo, existe un acuerdo por la preocupación excesiva por la imagen; "La gente que va a los gimnasios son los chicos que ya están un poco mazados, como que se vuelven gilipollas" (GD8).

Este es un terreno en donde las chicas exhiben opiniones muy diversas, y en donde parece presidir una apuesta por el equilibrio: "Hay que buscar un término medio entre la dejadez y el metrosexual" (GD3). Ciertamente, algunas chicas valoran bien la nueva imagen de los chicos: "a mi si me gusta que el chico se arregle" (GD1), mientras que otras prefieren "naturalidad" y les disgusta el arreglo excesivo. Y a otras chicas la cuestión les disgusta abiertamente. En muchos casos aparece una cierta crítica a lo que puede suponer poner el esfuerzo en lo que no es importante desde la preocupación por la imagen:

Te gastas el dinero en ropa y en gomina, te gastas el tiempo en prepararte, yo eso no, porque ahora digo: "venga, vamos a tomar algo" pues con lo que vamos, vamos a tomar algo. No: "espérate, espérate que me tengo que arreglar", pues luego ya se me quitan las ganas (GD1).

Respetan, eso sí, las decisiones de los chicos en el capítulo de la imagen, sin olvidar nunca el importante tema de la presión social. Si quieren cuidar su imagen "para impresionar me parece una tontería" (GD4) y lo atribuyen a la presión social, porque hay una homogeneidad masculina en el aspecto.

Pero el peinado que llevan ahora todos es el mismo parece que han ido todos a la misma peluquería. La brocha, les das la vuelta y barres el suelo, ese lo lleva todo el mundo (Risitas) (GD4).

Que se arreglen está bien, pero luego hay casos en los que se exceden en el sentido de creído o egocéntrico y en ese caso ya no... Y también yo creo que en muchos casos está condicionado también por el fútbol, los futbolistas y todas estas cosas. Las modas. Que los influye mucho, yo creo. Bueno... a todos (GD6).

Lo que aparece en muchos grupos, con más o menos ironía, es la comparación con el cuidado de los chicos, destacando que se preocupan más que ellas asumiendo que las mujeres deberían preocuparse más. En general no les gusta y critican que los chicos se arreglen excesivamente desde la comparación con las chicas apoyándose en argumentos de costumbre, de lo que siempre ha sido normal.

Sí, pero a veces van como exagerado, más que una chica, es como...A ver que yo no digo que las chicas nos tengamos que arreglar más, pero yo lo veo muy exagerado [...]. No, no, no pienso que nos tengamos que arreglar más, pero siempre se ha visto así (GD3).

Incluso la ropa. Se lo miran muchísimo, o sea ya son peor que las tías [...] Que se arregle más que yo, a mí no me gusta (GD8).

Si lleva las cejas mejor hechas que yo, malo (risas) (GD2).

La creencia de que a la imagen "le estamos dando más importancia de la que tiene" (GD2), apuntando que "hay gente que juzga por cómo vas" (GD2), es una idea compartida por las activistas, que también consideran excesiva la importancia de la imagen y de mostrar la posición a los demás.

Hay mucha gente que lo hace todo por el posturo. Me voy a sacar una foto aquí con un mojito en una terraza y no me voy a beber el mojito pero quiero que veáis que estoy con amigos y que estoy guay. [...] Es como que queremos aparentar algo que no somos (E15).

Las militantes de partidos de izquierda son especialmente críticas con este tema de la moda, sobre todo como generadora de desigualdad vinculada al precio.

Y yo que igual quiero las zapatillas y no tengo dinero para comprármelas y todos las tienen pero yo no, y yo digo como voy a salir a la calle con las más de 15 euros del mercadillo cuando no tengo las de 60, no me gusta porque se hace tanto, se gasta tanto dinero con eso, se mueve... no sé, no me gusta, se crea mucha desigualdad, no me gusta (E08).

Algunas activistas entrevistadas coinciden con las participantes en los GD, en considerar que, en su ciudad, se juzga mucho a la gente por su imagen. Esto lo refuerza la experiencia de gente cercana que han sufrido prejuicios por ser diferentes en su imagen. Hay una presión social fuerte hacia una imagen correcta para ser aceptable.

Y además creo que es una ciudad en la que se juzga mucho a las personas [...] Por su imagen [...] Yo ahora lo he aprendido por el grupo en el que me muevo y sí que se juzga bastante a las personas. Por experiencias [...] a ver, ellos son del rollo muy punkie, muy tal. Entonces por ser diferentes no... que ellos realmente siempre les ha dado igual pero por el hecho de ser diferentes no han sido socialmente aceptados. Entonces no sé, creo que se prejuzga bastante (E15).

Finalmente, ¿qué grado de responsabilidad tienen ellas mismas en la definición de las obligaciones y las presiones en torno a la imagen? Las jóvenes piensan que son ellas mismas (y no tanto ellos) las que ejercen esa presión social, atribuyendo a este comportamiento un sentido de control y comparación entre el propio grupo; "le damos más importancia nosotras que ellos" (GD6), porque "hablamos más de esto, entre nosotras" (GD6). Asimismo podemos ver otros testimonios:

Desde mi punto de vista, de mi grupo, pues sí que está cambiando, no hay tantos critiquesos por según te sobren kilillos

También depende, porque por ejemplo por [...] vas caminando y hay gente que te mira en plan, chicas de tu edad que te miran de arriba abajo... yo he tenido situaciones de esas prácticamente todos los días (GD2).

Frente a esta presión social, insisten en la idea de madurez, asociada explícitamente a la imagen. Entre los cambios que están experimentando en su vida, se cita la afirmación del propio estilo y la propia personalidad, dejando atrás la necesidad de asimilarse al grupo de pertenencia. La capacidad de influencia externa se reduce con la madurez, aunque las críticas sigan existiendo, ser capaz de ignorarlas se valora positivamente.

Con 18 años quieres encajar en muchos grupos y muchas veces te vistes acorde al grupo. Luego ya va pasando el tiempo y dices "mira, paso". Yo visto como...

Te gusta a ti.

... vas teniendo más personalidad, y te importa menos lo que piensen los demás. Y dices "pues sí me queréis así, bien y si no a lo mejor es porque no tengo que estar en este grupo" (GD7).

Cuerpo y Sexualización

En la adolescencia, muchas chicas se han sentido muchas veces inseguras por su aspecto físico vinculado a su cuerpo (por ejemplo, por tener acné), no solo por las críticas que recibían personalmente, sino por las que se hacían de otras personas que entienden que se les podrían aplicar. Además, consideran que esta crítica al cuerpo de los demás es algo universal. Las universitarias que están en carreras masculinizadas parecen haber sufrido especialmente las críticas a su cuerpo.

Pero realmente todo el mundo, siempre, alguna vez ha comentado algo del físico de otra persona [...]

Con lo del físico yo lo pasé muy mal porque se metían mucho conmigo por el físico (GD4).

La percepción ante estas críticas, aunque no afectan a todas las chicas por igual, es que pueden provocar consecuencias negativas. Aunque saben que lo más adecuado es no darle importancia, reconocen que las críticas siempre acabarán afectándolas personalmente; y que pueden acabar erosionado su seguridad.

Con esas cosas no se debe jugar porque hay personas que son fuertes y no les afecta, pero luego hay personas que viven con mucho miedo, luego" [...]

La verdad es mejor pasar, porque se acaban cansando, pero en el fondo la moral te la bajan muchísimo (GD4).

Las chicas manifiestan interesantes opiniones, y no siempre concordantes, en la cuestión de la sexualización de la imagen. En algunos casos, como por ejemplo las universitarias de clase media-alta, en carreras feminizadas, únicamente hablan de la sexualización de la imagen femenina en relación con la publicidad (y a instancias del moderador). Pero incluso en ese caso no lo consideran algo específicamente femenino "porque al hombre también se le hace" (GD3), de modo que "los medios que utilizan son sucios pero para todo" (GD3) considerándolo un problema general y no específicamente de género.

Otros GD, sin embargo, sí abordan esta cuestión, vinculándolo a las imágenes publicadas en redes sociales. Las más vinculadas a lo laboral (jóvenes trabajadoras y estudiantes de formación profesional), señalan que hay una tendencia a subir fotos muy sexualizadas y que ello puede suponer un problema de cara a la inserción en el mundo laboral.

Yo intento no subir fotos como he visto a muchas crías que subes ahí...

Desnuda, dilo claramente.

Sí, yo no subo eso porque luego a la hora del trabajo te van a buscar por ahí y van a saber cómo eres, si eres muy cordera, si no, si tal. Lo van a ver por ahí, y a mí no me gusta subir ese tipo de fotos (GD5).

Imagen y redes sociales

Hemos venido señalando la importante relación que existe entre las redes sociales y la imagen. Las jóvenes piensan que imagen y redes están ahora indisolublemente unidas, y que la imagen que cada una proyecta en las redes es fundamental para la posición social que ocupan. Las redes sociales son en los tiempos actuales otro mecanismo de posicionamiento social. Por eso existe una creciente presión en las redes por presentarse de una determinada manera.

Ahora la gente se fija mucho en eso, en lo que dice la gente y en lo que subo yo es lo importante y tal (GD8).

Esto tiene consecuencias. Se realizan actividades para hacerse la foto y aparecer en las redes. Por ejemplo, ir al gimnasio aunque no hagan nada de deporte: "No han hecho absolutamente nada. Se hacen una foto y tal, y se van" (GD8).

Aunque no se entiende demasiado la obsesión por hacer pública la propia imagen en las redes, en la práctica, en todos los GD las chicas reconocen participar de esta dinámica. Reaparece de nuevo el tema de la autenticidad: debe haber una correspondencia entre la imagen real y la virtual. Esta es la razón por la que critican la modificación de las fotos en las redes sociales, por ejemplo. En principio, no hablan de su experiencia propia, sino de otras que lo hacen.

Es muy superficial, demasiado, diría yo. A ver que a todo el mundo le gusta salir bien en la foto, pero yo prefiero que a mí me vean por foto peor y luego digan "ah, esta es la chica que sale..." Yo tengo muchísimas, muchísimas amigas que salen de una forma en las fotos, y luego me preguntan a mí si es esa es la chica... y que qué ha hecho para subir esa foto (GD4).

Se considera que la imagen que proyecta de una misma en las redes sociales se corresponde con la realidad aunque se reconoce que se manipulan las imágenes con filtros y se seleccionan las mejores fotos. Lo que no se ve bien son los cambios que te hacen aparecer como alguien diferente a quien eres.

Pues un filtro, todo el mundo pone filtro o luz o brillo, o pone o quita pero no que te retoques hasta el punto de que parezcas otra persona (GD6).

La imagen que se sube a las redes, en el caso del grupo más preocupado por su imagen (Bachillerato de clase media-alta), también se cuida mucho pero se considera adecuada siempre que la imagen responda a la realidad. El problema no es la sexualización de la imagen, sino que ésta no se corresponda con la realidad.

Nosotras sí que pensamos que lo que subimos es acorde con nuestra personalidad porque es que nos da igual lo que piensen en ese sentido (GD8).

A mí me parece muy bien que quieras enseñar escote, no te digo que no, pero otra cosa es aparentar lo que no es, porque eso es lo peor que puedes hacer (GD8).

El problema es que las redes se prestan a la interpretación. El que lo ve "puede interpretarlo mal, o sea distinto" (GD1). La preocupación por la imagen de las redes se relaciona sobre todo con los posibles comentarios o feedbacks que se pueda recibir, lo que se considera inicialmente absurdo.

A ver, es un poco absurdo porque lo que ya hemos dicho, es como proyectar de una manera muy medida tu imagen, tu personalidad o lo que sea, pero muy medida, porque en verdad no eres así [...] Es que es absurdo, pero, aun así... No sé es el feedback que te dan cuando subes una foto o... está bien, ¿no? (GD3).

En este sentido, no se tiene claro si lo que se percibe de su imagen en las redes se adecua a la realidad, sobre todo porque en el proceso influye no solo el emisor (ellas) sino también el receptor, que puede o no interpretarlo adecuadamente a lo que se quiere transmitir:

A veces sí, a veces no [se adecua la imagen en las redes a cómo son en realidad]. Porque hay gente que puede enseñar una imagen de él que no es, pero hay gente que según te ve te describe a ti, ¿no? Depende de la persona (GD2).

En cualquier caso, el límite a la modificación de la imagen es que no contraste demasiado con tu apariencia real. Si se da esa situación la crítica va a ser implacable.

Pues hay chavalas que casi no tienen pecho y yo que sé, se ponen unas posturas para que aparenten que sí, jobar, luego las ves y no se parecen en nada, [...] Y es que luego en persona te van a ver, sabes, que... no sé.

Ha habido un caso de una chica que..., a ver, que es una chica muy mona, a mí me parece muy guapa y todo eso, sabes. [...] lo que le han hecho es capturas a la foto, subirlas en otras redes para reírse de ella, [...], pues ponerle comentarios en plan "unos tienen, otros no tienen y otras son falsas", y cosas así. Y es que al final se terminan riendo de ti (GD8).

Desde las activistas se hace una aportación interesante, al destacar la relación entre la importancia de la imagen y la pervivencia de mentalidades machistas entre los niños, precisamente por esa imagen de 'machito' que quieren transmitir.

Porque creo que es una sociedad que va a cambiar, que puede cambiar y tiene todas las papeletas para cambiar pero si seguimos educando a los niños así. Pues si... los niños de ahora se mueven por el postureo, por tal... nunca vamos a avanzar (E15).

Esto afecta también a las chicas, sobre todo a las más jóvenes, que quieren llamar la atención con su aspecto, reforzando las diferencias por género.

Pero a lo mejor también por el hacerse notar o no sé [...] chicas que veo ahora con 15, 16 y lo único que hacen es arreglarse y demás para que se les vea [...] Para hacerse notar y para llamar la atención (E15).

En resumen

Las jóvenes consideran la imagen algo importante, a construir desde criterios individuales y personales (en general). Aunque son conscientes de que existe presión social, sobre todo por la noche y en lugares determinados, no tanto por parte de los chicos. Esta presión social se percibe especialmente en lo relacionado con el cuerpo (con algunas experiencias negativas) y claramente más fuerte para las mujeres (sobre todo por parte de otras mujeres). Las activistas no parecen estar muy preocupadas por su aspecto físico y rechazan cualquier control en este sentido, tanto social como de las parejas. Hay una sexualización de la imagen femenina, sobre todo en las redes, y también en algunos ambientes laborales.

Frente a la presión social, ellas contraponen la madurez, entendida como la afirmación del propio estilo y la propia personalidad; reivindicando su autenticidad. Incluyendo aquí el proceso de negociación sobre su imagen con sus madres y sus padres. La imagen de las activistas aparece muy vinculada al hecho de ser mujer y romper con las expectativas de un modo activo, como mujeres fuertes, implicadas, coherentes y con personalidad. Aunque también quieren que su imagen personal no se vincule solo a su activismo. Pero no eluden una reacción activa ante las situaciones que consideran inaceptables, sobre todo para las mujeres, en la línea de la sororidad.

La imagen y las redes sociales están muy unidas y esto tiene consecuencias. El límite es que se corresponda la imagen virtual con la real, aunque reconocen que

seleccionan fotos y usan filtros. Pero no saben qué efecto causarán ni cómo se va a interpretar su imagen. Las activistas señalan además que la importancia de la imagen en las redes sociales refuerza las diferencias por género.

II. REDES SOCIALES

El uso de las redes sociales

Las jóvenes hacen un uso intensivo de las redes sociales, sean activistas o no. Esto no es óbice para que muchas de las jóvenes, particularmente las activistas, las rechacen. Para las jóvenes no activistas, las redes son el ámbito principal del cotilleo, un nuevo espacio donde se dan y se potencian dinámicas que están en la sociedad en la que se mueven, de modo que no es algo propio de las redes, sino que proviene de la forma de relacionarse de la ciudad.

A lo mejor subes una foto normal, la gente como que lo empieza a comentar y ya desvaría sobre ese tema. A mí por eso me da miedo, porque yo considero que no subo cosas raras. Y a lo mejor, yo qué sé, subes una foto de una piscina con alguien que no se le ve y empiezan "ah, está con este", "está con el otro", "es amigo nuestro", y empiezan ahí, no sé, a mí por eso me da miedo. Porque a la gente ahora mismo, no sé, como que le gusta inventar esas cosas (GD8).

Emerge con fuerza una postura contradictoria en relación con el uso y el valor de las redes sociales, una postura que incluye en algunos casos una actitud crítica. La crítica principal apunta a la aparente necesidad de publicarlo 'todo', algo que se sabe que pasa, pero que en muchas ocasiones no se entiende del todo.

Yo no entiendo porque la gente lo usa. O sea, yo lo uso y reconozco que lo uso demasiado, pero luego si me paro a pensar es como no sé, como que la gente publica demasiado su vida en todas las redes sociales, incluyéndome a mí misma, eh. Pero es como que la gente ha dejado de tener pudor y es como que todo lo que haces tienes que publicarlo. Todo. Entonces, tampoco sé muy bien por qué los usamos (GD8).

Se manifiesta en los GD la preocupación por el creciente valor del "me gusta", un valor que puede llegar a ser obsesivo y que parece que siempre les pasa a otros.

Porque luego si éste le da al "me gusta", a ver éste por qué no, y yo quiero que le dé éste, y ¿por qué no le da? Y empiezas ahí a montarte una película que al final acabas medio loco, yo creo, vamos (GD1).

También les preocupa que las imágenes puedan ser mal interpretadas de forma que deriven en mala fama para algunas personas. En este sentido piensan que el formato de las redes sociales facilita la falta de límites en las críticas, sin que se tenga en cuenta el perjuicio que pueden ocasionar.

Pero es que yo pensaba... hasta me he sentido mal, que es que le puedes hacer daño a la gente. Es que yo creo que estás haciendo daño constantemente y no te das cuenta. Porque hay comentarios que es que si lo piensas pues muy normal no son. [...] Yo creo, si a mí me dicen "te has liado con diez", pues a lo mejor a mí me molesta o... y a lo mejor es una bobada. Y es que te pueden hacer daño, o te insultan o ya te juzgan [...] y a lo mejor tú te lo puedes tomar muy en serio. ¿No? (GD8).

Las redes son, así, un ámbito donde hay una mayor libertad de expresión, con pocos límites. Esto provoca que el machismo aparezca con más fuerza y de forma explícita. Las activistas son conscientes de que en las redes están muy presentes las posiciones antagónicas, y que éste no es un buen lugar para razonar o convencer a la gente ya que los discursos feministas en redes solo convencen a quien está convencido.

Es complicado, muy complicado. A ver por las redes sociales es complicado e imposible pero sí que alguna vez supongo que sí que recapacitan un poco (E12).

En esta línea, las redes pueden ser una fuente de información sobre feminismo, aunque rechazan que esto suponga edulcorar el mensaje para captar o llegar a más gente. Piensan las chicas que no tiene sentido tener un discurso menos radical en las redes, además de que eso es faltar a los propios principios (ya que hay razones para estar enfadadas).

Yo soy muy bruta y yo soy feminista radical y si a ti no te gustan mis ideas pues no te van a gustar. No te las voy a adornar para que a ti te gusten. Para llegar a más gente, yo creo que la gente que quiere, puede. Ya te digo, por Twitter y todo... ni siquiera te tienes que poner a leer a Simone de Beauvoir como una loca. Entonces, lo otro me parece faltar a tus principios para gustar más. No me parece lo suyo, tenemos muchas razones para estar enfadadas y claro que lo estamos... (E01).

Desde la militancia política, las redes resultan imprescindibles para la organización incluso en algún caso puntual resulta necesario formarse para usarlo.

Bueno la verdad es que a mí no me gusta mucho el móvil (risas) lo odio. [...], (las redes) las uso porque las tengo que usar, pero, por ejemplo, mis compañeros de la plataforma van a hacer un taller para que aprenda a usar Twitter y blog y todas esas cosas... es muy triste, pero es así (risas)... (E11).

Es interesante la reflexión que se hace de la relación entre lo virtual y lo real en temas de activismo. Las activistas quieren dejar claro que lo importante es la comunicación real y no la virtual. Son bastante críticas con el activismo exclusivamente digital, activismo de ordenador, como una mera pose que luego no se compromete ni sale a las calles para cambiar las cosas. El verdadero trabajo, piensan, se lleva no tanto en las redes sino en el contexto físico y real.

Porque tú puedes poner por Facebook todo lo que quieras, pero si luego te digo vente a la manifestación y no te vienes porque has quedado con no sé quién [...] Pero luego vamos a comprar la camiseta esta que pone que "todo el mundo debería ser feminista", pero ¿para qué quieres eso tú? ¿para poner una foto en Instagram? (E01).

Las chicas ven importantes diferencias en los modelos de relaciones sociales organizados en torno a diferentes plataformas digitales. En primer lugar, el modelo de *Facebook*, en general, no les resulta atractivo. Facebook es vista como una red más formal y seria, y por lo tanto menos frecuentada por las chicas más jóvenes.

Facebook, sin embargo, parece tener buena reputación en tanto que fuente de información. Se usa más que los periódicos digitales, que muchas dicen no consultar.

Facebook que antes era una red que la veía más para mayores, y desde hace un año o así sí que la uso. La gente dice que no la entiende y tal, pero a mí me gusta bastante, además como que me entero de todas las noticias que pasan, y la verdad es que me gusta (GD8).

La mayoría de las activistas entrevistadas no usa especialmente Facebook, sobre todo porque no se usa en su grupo de edad. Quienes lo hacen, reconocen que son las únicas de su círculo con un comportamiento activo en esta red social, y lo relacionan directamente con su compromiso activista. Las jóvenes que participan de voluntariado social, lo suelen usar como una fuente de información: "está muy bien para enterarte de las cosas" (E10). Quien usa Facebook lo hace equivaler a un periódico.

De gente de nuestra edad no se usa [Facebook] es como que queda más para los adultos, Facebook es el Twitter de los adultos. Porque ahí están los adultos entonces no vamos a ir ahí, nos quedamos en Twitter (risas) (E04).

Facebook también se usa para unirse a grupos u organizaciones que pueden ofrecer información de interés, (becas, oposiciones o cursos relacionados con la

carrera) e incluso como herramienta formativa y laboral.

Yo este año he hecho dos cursos por ahí de monitor que me salió en Facebook y me apunté por ahí (GD1).

Facebook "es más serio que Instagram" (GD1). Instagram, "es más visual, más rápido, más fácil (GD3)". Instagram aparece como una red propia para los amigos y orientada a los jóvenes como ellas. Algunas llegan a tener a su madre en Instagram, pero le tienen bloqueada una parte del contenido, como las historias, para que solo vea las fotos. Estas historias se consideran algo más íntimo y no quieren que sus padres tengan acceso.

Yo la verdad que no la tengo [a mi madre], yo prefiero estar solo con los amigos y ya. Pero yo creo que Instagram es para más jóvenes y para nosotros [...]

Sí, la verdad es que es como más íntimo, es más para ti (GD6).

El uso de Instagram entre las activistas también es frecuente, aunque la mayoría insiste en que lo usan moderadamente, y en un plano más personal, desvinculado de su activismo. Reconocen que en su entorno es mucho más común el uso de Instagram que de otras redes y parece que se usa para mirar las fotos de los demás más que para subir las propias: "*Hace mucho que no me hago una foto pero sí que entro y miro las de los demás.*" (E05), "Instagram lo uso a veces, pero solo para mirar fotos, yo no suelo publicar nada" (E15).

La excepción a este uso generalizado es el GD compuesto por chicas universitarias en carreras masculinizadas, quienes no ven el interés: "es todo visual, es todo fotos y ya está" (GD4). Instagram, básicamente, sirve para "cotillear" imágenes. Se usa por aburrimiento consultan de forma indiscriminada, porque pueden encontrar cualquier cosa:

En el explora de Instagram ves de todo, todo lo que te puedas imaginar está en el explora de Instagram.

Sí, yo es que veo todas casi.

Yo también voy bajando cuando me aburro (GD5).

De Instagram les resulta atractivo que es un contenido visual: "Instagram son fotos" (GD7) "para ver las fotos de la gente, para subir tú" (GD8) y que "puedes ver a la otra persona" lo que supone menos esfuerzo que la lectura, además de

resultar más interesante:

Siempre es más fácil ve a una persona la foto suya que los comentarios que pueda poner en Twitter (GD2).

Mientras que en el resto de redes se tiene una posición de espectadora, en Instagram son más activas, con el añadido de poder recibir una buena puntuación como reconocimiento.

Pues que ponen una foto y ponen "ponme el número y puntúa", y por ejemplo, M. me manda su número poniendo "7" y subo yo otra historia poniendo "7, eres muy guapa", o algo así. Ahora es mucho la moda esa. Sobre todo, más en niños pequeños (GD8).

Sobre Instagram se reconoce la sexualización de las imágenes como problema, algo que puede degenerar en acoso.

Yo por ejemplo no he tenido nunca ningún problema con Instagram porque me dedico a subir fotos entre comillas artísticas, tengo tres fotos en las que aparezco yo directamente así en un selfie pero tengo amigas que han subido fotos en bikini o ropa interior o un selfie o un vídeo bailando y sí han sido víctimas de comentarios y de acoso que han tenido que acabar siendo reportados y bloqueados (E04).

Además de a sus amigos, en Instagram también se sigue las cuentas de influencers de moda.

En Instagram sigo a muchas famosas de estas que suben fotos y también hacen videos directos y tal. Y también lo utilizo mucho por eso. [...] Famosas en plan gente que se ha dedicado a hacer blogs y al YouTube de moda, es que como me gusta mucho la parte de ropa y tal, pues por eso las sigo (GD8).

En esta línea, ocasionalmente se usa esta red entre las activistas para acceder a perfiles públicos de personas que considera interesantes, en algunos casos con contenido político.

No abuso, pero sí, pues... veo sobre todo a través de Instagram muchísimos perfiles que me interesan. Últimamente, por ejemplo, hay un eurodiputado por Podemos que me interesa muchísimo ahora mismo no me acuerdo del nombre, [...] Miguel Urbán... que tiene obras muy interesantes sobre la Universidad, sobre la guerra entre el 1% y el obrero, me gusta, estoy muy

inquieta en esos temas (E02).

Twitter ha perdido presencia, desapareciendo prácticamente su uso entre las no universitarias y las de clase obrera. Su caída se puede relacionar a su carácter menos visual; esta circunstancia aboca a ciertos problemas de interpretación como afirman algunas "luego interpreta tú si eso que escribe es a tono bien, tono mal,..." (GD2). En la medida en que la imagen predomina frente al texto, la aparición de Instagram sustituyó el uso de *twitter* "salió el Instagram y ya me perdí" (GD5). *Twitter* se usaba sobre todo "para ver noticias" (GD7). Este uso, sin embargo, ha decaído en detrimento de Facebook.

Lo que puedes hacer en *Twitter* lo haces en Facebook, con muchas más cosas...

Más completo.

... claro, más completo. Entonces yo creo que también eso...

Como que *Twitter* se ha quedado un poco corto (GD7).

Algunas chicas lamentan un giro en el carácter de *Twitter*: "antes era entretenimiento y ahora es más para llamar la atención y eso no me gusta" (GD8). No les resulta atractivo que sea un lugar de polémica: "muchas discusiones yo veo, discusiones" (GD6).

Hombre es que *Twitter* realmente es el único que te aporta algo escrito lo demás es todo visual. Lo utilizaba antes más, últimamente ha caído, pero sí, sí que se usa (GD3).

Entre las activistas, en cambio, el uso es más común, sobre todo las feministas y las militantes de partidos políticos, que vinculan la red a la adquisición de contenidos vinculados al activismo. Estas ven *twitter* como la fuente básica de información, incluso como punto de partida para ampliar información por otras vías, accediendo a través de sus vínculos al resto de medios virtuales. Su uso se basa en el seguimiento de cuentas concretas, más para leer que para tuitear y sin posicionarse de forma activa en Internet.

Me informo mucho a través de *Twitter*, busco noticias y no me gusta fiarme de todo lo que me dice *Twitter*, igual encuentro un titular que me llama la atención y busco yo más información por internet [...] Pues yo me informo más pues a través de eso y qué ha pasado de verdad y enterarme bien, o de eso o de cosas feministas o de violencia de género, o sobre lo que sea...

de ciencia... lo que sea. (E08) Quienes se implican en voluntariado social lo conocen pero no lo usan, no les parece interesante: "el Twitter a mí nunca me ha llamado la atención" (E10).

Quienes son activas, usan Twitter casi exclusivamente para contenidos políticos con el fin de dar a conocer cuestiones que "la gente debería saber" (E08).

Twitter es una bomba ahora mismo, lo está usando todo el mundo y sobre todo a nivel político creo que no sé si hasta cierto punto no está demasiado bien, pero nos informamos de casi todo a través de Twitter y compartimos muchas opiniones a través de Twitter y no es muy bueno porque luego pasa lo que pasa... (risas) (E08).

La presencia del feminismo en twitter es muy relevante. Incluso las que no son activas reconocen que su uso es muy importante a la hora de dar a conocer el feminismo y su enfoque, sobre todo para los jóvenes. Es frecuente que se incluyan a feministas entre los perfiles seguidos y que retwitteen sus mensajes.

La gente de institutos y es perfectamente consciente del feminismo y de los movimientos sociales por Twitter [...] sí que veo un interés sobre todo por el feminismo. Porque es algo que yo te decía antes que te toca el corazón, vamos a las chicas digo. Que no puedes ir a alguien y hablarle de que en África se va a extinguir yo que sé.... Pero si le dices "el feminismo, mira esto te afecta a ti, así, así, y asao"; pues dices "ostia, es verdad" (E06).

Yo sigo a muchas chicas feministas en Twitter, yo no soy ampliamente feminista pero cuando veo algo que me llama la atención y me parece razonable y tal sí que lo retwitteo (E08).

En definitiva, en Twitter hay perfiles de uso claramente diferenciados entre las jóvenes en general, y una parte importante de las implicadas en organizaciones por otro.

¿Cómo se accede a la información?

Las chicas jóvenes analizadas en este estudio están, por lo general, desvinculadas de los medios de comunicación tradicionales. No suelen ver televisión, en primer lugar, porque no les permite gestionar su tiempo y no les permite elegir. La mayoría dice que no ve televisión, "porque te marca los horarios" (GD6).

Con la tele estás más condicionada a lo que pongan y con el ordenador eliges tú lo que quieres (GD4).

Son pocas las activistas que afirman ver televisión, encontrándose un rechazo explícito a la información por este medio. Por el contrario, aunque sí siguen algunos programas con contenido político: "me gusta mucho La Sexta: El intermedio, Más vale tarde, eh... Jordi Évole Salvados" (E02). Es este grupo, las activistas que ven televisión, el que más consulta y contrasta información proveniente de periódicos digitales.

Estoy constantemente informada por medios digitales. Además creo es una información más fácil de contrastar porque me meto en una página y al segundo ya me estoy metiendo en otra. Y es una forma más fácil, prefiero ir consumiendo digitales... (E06).

Existe por parte de las jóvenes la sensación de que los medios tradicionales de información refuerzan el sentimiento de miedo e inseguridad, constantemente insistiendo en los sucesos y las imágenes negativas.

Me da igual que sea un chico o una chica, ya sólo con que vaya detrás de mí, me entra ya desconfianza y tal porque con todo lo que se ve, a una la secuestran, otra ha desaparecido y tal (GD1).

Además de estos medios tradicionales, las jóvenes usan internet para hacer búsquedas directas sobre cuestiones relacionadas con sus estudios (trabajos, temas científicos), noticias locales, moda, viajes, o búsqueda de imágenes o dibujos. Se valora especialmente YouTube como fuente de información, gracias principalmente a que la información ofrecida allí es percibida como libre de manipulación.

Lo que más consumo y consumía para formarme es YouTube porque al ser experiencias y vídeos personales no es tan manipulados como los medios de comunicación (E04).

Además Internet se usa para otras cuestiones, algunas más relacionadas con el ocio, como juegos on-line, y otras con el futuro laboral, como portales de empleo. En algún caso la búsqueda de información se hace a través de aplicaciones específicas que permiten recibir información de temas de interés, combinadas con las redes sociales.

Por Twitter y por una aplicación que se llama FlipBoard donde metes tus intereses en plan tecnología, noticias, cine y te saltan las noticias más

relevantes. Y por Twitter sigo periódicos, bueno periódicos creo que sigo El País y luego cadenas de televisión como Antena 3. Así que no sólo son noticias sino también algo interesante (E04).

En la búsqueda de información, para las activistas, no solo es relevante la dimensión social virtual, a través de las redes sociales, sino también lo que se recomienda desde su grupo de activismo. Y a partir de ahí se busca información sobre los temas.

En el grupo de Jóvenes Linces unas cosas que hacemos es informarnos de noticias relevantes tanto de personas como medio ambiente y entonces, es verdad que casi por allí es mi mayor fuente inspiración "barra" información para todo lo que busco después (E02).

Exclusivamente entre las activistas, se da una búsqueda de información relacionada con su activismo, especialmente importante para las feministas y las que participan en movimientos reivindicativos, incluyendo la búsqueda de textos más elaborados sobre el tema de su implicación social. Aunque se combina con intereses más personales o locales.

Sí, la verdad es que me gustan mucho las noticias, me gusta estar informada de lo que pasa. Me gusta un montón la política, ahora con la guerra que está sucediendo y todo eso... pues lo uso más bien para información, para informarme [...] Menos... para buscar planes en plan ¿qué hacer este fin de semana? nos vamos a un pueblo de al lado que hay algo, no sé... (E11).

Ahora me estoy metiendo mucho en webs de universidades por carreras específicas, eh... en la web de La Sexta también me meto mucho, no sé, quizás sobre personajes que me interesan o movimientos, o sitios, lugares a los que quiero viajar [...] Suelo leer más artículos o textos o ensayos por internet (E02).

Pero algunas de las activistas no solo usan los medios de comunicación e internet para estar informadas. Las vinculadas a movimientos feministas suelen usar también otras fuentes de información y formación. Para algunas la fuente de información básica son libros, sobre todo de contenido político.

Normalmente leo bastante sobre política, lo último que leí fue sobre las mujeres en sociedades socialistas, y antes de eso un libro de Gramsci, voy alternando (E01).

Los límites del uso de las redes

Pese a la indudable importancia de las redes, en su uso también se señalan algunos límites. Los más destacados son dos: que lleguen a sustituir las relaciones sociales físicas, y los problemas de privacidad en las redes.

Sobre el primer tema, ya hemos señalado que se hace una crítica del uso excesivo de las redes sociales como sustituto de las relaciones sociales reales. Se critica en este sentido que se hace un uso exagerado de las redes, sobre todo de Instagram, comentando que "Hay gente que vive por y para la red social, y ya está" (GD1).

A mí Instagram no me gusta. No me gusta estar todo el rato que si aplicaciones para retocar, que si aplicaciones para saber quién te mira, ¿para qué quieres eso? O sea, eso aunque sea una red social, no es tener vida social. Vida social la haces con tus amigos en la calle, no delante de un móvil "ah, pues ahora estamos en un grupo de debate", "luego me voy a estudiar algo, pues en la biblioteca" y sacas una foto de los apuntes en plan "¡hola!" o sea, ¿de qué te sirve?, es que no le veo sentido (GD1).

En cuanto al control por la privacidad en las redes sociales, implica el uso de estrategias de preservación, por ejemplo, no dar datos concretos o tener el perfil "en oculto, que lo vean solo tus amigos, los que tú eliges" (GD3). Las más activas en redes sociales consideran que lo que cuelgan no es importante y no dan información sobre su vida privada y a las menos activas el tema de la privacidad no les preocupa: "no es una cosa que piense mucho".

Entonces, como yo controlo muy bien lo que me gusta subir y lo que no, pues digo "no me importa que la gente lo mire" (GD4).

La privacidad se asocia a Instagram más que a otras redes sociales porque se asocia a imágenes, frente a otras como Twitter que pueden ser sobre cuestiones más generales, menos personales, y suponen menos riesgo.

Porque Instagram yo lo veo más personal porque son más fotos, por un lado lo que es Instagram normal y luego las historias subes tu día a día, entonces eso yo creo que quieres que lo vea la gente de tu día a día. Y Twitter es más diferente porque es un poco más... puedes ver cosas de música, más generales que no lo veo tan importante, entre comillas, que te lo vean (GD6).

Cuando se habla del tema de la privacidad, se alude a sus consecuencias laborales: "para encontrar trabajo siempre te están mirando las redes sociales" (GD8). En este sentido, "trato de no hacer nada que me pueda perjudicar en un futuro y me

vaya a arrepentir de ello" (GD6). No confían en que las herramientas de privacidad sean útiles porque "las empresas yo creo que tienen informáticos y hackers que lo van a poder ver" (GD6).

En cualquier caso, les molesta que la gente pueda saber de su vida a través de las redes. Dicen controlar lo que suben y hablan más de casos de amigas. El problema es que, aunque ellas no suban fotos, otros pueden subir fotos en las que aparezcan y eso sí les resulta molesto.

Mi mejor amigo me pasa fotos en plan "estás en Instagram"... y yo ¡vaya! y eso no me hace mucha gracia (GD4).

En resumen

En estas edades, las chicas usan las redes de modo intensivo, sobre todo para cotillear, aunque son críticas con la obsesión de colgar todo en las redes. Les preocupa que sus imágenes sean malinterpretadas, y consideran que las redes fomentan la falta de límite en las críticas. Las activistas, tienden a ser críticas con el uso de las redes sociales y a limitar su uso en general, aunque hacen un uso vinculado con su militancia y las consideran una buena fuente de información.

Las jóvenes hacen un uso diferenciado de las redes sociales. Facebook se considera una red más formal, más aburrida que se usa como fuente de información, y como forma de contacto con la familia. Instagram es la red más utilizada de forma activa, porque es más visual y se considera más orientada a jóvenes, también la más orientada a la relación personal entre pares. Twitter decae en su uso entre las jóvenes en general, porque se considera demasiado polémica y poco visual, y quienes lo usan lo hacen de forma muy filtrada. En cambio las activistas la usan con más frecuencia y la consideran una fuente básica de información.

Usan poco los medios de comunicación tradicionales y son críticas con ellos. Muy pocas ven televisión, y suelen buscar información en Internet sobre sus intereses. En contraste, hay que destacar que algunas de las activistas usan otros medios de información no virtuales, como libros, conferencias o conversaciones. Por último, hay que señalar la percepción de un rechazo a la política (y a los contenidos de información política) entre los jóvenes.

III. FAMILIA

Autonomía

Aunque hay diferencias importantes entre las jóvenes que siguen viviendo con sus padres y las que ya viven fuera del hogar familia, todas son conscientes del momento de cambio personal que están viviendo. Para las primeras, la familia aparece como un ámbito de control mientras que para las segundas el momento se define por la construcción de autonomía.

Yo creo que está bien, yo cuando hablo con mis amigas que están estudiando en L. y viven en L. pues no les puedo contar... No me van a entender, si bueno estás estudiando allí y tal, pero hasta que no te pones en la posición no lo entiendes. Y yo creo en verdad que está bien estudiar fuera para salir un poco de la cáscara, que no es salir del todo, pero para vivir un poco por ti misma (GD3).

Las activistas hablan mucho menos de la importancia de su propia autonomía, probablemente porque su propio activismo es una muestra clara de sus avances en este sentido. En cualquier caso, insisten en que sus padres han fomentado siempre su independencia, autonomía y autoestima.

Mis padres me han dicho: estudia, estudia y sé una mujer independiente (E01).

Decir tienes que estudiar para poder ser tu propia jefa y no tener que aguantar a ningún tío de esos y bueno, pero a nivel de relaciones sí que mi madre ha estado muy diciéndome que no tenía que estar con gente que se aprovechara de mí y tal. Por eso, a pesar de que no le digo si estoy con alguien o no, pues sé que ahí ha estado diciéndome que me tengo que querer (E04).

La vivencia de mayor autonomía se asocia a un conjunto de valores importantes, como son la *madurez* o la *responsabilidad*. En relación con el primero, madurez se asocia a tener más consciencia de cómo funciona el mundo y a asumir las consecuencias de los actos y decisiones propias. Las jóvenes perciben este proceso como un cambio acelerado en el que van asumiendo más responsabilidades y, según sus palabras, "se van centrando".

A partir de los 19 es como cierro los ojos los abres y ya está, acabaste la carrera, te tienes que buscar un trabajo o seguir formándote, se lo tienes que decir a tus padres, te tienes que sacar el dinero de debajo las piedras,

que si ..., buff, un agobio, es un lío la vida. Lo podían poner más fácil, ¿verdad? (GD1).

Las chicas están en un momento en que desde su familia les dan más autonomía y responsabilidad, incluso a la hora de volver a casa "mi madre no me ponía hora de llegar a casa, me decía 'tú sabrás'"(GD6), pero también personalmente y como grupo de amigos tienden a ser más responsable, "tenemos la madurez suficiente para decir 'hoy salgo más, hoy salgo menos' y para organizarte tú" (GD6), entre las estudiantes de bachillerato, esto se relaciona con que tiene la idea de que el año que viene, al ir a la universidad, tendrán que vivir fuera de casa. Parece que evidente que, vivan o no con sus padres, las chicas jóvenes comienzan a calibrar el peso de estos valores importantes, a los que se ha de unir la capacidad de organización.

Me imagino que me va a tocar cuidar de mí misma. Tengo yo que organizarme a donde vaya, residencia, piso. Voy a tener que limpiar, cocinar, yo sola, dependo de mí. Y eso es el paso más grande que veo (GD6).

Esta responsabilidad se traduce en una mayor confianza de los padres hacia ellas, principalmente a la hora de concederles más libertad. La consecuencia es una relajación del control directo, que se traducirá en mayores dosis de autonomía y en una insistencia más leve en cuestiones que durante un tiempo les llegaron a preocupar mucho, como es el uso de las redes sociales o el consumo de alcohol.

Antes estabas como más aniñada, más controlada y eso y ahora como que tienes más libertad (GD3).

Esta autonomía se vive, por parte de las jóvenes, como una conquista. Es un logro, una victoria, que se ha tenido que "pelear, pelear" (GD2). Se distinguen, no obstante, dos grupos con discursos claramente diferentes. Por un lado, las trabajadoras, que tienen una mayor autonomía económica y, por otro, el perfil de las jóvenes de bachillerato, especialmente de la clase media-alta que se resisten a madurar e insisten en los inconvenientes de la autonomía. Para las que están trabajando, la relación con la familia se define desde un mayor desapego motivado por su independencia económica, una mayor responsabilidad en el gasto y mayor autonomía dejando de pedir permiso para muchas cuestiones.

Trabajando, tienes dinero propio [...] Te da esa libertad [...] porque antes cuando no trabajabas tenías que decirle "oye, dame dinero para esto, que me voy a no sé dónde"...

Muchas veces lo piensas, te vas a comprar algo y dices "¡madre mía, esto me

cuesta no sé cuántas horas trabajando!" [...]

Pero ahora dices "uy, espérate que si me gasto esto, luego no me da para esto otro" (GD7).

Las alumnas de bachillerato con un mejor estatus socio económico son las que más se resisten a la hora de madurar. Se ven poco preparadas, demasiado jóvenes y con unos lazos de protección que les cuesta abandonar.

Me veo pequeña, pero a la vez me veo mayor, no sé. Es como que no me quiero ir de casa. Me da miedo. Yo no me veo capacitada para vivir sola, para estar fuera, no sé. A ver que estoy bastante tiempo fuera, pero, así, no sé. Estoy como indecisa y amargada, pensándolo.

Claro, a mí es que me pasa igual, esto de la libertad y esto que tienes si no están tus padres. Pero, claro hay a veces que me da mucho miedo pues eso, que sea tanto cambio (GD8).

La importancia de este espacio protegido llega a condensarse en la propia habitación: "voy a echar de menos mi habitación, no sé por qué, más que a mis padres" (GD8).

La familia, y en especial las madres, son las que garantizan una seguridad afectiva incondicional que van a echar de menos. La relación que tienen con la madres no se da con el padre sobre todo a la hora de hablar de relaciones con chicos "con mi madre hablo, y quiero, me gusta, hablar de todo con ella" (GD8).

Yo sí que lo voy a notar, sobre todo, o sea, porque aunque a lo mejor estás estudiando, a lo mejor me iba tardes enteras a clase pero, no sé, estaba estudiando y era como que estaba en casa, tu madre te venía a preguntar que qué tal estabas, que si te trae algo. Entonces, no sé, es como un apoyo que siempre está ahí (GD8).

Relación con los padres

En este momento de su ciclo vital, la relación de las jóvenes con la familia se percibe como más intensa, aunque sea breve en el tiempo. Entre las activistas se encuentra un alto nivel de madurez en la relación con los padres, especialmente con la madre. Alguna incluso se inserta en el mundo laboral como una forma de apoyar económicamente a la familia como motivación principal.

Empecé [a trabajar en bares] en el verano de 2º de Bachillerato para 1º de carrera, fue por voluntad, por decir jolín "mi madre lleva aquí toda la vida manteniéndome igual es hora de ayudar un poco". Y empecé a trabajar y ya está (E07).

La situación económica familiar en algunos casos afecta profundamente a su trayectoria vital, ya que le ha impedido cursar una carrera. Y como su formación es de orientación académica (bachillerato), tampoco le permite acceder a un trabajo.

Tengo 19 años y no puedo estudiar, hice bachillerato y quiero entrar en la Universidad, pero por problemas económicos mis padres no se lo pueden permitir. Entonces, este año estoy intentando trabajar, pero claro... acabo de terminar bachillerato y no me cogen en ningún sitio porque no tengo experiencia (E11).

Pero no siempre se dan estas relaciones de madurez y confianza, sobre todo entre las más jóvenes, menores de edad, hay casos en que la relación con la familia es de cierta distancia, aludiendo a su privacidad. Por ejemplo, sus padres no saben que tiene pareja.

No es algo que sepan mis padres [que tengo pareja] o tampoco los profesores entonces es un poco difícil. No es secretismo sino más bien privacidad... es un poco difícil y no quiero que lo sepan mis padres (risas) (E04).

La relación limitada con los padres hace que éstos no se consideren una opción válida para buscar apoyo en caso de tener problemas vinculados al uso de las redes sociales, ya que lo que te van a decir: que está mal lo que haces. Esta distancia con los padres puede agravar las situaciones de acoso.

No, los casos que conozco no lo han comentado con sus padres porque seguramente sus padres les dirían que esas fotos están mal. Entonces yo lo que he visto en mi entorno es evitamos... nuestros padres nos dan como una sensación de que estas cosas están mal, por ejemplo, tener pareja. Yo no se lo digo porque no me dirían "¡Déjale!" pero sé que no sería algo muy de su agrado, son cosas que se evitan y es bastante perjudicial la verdad. Porque esa chica si está siendo acosada por una foto que ha subido, cuando esté en casa con sus padres se va a sentir más sola (E04).

La imagen que tienen de sus padres, en cualquier caso, es en general positiva. Incluso consideran que el reparto de tareas entre sus padres es equilibrado y no les importaría reproducirlo en sus propias relaciones futuras (donde marcan

distancia es en la estabilidad de la pareja, no se ven a sí mismas muchos años con la misma persona).

En cualquier caso, la existencia de conflictos y discusiones es una cuestión presente en la relación familiar. En ocasiones los temas de discusión son nimios, como es la cuestión de los estudios en el caso de las estudiantes de bachillerato de clase media-alta; conflicto que en ningún caso implica una ruptura.

Con nuestros padres, o sea, vamos a discutir siempre, o casi todos los días, pero se nos va a pasar enseguida el enfado, no es como con nuestros amigos y así (GD8).

En otras ocasiones los conflictos familiares vislumbran divergencia de opiniones y valores diferentes entre padres e hijas.

Muchas veces en mi casa hay comentarios racistas, homófobos y yo siempre salto a defender mis ideales y a defender mis ideas en ese sentido, entonces, pues, chocamos bastante.

Mis padres no tanto como comentarios homófobos pero muchas veces en las formas de resolver un problema sea del tipo que sea, en plan político, entre nosotros en casa, tenemos formas diferentes de verlo y acabamos discutiendo bastante, pero bueno (GD5).

Sí parece existir, en cualquier caso, una diferencia en la imagen de las hijas como fuente de conflicto con los padres entre ambos progenitores: mientras las madres refuerzan la importancia de la imagen femenina y su cuidado, los padres se muestran críticos con las estéticas más provocadoras. Frente a ello la defensa de la autonomía personal se encuentra siempre presente.

Pues todos los días a la hora de cenar si no me salta algo de los ojos no se queda a gusto [...] y me dice "Y si ya sabes que me molesta ¿para qué lo sigues haciendo?", y yo digo "Pues porque me gusta a mí". O, por ejemplo, me dice "¿a quién pretendes engañar yendo pintada?"; "¿Papá, cómo? No pretendo engañar a nadie" Pretendo gustarme más a mí misma, yo no me maquillo por gustarle a la gente de la calle, a mí me da igual lo que piense la gente de la calle, yo quiero ir que me guste yo (GD2).

El asunto del uso de las redes parece haber sido problemático en el pasado, pero a la edad de las entrevistadas parece haber pasado a un segundo plano. Se mantiene, no obstante, la insistencia en la preocupación por la privacidad de las imágenes: "No subas fotos tuyas porque eso lo puede ver todo el mundo" (GD2),

aunque se ven a sí mismas como buenas gestoras de esa privacidad: "No mamá, tengo la cuenta oculta y solo ven mis fotos la gente que yo consiento que las vea" (GD2).

Aunque reconocen que es necesario un control por parte de los padres, desde su propia experiencia saben que es inútil la prohibición total, porque les resulta más atractivo, y porque tienen diversos modos de acceso. Se mantiene por su parte la idea de que hay que enseñar a utilizar las redes en vez de prohibirlo.

Es interesante que frente a esta permisividad (relativa), de los padres sobre la difusión de imágenes personales en redes donde las madres hacen comentarios de las fotos (cuando no están bloqueadas), aparezca en algún caso el hermano (varón) como elemento de control. Aparece un control fraternal masculino, no de prohibición, pero sí de crítica, más fuerte que el de los propios padres.

A mí en el caso de criticar algo, mi hermano mayor, pero claro porque soy su niña pequeña y claro que tenga novio, que la vean los chicos pues no le gusta [...] Pero no es que me diga "no, no subas fotos a Instagram", me dice "es que no me gusta que subas esas fotos", " es que subes muchas fotos", "es que por qué te tienes que pintar tanto, no sé qué", pero claro soy su niña pequeña y le duele ver que crezco (GD2).

La información que circula por las redes, en relación con sus padres, suele ser bastante alarmista y se le transmite, aunque no le dan mucha importancia, entienden que les preocupe.

O sea todo lo malo que salga, toda la droga nueva te la va a mandar un Whatsapp tu madre diciendo esto ha pasado. Ten cuidado (Risas) (GD3).

Aunque los padres están preocupados por lo relativo a la privacidad en las redes, también en este asunto acaban desistiendo, por cansancio. Incluso en algunos casos la familia (madres, abuelas) se incorpora a las imágenes de las redes:

Yo creo que ya están como desesperados del tema.

Sí, a mis padres les da igual ya

Los míos también.

Yo para mi madre y mi abuela la postura esta [hace gesto de *selfie*] ya es muy asimilada, entonces (Risas)

Sí, yo con mi abuela me hago *selfies* también.

Sí, una vez estaba grabando un video en el coche para Instagram con la música y cuando veo el video que lo he subido veo que está mi abuela haciendo así por detrás.... [hace gesto de rapear] (GD2).

Hay una voluntad explícita de llevarse bien con los padres sin renunciar a expresar y mantener sus propias ideas, insistiendo en que "es importante tener personalidad propia" (GD4) En este sentido aluden a diferencias de opiniones, por ejemplo, respecto al vegetarianismo, el maltrato animal, el maquillaje o los tatuajes. En estas últimas cuestiones se percibe una fractura generacional entre la opción más natural de generaciones anteriores y la legitimidad que cobra el cuidado (artificial) de la imagen, como un signo de los tiempos.

Al principio chocábamos en muchas cosas, pero yo como quiero tener una relación muy estrecha con mis padres, la he tenido, siempre, pero a la vez como que siempre he necesitado como más. Que me entiendan en todo, que sepan realmente como pienso. Entonces es un trabajo continuo de a lo mejor, yo pienso de una forma y digo "vale ahora tengo esta idea", y se la tengo que decir a mis padres, tengo que hablar mucho con ellos para que me entiendan para que sepan cómo pienso. Es un trabajo continuo (GD4).

Mi madre decía que a los chicos les gusta una chica más natural. Y yo le decía "pues yo creo que no [...] en general a las chicas se les ve más guapas y así". Y ella opinaba justo lo contrario. Pero yo creo que es por el tema de las edades y así (GD8).

La madre es la que tiene una mayor voluntad de contacto y de control. Esto implica un proceso de negociación para limitar estos contactos maternos, que se asocian sobre todo a respetar sus ritmos, y que suponen algún choque cuando se está en el hogar familiar.

Mi madre mucho, la madre que más llamaba del mundo, le tuve que decir a mi madre que no me llamara tanto, y ahora ya no tanto pero el primer año de carrera eran tres o cuatro veces, mínimo [...] Agobia un poco. A ver ahora ya que no es tanto, pero en mi caso si algún día no me llama es como habrá pasado algo, ¿sabes? Sí que es verdad que llamen tanto o estén muy encima me agobia mucho. Porque ya como que te has hecho muy independiente de ellos. Es como cuando vas a casa y te dicen "haz esto, haz lo otro" y es cómo no, yo esto lo hago a mi ritmo cuando yo quiera, yo si me mandas no puedo (GD3).

Se critica a las madres que asumen una responsabilidad excesiva de la vida de los demás, en un estereotipo muy femenino, defendiendo al padre que la aguanta:

Mi madre quiere organizar la vida de todos: de su marido, de su padre, de su hija, entonces todo el mundo acaba harta de ella, además que mi padre trabaja fuera de casa entonces pasa poco tiempo, pero para mí tiene la paciencia de un santo (GD1).

Las chicas activistas abundan en menor medida en la cuestión de los conflictos con los padres; en el caso de hacerlo, de nuevo se centran en cuestiones de contenido ideológico, sobre todo vinculadas al feminismo (tanto entre las activistas por la igualdad como en las de movimientos reivindicativos no estrictamente feministas). De nuevo vuelve a aparecer la madre como la referencia, en este caso para discutir.

Incluso en mi casa, yo muchas veces discuto con mi madre: "ay Alba, no seas feminazi". Pero mamá, ¿cómo que no sea feminazi? Es que si no soy feminazi me pueden llegar a matar, es que yo voy con miedo por las noches cuando salgo de fiesta... y yo no tengo porque ir con miedo ¿por qué? ¿por qué soy mujer? Y porque un borracho me tenga que insultar o ir por la calle... chist, chist, ¡guapa!... pero qué soy, ¿un filetón? ¿un perro para que chist, chist? No sé, yo con este tema (risas)... lo llevo muy mal (risas) (E11).

La distancia ideológica que tiene con sus padres es una de las motivaciones para mejorar su formación, sobre todo en cuestiones políticas. Aunque también señalan que estas discusiones tampoco son dramáticas para la relación familiar.

Uno de los objetivos es formarme más en política, leer más y cosas así porque por ejemplo colegios que nada de nada... no nos han ayudado a posicionarme según mis valores y tampoco quiero conformarme con lo que veo en casa porque no tengo por qué seguir lo que sean mis padres. [...] Cuando salen cosas por la tele, no sé, temas de refugiados, por ejemplo, cuando un partido político dice está a favor de aceptar a los refugiados y otro partido político a favor de cerrar las fronteras pues ahí yo si doy mi puesto de vista pero no me identifico con un partido político actual pero ellos sí saben cuáles son mis opiniones y yo sé cuáles son las suyas y a pesar de que no coincidan pues bueno no es un drama. Hay discusiones, pero saben que por mucho que me digan no voy a cambiar de opinión por ellos (E04).

Una fuente de conflicto específica en el GD formado por chicas que no estudian ni trabajan tiene que ver con el desajuste con las expectativas de los padres, sobre todo en lo educativo. En algún caso se apunta la presión educativa de los padres que fuerzan a elecciones formativas que provocan finalmente el abandono y fuertes conflictos familiares.

Yo cuando les propuse a mis padres hacer el bachillerato artístico era lo peor, o sea, mi padre sólo tenía una hija y esa hija no era yo, eso dicho por mi padre (GD2).

En este sentido la presión familiar es más compacta, "mi abuela: 'ay que feliz era yo cuando me decías que querías trabajar en el laboratorio'" (GD2). En este sentido decisiones que no se ajustan a las expectativas tienen un alto costo. Y una minusvaloración de lo que no responde a las expectativas familiares: aunque se consigan cosas importantes para ella, la familia no las valora.

Las expectativas de formación familiares se mantienen y suponen una fuerte presión, aunque sean poco realistas en relación con la trayectoria educativa previa. Esto acaba provocando el abandono escolar prematuro, aunque luego la explicación también se asocia a los gustos e intereses personales, enfrentados a los familiares.

Y me dijo que ni hablar, que ni hablar, que hiciera enfermería. Y yo le dije 'pero donde voy con un bachillerato de ciencias si me estoy sacando la Eso en Diver [Diversificación curricular], ¿Dónde voy?' Y me prohibió terminantemente hacer esteticien y dije 'pues me quedo en casa' y en casa estoy. Venga a decirme 'que vales para enfermería, que vales para enfermería'. Vale que valga, pero es que no me gusta, no quiero dedicarme a eso, no quiero estar haciendo toda mi vida eso. Y como no me dejó hacer lo que yo quería, pues no hago nada (GD2).

En esta línea reconocen la importancia del credencialismo, porque "no vas a ninguna parte sin un título" (GD2), aunque consideran que es muy difícil retomarlo si se ha abandonado. En su caso lo atribuyen a la inmadurez y a la presión del grupo de pares, por ejemplo, para el absentismo ("en esas edades nos dejábamos influir, la influencia de la clase, 'se van todos, ¿para qué me quedo yo?"). Frente a esta situación pasada, ahora se enfrentan al mercado laboral que exige títulos.

El reparto de las tareas domésticas

La familia es clave para luchar contra el machismo. La escuela no puede hacerlo todo, sino que "tiene que ser desde el inicio, desde casa" (GD3). La sensación compartida entre las chicas es que, a grandes rasgos, no son tratadas de manera diferente por sus padres (en relación con sus hermanos varones). No obstante, al mismo tiempo reconocen que hay matices, situaciones, acentos, que apuntan a la pervivencia de diferencias. Particularmente en el importante terreno del reparto

de las tareas domésticas.

A veces mis padres se van un fin de semana, entonces mi hermano y yo nos quedamos en casa y cuando se va dice: "acordaos que hay que limpiar la mesa, acordaos que hay que barrer, o no sé qué" y lo dice siempre tirando más hacia mí que para él y yo me pego unos rebotes y "¡Pero cómo... díselo a él también!", y "Sí, sí, se lo he dicho" y yo: "No, pero no se lo has dicho con el mismo énfasis, con la misma cosa" (GD1).

Se reconoce ampliamente la desigualdad en el reparto de las tareas domésticas; es más, cuando existe esta igualdad entre los hermanos, esta no se construye en torno al reparto equitativo, sino a la común desidia en este tipo de responsabilidades: "Sí, sí, tengo un hermano, pero la verdad es que nosotros no solemos hacer mucho en casa (risas)" (E03). Las desigualdades en el reparto de tareas domésticas causan rechazo. Molesta particularmente el tema del reconocimiento. Cuando un chico realiza tareas domésticas recibe un reconocimiento explícito, mientras que para las hijas se les da por supuesto, sin necesidad de reforzarlo.

Aunque hagan las mismas cosas eso se suele valorar más en los chicos. Hacemos los dos la cama y los dos la hacemos bien, pero va a la de mi hermano: "Anda pero que bien has dejado la cama hecha!"; y yo también, pero como yo soy una chica la tengo que dejar bien porque sí. A él lo valora y a nosotras no (GD1).

Varios factores pueden estar relacionados con las desigualdades de género en el reparto de tareas domésticas. *En primer lugar, la clase social* parece importar. Entre las chicas de clase trabajadora y media baja se muestra una clara diferencia por género, relatando cómo los hermanos hacen mal las tareas, de modo que al final las acaban haciendo ellas, sin que los padres se opongan a esta diferenciación entre hermanos.

A mí en mi casa desde pequeña me han enseñado a cocinar, a limpiar y todo y a mi hermano, no. Y a día de hoy, días que está mi madre en casa y "María ven y ayúdame a hacer la cena" o "María ven y ayúdame a limpiar esto" y a mi hermano no (GD5).

En este grupo, los varones siguen sin asumir tareas, o no saben hacerlas, aunque tampoco se opongan en un grupo de iguales. Y la responsabilidad de esto es femenina, incluidas ellas mismas.

Luego hay un amigo mío que no... es desesperante, la verdad. O sea, no hace nada, pero yo ese muchacho yo creo que no es porque no quiera, porque

su madre lo tiene así, y nunca ha sabido hacer nada. Le decimos "fulanito, venga ayúdame a fregar". O sea, le daba un hilillo de agua y media hora con el vaso para hacer así, y ya le decía "venga, quítate, ya lo hago yo. No te preocupes, siéntate". Pero ya...

... y es que su madre lo tiene en palmitas y no sabe hacer nada.

Yo es que creo que eso lo hacemos mal.

Yo soy la primera que lo hace con mi hermano... (GD7).

En cambio, en los grupos de clase media alta, esta diferencia en el reparto de tareas domésticas por género no se hace explícita, bien porque "los dos somos vagos" (GD8) o porque hacen las tareas "siempre los dos juntos" (GD8). Aun cuando se reconoce que se tiende a la igualdad, sí que hay comentarios con dejos machistas.

El desequilibrio en el reparto de tareas, en *segundo lugar*, parece estar relacionado con las *influencias paternas y maternas*. Por ejemplo, quienes señalan que en su casa hay un reparto igualitario de tareas, destacan el papel de su padre, y reconocen que en este sentido han tenido suerte y que no es habitual en su entorno.

Y tengo la suerte que, en mi casa, de hecho mi padre ha tenido muchos problemas porque es muy equitativa pero mi padre es el que cocina, mi padre es el que plancha. [...] Entonces he tenido esa gran suerte, [...]..., o sea, veo muchas madres de Apego Lácteo en las que su relación de pareja es muy machista, eh... en mi clase noviazgos que han tenido de gente que sé, no sé incluso por la calle se puede ver (E02).

Las chicas dibujan una imagen muy matizada de la responsabilidad materna. Es habitual reconocer la responsabilidad de la madre.

Mi madre ha sido educada en un ambiente bastante machista. Machista, pero porque creo que a lo mejor era la crianza de esa época. Entonces... sí que ha educado a mi hermano... no sé... Me acuerdo de una anécdota que a mí mi madre me decía, [...] "levántate tú por la mañana y hazle el cola cao a tu hermano" y yo "pero vamos a ver, a su edad me lo hacía yo, ¿por qué tengo yo que levantarme?". Ocuparme en ese sentido de él (E15).

Al mismo tiempo, en algunas familias parecer ser la madre la que anima a que el resto de la familia cubra su ausencia. Esta redistribución la consideran un avance con respecto a las formas propias de sus abuelos y consideran que ha sido la

generación de sus padres, y no la suya, la que ha propiciado el cambio.

A ver, se ha ido mejorando, pero yo por ejemplo vivo en mi casa y cuando mi madre no trabaja es ella la que hace las cosas, pero cuando mi madre está trabajando pues las hacemos los demás. Pero sí que es verdad que por ejemplo en la cabeza de mi abuelo no cabe que sea él, el que tenga que ayudar a mi abuela a hacer las cosas (E12).

Sí, incluso entre gente joven. Yo estaba pensando justamente en mi hermano y mi primo, se llevan muchísimo y tienen ideas de mi abuelo Y es horrible porque tienen 18 años, tienen toda la vida por delante y no me parece bien que tengan esa mentalidad (E15).

Finalmente, algunas chicas explican las diferencias en el reparto de tareas domésticas por *cuestiones ajenas al género*. Por ejemplo, por una cuestión de personalidades diferentes:

En mi caso, a ver sí que es verdad que mi madre y yo hacemos más cosas, pero no es porque seamos chicas si no simplemente porque somos más organizadas. Antes mi hermano cuando era más pequeño, porque ahora está con la edad del pavo, entonces cuando mi hermano era más pequeño y yo tenía la edad del pavo, mi hermano sí que recogía mucho y sí que ayudaba mucho a mi madre y yo no hacía nada, porque no, básicamente porque no. Y luego ya conforme he ido creciendo... Mi padre no, mi padre es muy desastre, pero no creo que sea por sexismo sino simplemente... mi hermano es mucho más organizado para recoger cosas, yo dejo las cosas por ahí, pero luego a la hora de fregar los platos yo me pongo antes a fregarlos que él, a él igual hay que insistirle un poco más. Pero todos hacemos de todo en casa. Lo único que a unos se les insiste más para que lo hagan y otros lo hacen más al momento (GD4).

Yo tengo 17 años y yo estudio y me encargo de cocinar, de limpiar y tengo un hermano de casi 22 años que no hace nada. [...], pero no es porque sea chico o chica es porque él se niega. O sea, él no quiere hacer nada y no hace nada y ya está. Ni estudia ni hace nada, lo único que hace es comer, dormir e irse por ahí con sus amigos y ya está (GD5).

O, también, por la edad. De hecho, hermanos y hermanas de diferentes edades forman alianzas contra las normas de los padres a la hora de salir de fiesta: "venga, sí, déjala, que yo estoy pendiente de ella" (GD7). Los pequeños aprovechan las conquistas horarias de los mayores, sean chicos o chicas.

A los quince años ya le dejaban volver de fiesta a las cuatro, pues, yo como iba con él y tenía trece pues también volvía a las cuatro. Entonces, al revés, yo he ido como avanzada en función suya (GD1).

Sí que tiene más autonomía [mi hermano], por ejemplo, a la hora de empezar a salir y estar con amigos, pero a la hora de hacer cosas de casa o tareas o así, lo han tratado siempre como a mí. Pero sí que es cierto que, al ser el pequeño, tener una hermana mayor abre mucho el terreno.

Yo creo que, en parte, vale porque sea chico, pero yo, por ejemplo, mi hermano es más mayor que yo pues en el sentido de las salidas, horarios y eso, poca diferencia ha habido, o sea a mí me dejan más que a él, yo creo que es por la edad, en plan que el mayor te abre puertas (GD3).

La trayectoria activista invita a la formulación de interesantes diferencias en relación con la cuestión de las relaciones entre los géneros. En este sentido, las chicas activistas proponen un análisis más teórico y global, insistiendo, de nuevo, en el papel clave de la familia. La familia marca a las personas de forma que intervenciones realizadas desde otros ámbitos, por ejemplo, las que proceden de la escuela, quedan inhabilitadas si contradicen los valores familiares: "son los padres los que acaban perjudicando eso" (E09). Las chicas activistas exponen de manera muy clara la situación actual del reparto de tareas domésticas: es la madre la que se encarga.

Personalmente cuando falta mi madre porque esté haciendo cosas lo noto más en plan lavadoras (risas). Lo nota más que si faltara mi padre. O cuando están los dos sí se ve que mi madre hace más que mi padre y cosas así. Y hablando con mis amigas o yo hablando en clase les pasa a todas, la verdad (E04).

Claro, siempre la que lleva el peso de la casa es la madre generalmente, la que siempre tiene la comida hecha, la casa si no está ella no está recogida, la compra si no pone ella lo que hay que hacer no se hace y con todo (E07).

Por estas razones, las activistas defienden de formar unánime la necesidad de trabajar y luchar por un equilibrado reparto de las tareas domésticas.

Las responsabilidades de la mujer en el ámbito, en el ámbito familiar es que son muchísimo más grandes que las que tienen los hombres. Porque, bueno, es que no me voy a poner aquí a dar datos, pero que vaya que el rol tradicional de la mujer siempre ha sido cuidar los hijos, cocinar, fregar y típicas tareas de casa, mientras que los hombres, pues a lo mejor se quedan

mirando la tele en el sofá. Y esto pues, obviamente, hay que arreglarlo (E03).

Control diferencial entre hijos e hijas

Un asunto relacionado con el tema de las tareas domésticas tiene que ver con el *salir de fiesta*. Las normas en este punto son más flexibles para los hermanos que para ellas. Las diferencias pueden atribuirse al género: "se lo dije a mi padre y me dijo: 'es que como eres chica'" (GD4), pero también al orden, los mayores frente a las pequeñas. Reconocen que se trata diferente a los hermanos varones, con un mayor control de horarios para las chicas que implica, además, comprobar si se ha consumido alcohol o tabaco "tú llegabas cinco minutos tarde y te estaban echando una bronca y te castigaban y él llega media hora tarde y le dicen: "Bueno, no lo vuelvas a hacer" (GD1). Frente a una mayor libertad en el caso de los hermanos, porque "tu sí que no me vas a llegar con regalo" (GD2).

Tengo a mi madre las 24 horas llamándome al teléfono, y a mi hermano no lo vi haciendo una llamada ni esperarle despierto ni nada por el estilo (GD2).

La tendencia a proteger a las chicas frente a los chicos se explica por el miedo de las madres a lo que le pueda pasar a ella por ser chica. No siempre están de acuerdo, incluso una argumenta que, por su forma de ser, puede ser más peligroso para su hermano salir por la noche que para ella.

Les da más miedo lo que me pueda pasar a mí que lo que le pueda pasar a él. Yo lo he dicho muchas veces que es igual... No sé a mí me pueden coger por la calle y a lo mejor por no tener fuerza física no puedo defenderme o tal, pero mi hermano tampoco. O sea, a mi hermano también le puede pasar que no se puede defender o yo que sé. Mi hermano por ejemplo es muy "bocas", habla mucho, entonces... (risas). Yo veo más peligro con él que conmigo (risas) (E15).

Estas diferencias de trato por género, que comparten ambos progenitores, se explican por razones diferentes. Con los padres discuten porque "tiene otra mentalidad", y con las madres porque tienden a ser demasiado protectoras:

Mi madre siempre está muy pendiente "María, cuidado cuando salgas de fiesta", y siempre dice "ven pronto a casa, avísame" todo el día. Que sé que se preocupa por mí por mi bien, pero a lo mejor es demasiado pesada (GD6).

Pese a que la hora de llegada supone un conflicto, son bastante comprensivas

con sus padres y lo valoran desde la óptica de que es una forma de demostrar que se preocupan por ti. También han percibido una evolución "porque van confiando más" (GD8), sobre todo porque no llegas borracha a casa.

Donde sí encuentran diferencia las jóvenes es en la valoración del noviazgo por parte de los padres. Es llamativa la distinta forma de entender y abordar las relaciones de pareja entre los hijos y las hijas. A los hijos se les anima a tener pareja, mientras que, para las hijas, siempre parece demasiado pronto:

Pues a mi hermano, recuerdo toda la vida preguntarle "J. y ¿cuándo te echas novia?, ¿cuándo te echas novia?" Y a mí hermana y a mí, en la vida, vamos que nos quedemos toda la vida en casita de papá y mamá que es donde mejor estamos, pero mi hermano ¡vamos! "¿qué haces que no te echas una novia?" Pues por qué él se va a tener que echar una novia y yo novio no, por ejemplo (GD2).

Y con mi hermano fue desde el primer momento, era en plan "puedes hacer lo que quieras", "puedes traerla", y en mi caso no (GD8).

Padres y abuelos

Las chicas insisten en el gran cambio operado entre la generación de sus padres y la de sus abuelos (y no entre ellas y sus padres). Las chicas creen que "las cosas están cambiando" (GD3) en general, aunque haya excepciones. Los cambios de mentalidad fundamentales, en las relaciones de pareja o en el reparto de tareas domésticas por ejemplo se han producido entre la generación de los abuelos y la de sus padres, que ven mucho más cercanos a ellas.

En que la abuela era de la mujer en casa con los niños, la ama de casa, lo que yo diga y cuando yo diga. Y ahora por ejemplo mi madre es más independiente, tiene trabajo y sí cuida de nosotros, pero mi padre también puede ayudar a eso, comparten función (GD3).

Eso es más de las abuelas, mi abuela, por ejemplo, yo me acuerdo que mi tía tuvo a su hijo con 20 años y se casó cuando estaba embarazada. Y yo recuerdo eso en mi casa, que me lo han contado, que debió de ser un drama, vamos. Que mi abuela estuvo súper mal. Yo creo que eso ahora pasa e igual a tu madre le disgusta un poco menos pero no pasa nada (GD6).

Siempre que voy a casa de mi abuelo me tengo que morder la lengua y mi

madre dice: "cállate, qué más te da". Porque, por ejemplo, estamos todos comiendo, estamos todos, mis primos y yo, vamos somos tres chicas y un chico, pues a las chicas nos dice: "oye, recoged vuestro plato" y al chico no le dice nada (GD1).

También las activistas consideran que se ha avanzado en el reparto de responsabilidades en lo doméstico, sobre todo si se compara con la generación de las abuelas. Es en las comidas familiares, y en presencia sobre todo de las abuelas, donde hay más resistencia a un reparto igualitario de tareas, aunque se tenga organizado por parte de los más jóvenes. Consideran que sobre todo sus abuelas (más aún que sus abuelos) son muy machistas.

Yo cuando tenemos así comidas familiares y tal, es que siempre nos toca, bueno es que ya pasamos, pero mi abuela "Dejar a los hombres en el sofá, las mujeres en las sillas, venga a recoger...". Por ejemplo, en mi familia cuando nos juntamos, una vez terminado de comer nos repartimos las tareas por sorteo. En plan pues tú friegas, tú barres, tú no sé qué. Y mi abuela siempre "No, no, no". O le toca a algún hombre fregar "No, no, no, ¿cómo va a fregar?". Vamos a ver, es igual que yo.

Yo también creo que es más machista mi abuela que mi abuelo (GD7).

En resumen

Las chicas jóvenes están viviendo, por su edad, un momento de cambio, con una mayor autonomía asociada a la madurez y la responsabilidad propias, que se traducen en una mayor confianza de los padres, aunque se ha tenido que conquistar. Para las activistas sus familias han fomentado su autonomía y su autoestima.

Tienen en general una buena relación con sus padres, siendo las madres la figura fundamental habitualmente. Aunque existen conflictos, sobre todo con las madres demasiado protectoras, en la línea de reivindicar su autonomía y su propia forma de pensar, y que, en general, pero sobre todo para las activistas, suelen tener un contenido ideológico. Entre las activistas, en muchos casos la relación con sus padres es más madura y responsable de lo esperable por edad, aunque también hay ciertas reticencias entre las más jóvenes.

Para ellas, la familia debería ser el lugar fundamental para transmitir la igualdad entre géneros. En algunos casos esto se da en sus familias, pero lo habitual es un

reparto desequilibrado, aunque se reconoce que ha mejorado, más en el reparto de tareas que en el de responsabilidades. Siguen existiendo desigualdades por género dentro de la familia, sobre todo en relación con la hora de volver a casa (por el miedo al espacio público nocturno para las mujeres), aunque también se explican por el orden entre hermanos. También hay diferencias a la hora de entender las relaciones de pareja entre hijos e hijas. Las tareas domésticas parecen repartirse más desigualmente entre la clase trabajadora y media baja. Ellas aspiran a conciliar lo laboral con lo personal y romper así la transmisión de estereotipos de género.

Consideran que el gran cambio de mentalidad se ha dado entre la generación de sus abuelos y la de sus padres, a los que sienten mucho más cercanos a su forma de pensar en los relativo a las (no) diferencias por razón de género. Aunque también hay excepciones.

IV. PAREJA

Igualdad y pareja

Revisando el contexto en el que se desarrollan las relaciones de pareja, las jóvenes encuentran que se han producido cambios en la reducción de condicionamientos sociales. En algunos aspectos parece que existen modelos claros en la línea de una mayor igualdad en la idea que se tiene de una relación de pareja. La cuestión de la carga doméstica es una de las más evidentes pero las chicas demandan corresponsabilidad en el ejercicio de tareas. En este sentido, se demanda eliminar la carga de género para que la negociación tenga un componente interpersonal que se adecúe a las necesidades y tiempos de cada miembro de la pareja.

Mis padres se casaron porque o se casaban o mi madre no se iba de casa. No se iba a vivir con mi padre, sabes, y se tenían que casar por narices. Y yo eso, por ejemplo, no.

Yo creo que hemos dado un giro de 180 grados (GD7).

Sobre los mejores valores que esperan de una relación de pareja las jóvenes demandan confianza y respeto; valores que en este tramo de edad constituyen un aspecto complejo de conseguir. Frente a otros valores, la igualdad por ejemplo, señalan la forma en la que los jóvenes interpretan la pareja: una unión de dos personas que definen su marco de relación. La relación se define por tanto desde la propia interacción y no tanto en un contexto de reivindicaciones políticas más amplio. En este sentido, tienen muy clara la necesidad de mantener relaciones propias, al margen de las relaciones compartidas, como parte de este ideal de respeto, y frente a la totalidad y la unicidad del amor romántico clásico.

Yo creo que respetar en todos los ámbitos, tanto el espacio vital, tanto lo que a ti te gusta, lo que a mí me gusta. [...]

Yo tengo mis amigos y tú tienes los tuyos. Tú sales con tus amigos, yo salgo con los míos (GD7).

De este modo, de las relaciones se espera confianza, [sinceridad, lealtad], respeto, igualdad (GD2); respeto, autonomía, confianza, independencia... (GD4); libertad, confianza, espacio (GD5); respeto, cariño, confianza (GD6). Es decir, valoración del otro (y de la otra) como individuo autónomo en una relación entre iguales.

Aunque las jóvenes, en general, tienen claros los valores y contenidos de una relación de pareja igualitaria (con matices que luego veremos), hasta las chicas

activistas son conscientes de la dificultad de romper con un sistema machista en las prácticas y vivencias cotidianas y reconocen que "micromachismos los tenemos todos en la pareja, entonces te enfadas" (E01).

Las chicas activistas en igualdad y en partidos políticos de izquierda son las más proclives a poner límites a las relaciones de pareja. Algunas insisten en marcar una separación entre la pareja y la militancia para asegurar que la pareja no interfiere en su activismo o que no se reproducen ideas patriarcales. Es frecuente que su pareja milite en organizaciones similares a la suya porque en caso de no entender su posicionamiento se producen roces. Algunas de ellas marcan la prioridad de la organización social o política sobre su relación amorosa.

Mi expareja no entendía mi militancia y entonces, al no entender mi militancia... yo priorizo mi militancia porque mi militancia sí entiende mis circunstancias personales y si alguna circunstancia personal no entiende mi militancia pues..., mi militancia es una parte de mí y por tanto no me entiende a mí. Entonces se acabó (E06).

Para este colectivo, la alta implicación política le genera menos problemas en el seno familiar que el reconocimiento de una relación de pareja, como si la familia no valorara positivamente las relaciones amorosas de sus hijas. Si bien la presión social fomenta el mantenimiento de relaciones, la familia entre chicas activistas y no activistas no siempre se muestra partidaria de estas relaciones.

No es algo que sepan mis padres o tampoco los profesores. No es secretismo sino más bien privacidad... es un poco difícil y no quiero que lo sepan mis padres (E04).

Cuando tuve mi primer novio, ya la contestación que me dio, sé que nunca le voy a decir nada más. O sea, me dijo "ya sabía yo que ibas a ser la peor de todas" (GD8).

Valoración de las relaciones puntuales

Frente a esta conciencia de un ideal de pareja, no se desprenden valoraciones especialmente positivas de la vivencia sobre las relaciones de pareja, quizá algunos aprendizajes en su corta trayectoria. Los elementos insatisfactorios y tensos ocupan un espacio importante en su discurso.

Por un lado, sigue existiendo una concepción de la relación de pareja como un ideal

de estabilidad y permanencia, algo diferente a la mera relación puntual. Existe entre las chicas no activistas un lamento a la banalidad actual de las relaciones. Estas son valoradas como relaciones de una sola noche que no van más allá del mero encuentro sexual y que generan insatisfacción alrededor.

Siento que ahora es mucho de "me lio contigo una noche y después ya no vuelvo a saber nada de ti". La gente no es como... estable [...] se guía por el físico y dice: "vale, esta chica me parece guapa, me lio con ella esta noche y luego al día siguiente anda y que te den". Y a mí eso no me gusta

... es que ahora se va a eso, a si consigues algo para un rato pues vale (GD4).

Veo que la gente se pone a salir con alguien, en plan, sin conocerle, [...] igual lo conoce desde hace tres meses y ya se pone a salir con él. Y es que a mí eso me parece que es el mayor error que puedes cometer [...] A mí me parece que va a llegar un momento en el que esas personas te van a hacer algo y si te sorprendes por tu culpa porque no la has conocido lo suficiente (GD8).

Las chicas responsabilizan a los chicos de esta banalidad; no obstante, son también conscientes que ellas mismas pueden tener responsabilidad en ello. Significativamente, el discurso que prevalece en los grupos sanciona la promiscuidad femenina, reforzando los elementos tradicionales en las relaciones sexuales. Omnipresente está la salvaguarda del honor de la joven, motivo, en parte, de que no se reivindicque el placer de las relaciones sexuales no comprometidas. El rasero de evaluación de los comportamientos de chicos y chicas resulta totalmente diferente. La presión por mantener la corrección moral en el caso de ellas es evidente y confirma la constante evaluación a la que son sometidas las chicas, en su apariencia y en su comportamiento público.

Mi amiga lo ha dejado con su pareja [...] y me dice: "quiero buscarme otra persona pero me van a llamar guarra, [...] van a decir que qué rápido o que con cuánta gente he estado". Y es que eso lo hace un chico y no se le dice nada, [...] y tú a lo mejor en un año has tenido tres novios y eres una guarra" (GD1).

Estaba en una residencia y se hicieron premios ¿quién es el que más bebe?, etc. Y sí que una chica ganó que era la que más ligaba en una semana se había liado con más chicos y era como una guarra y todo eso. Y luego un chico ganó "hígado de acero", y los chicos pueden ganar y se ve de otra manera (GD3).

En el caso de las activistas en movimientos de igualdad, sí aparece un discurso que reivindica la liberación sexual y la ruptura de los códigos morales a los que se han visto sometidas las mujeres. Eso implica para ellas reforzar una lucha interna a favor de la libertad y la independencia de las mujeres por encima de cualquier corrección política. En este caso el proceso se vive como un aprendizaje que parte de la necesidad de deconstruir la valoración que reciben las mujeres.

Comentarios generales de "no respeta su cuerpo por liarse con muchos..." pero he cambiado mi forma de pensar porque por liarte con muchos no es que no te respetes porque es tu cuerpo no tiene nada que ver. Puedes hacer lo que quieras porque eres libre con que tú tengas libertad y no te metas en la libertad de otro (E14).

Ya te digo mi proceso que caigo en esa trampa de decir: "pero esa niña tan pequeña como..." ¡Y qué más da! ¿quién soy yo para decir que es pequeña?, que puede o no puede... O cuanta es la cantidad de hombres... eh, justa, no soy nadie, por lo tanto, no puedo juzgar (E02).

Los celos y otras herramientas de control

La cuestión de la fidelidad es importante, particularmente en los grupos de discusión donde sobrevuela la preocupación por la falta de estabilidad en la pareja. Las chicas trabajadoras (GD7) parecen convencerse que con la confianza debiera bastar para asegurar la fidelidad de las parejas.

Yo creo que, si tienes pareja y confías en ella, yo creo que si tu pareja saluda a una chica no tiene porqué pasar nada. Porque tú tienes amigas yo tengo amigos, amigos. Y tú eres el responsable de poner un límite a esa amistad...

Obviamente si estoy contigo es porque quiero estar contigo. Que a ver [...] hay muchos casos en los que dices "madre mía" pero mi opinión es, si estoy contigo es porque quiero estar contigo. Si no... no lo estaría, si quiero estar con otro, estoy con otro.

Pero vamos, que hoy en día encontrar a algún fiel sea chico o chica es muy complicado (GD7).

Sin embargo, el control y los celos en la pareja son realidades con las que tienen que lidiar las parejas de esta franja de edad de manera generalizada y que aventuran la hipótesis de que las relaciones se viven de manera muy perturbadora.

Aunque en sus casos personales tienden a evitarlo: "En cuanto a celos..., etc. tampoco porque no llevamos un amor romántico por decirlo así, entonces no" (E04). Los ejemplos del control de los chicos sobre las chicas son muchos y variados, especialmente concentrados en la imagen y en el cuerpo. Existe además la percepción de que este control comienza a edades cada vez más tempranas.

Hemos pasado al lado de un grupo de chavales que tendrían 17 años o 16 y había dos chicas hablando y una llorando y dos chicos hablando [...] Y le dijo el chico al otro "más vale que la controles, más vale que la controles porque si no se te va a (no sé cómo fue) o más vale que le pongas las pilas porque si no se va a descontrolar. Yo me quedé diciendo, ¿qué pilas tienes que ponerle tú a nadie". Dije vaya mentalidad y pensamiento que tienen estos niños.

Cada vez peores. Yo creo que esto cada vez va a peor (GD7).

En algunos GD se señala que el control puede ser bidireccional: en muchos casos este se ejerce desde los chicos a las chicas "Y luego tú no puedes a él decirle nada, si él hace lo mismo" (GD6); en algunos otros casos sin embargo, control por parte de las chicas.

Y la gente tiene una vena posesiva. Pero chicas y chicos

Posesiva de tú aquí conmigo y no te mueves (GD7).

La indefinición al ver quién es el que controla a quien, supone un intento por normalizar la situación. La idea de que ambos se controlan mutuamente, de que eso depende de cada persona, de que el control es una situación muy generalizada y por lo tanto normal... elimina o al menos reduce el componente de género. Se genera así un debate sobre la vulnerabilidad de la mujer y sobre la propia legitimidad de la diferenciación.

Para las mujeres jóvenes que han sido socializadas en un contexto de igualdad formal y meritocracia, las declaraciones que evidencian la existencia de desigualdades y más aun de violencia constituyen declaraciones arriesgadas. Los grupos que cuentan con una trayectoria escolar más amplia tienen dificultades para romper con el peso de la responsabilidad individual como principio supremo. En estos casos habría reticencia a aceptar la existencia de un conflicto en términos de género, lo que obliga a entrar en los matices y en los casos, buscar explicaciones particulares, todo para mantener la confianza en el sistema. Es el argumento de que depende de cada persona como comodín para evitar explicaciones más estructurales.

Hay chicas que se meten mucho con el chico

Ya, ya lo sé, pero es más común lo otro

Es más fácil que un comentario le afecte a una chica que le afecte a un chico

Yo creo que no

Depende de la persona,

Depende de la persona, pero por regla general yo creo que... (GD3).

El cuestionamiento del género como variable explicativa también se encuentra en el discurso de la activista en partidos de centro derecha. En este discurso se perciben curiosas disonancias cognitivas que señalan, por un lado, la conformidad con la igualdad adquirida pero, por otro lado, evidencias de signos contrarios que no son fáciles de interpretar. El resultado final es un posicionamiento contradictorio que niega las señales del machismo por considerarlas incompatibles con los avances de una sociedad informada. Se encuentran dificultades para aceptar las evidencias machistas que vayan a perturbar la buena imagen de una sociedad que avanza.

Yo creo que la sociedad de hoy día no estamos... sí que lo estamos viendo todos los días que hay violencia machista, pero creo que no... que con toda la información que tenemos no debería de ser así, a lo mejor es por la educación o por la personalidad de cada persona (E15).

Los chicos controlan la imagen de las chicas. En esto insisten particularmente las chicas activistas, que creen que muchos novios ejercen un control excesivo sobre la apariencia e imagen de sus novias. La relación entre el aspecto físico y la pareja se percibe como una forma de presión social hacia la imagen que incluso acaba conformando las parejas.

Yo lo que siento mucho quizás es "uy ella no es lo suficientemente guapa para él" o "uy él no es suficientemente guapo para ella, es un cardo". Es verdad, he oído ese tipo de comentarios muchísimo, esa presión social de que no eres lo suficientemente guapa para él o igualmente (E02).

En algún caso puntual, se da la experiencia de haber sufrido un control de su propia imagen por parte de exparejas, a través de chantajes afectivos, que generaban conflictos internos.

Porque me decía que me fuera a casa a cambiar y yo sabía que no tenía por qué hacerlo, pero claro sino me dejaba. Que si no podía quedar con mis amigas y sabía que no lo tenía que hacer, pero si no me va a dejar... Entonces era una lucha interna bastante horrible (E01).

En términos generales, las chicas demuestran preocupación por el control al que se ven sometidas por las parejas en relación con la imagen, y se posicionan claramente en contra. Pero en la forma de reaccionar sí existen diferencias. Las que están en movimientos pro igualdad hacen público su desacuerdo.

A ver hacia nosotras no. Pero una vez que hicimos un debate salió el tema de que chicas que, por ejemplo, chicas con escote era que si lo estás pidiendo y era como... a ver. Y eso mismo lo dijo una chica. Y un chico dijo "yo es que a mí novia, por ejemplo, si sale de fiesta yo no le dejo ponerse un escote", que eso es bastante problemático, y la otra chica le dijo "es que también que se te salga todo pues tampoco es así" y es como... ¡ay! (E03).

En cambio, las implicadas en el voluntariado social intentan un acercamiento más personal, además de evitarlo en su caso. Son activas en la crítica de estas situaciones, pero en un plano personal, y consideran que el peligro es que estas situaciones se "le parezca algo natural".

Tengo una amiga que su novio le dice que ropa puede ponerse para salir a la calle, le he dicho millones de veces que eso no tiene que consentirlo, lo consiente porque le da la gana, a mí me parece mal y yo no estoy de acuerdo. Mientras no le haga daño, yo no puedo hacer nada más. Sin embargo, en mi relación, por ejemplo, no hay para nada este sentido (E16).

Violencia y toxicidad en la pareja

Pero el aspecto que más preocupa es la generalización de las relaciones tóxicas. Se trata de una cuestión cercana a todas las personas entrevistadas puesto que directa o indirectamente todas ellas conocen la situación. Hay GD en los que esta cuestión se explicita como una vivencia personal, bien porque se ha estado más cerca de la experiencia, bien porque haya menos recelo a expresarlo públicamente. Las chicas que manifiestan su relación con la violencia de una manera menos pudorosa son aquellas con una trayectoria educativa más corta.

- Y ella sigue con él. Ella ha sufrido maltrato y todo... sí físico y psicológico, las dos cosas, pero quiere seguir con él y tampoco podemos hacer nada por

mucho que queramos.

- Es que es difícil, a mí me costó mucho también. Yo estuve casi tres años

M: ¡Tres años! Entendemos que aguantando también maltrato psicológico

- Sí, con maltrato psicológico, casi me pega, me insultaba, de todo o sea fatal

M: ¿Y qué es lo que te hizo encender el?

- Pues porque ya de últimas veía que pasaba de mí, entonces yo me sentía tan mal que dije "mira me estoy fastidiando yo por él y no merece la pena" (GD5).

Yo he tenido un ex que me puso el perro en mitad de la carretera y yo diciéndole: ¿pero de qué vas? [...] ¿pero qué culpa tiene el perro? ¿No eres tan valiente? ¿A qué vas al perro? (GD2).

Las activistas en partidos de izquierda y movimientos de igualdad también reconocen que el machismo está a la orden del día en muchas relaciones de pareja, con una definición de maltrato amplia, más allá de la violencia física, que es compartida y asumida por todas las mujeres jóvenes. Y con consecuencias diferenciadas para chicos y chicas.

La mayoría de chicas de mi entorno tanto amigas como conocidas ha sufrido maltrato, que el maltrato ya no es simplemente que te peguen sino que el maltrato va mucho más allá [...] "¿por qué vas a salir de fiesta con tus amigos si podrías quedar conmigo que soy tu novio?" (E06).

Cuando estás en la relación parece que no lo percibes, luego te viene el espabile no conocía casi a ninguna chica que no haya estado en una relación tóxica"... y después de eso más, que salir de eso, porque lo podía haber tomado como caso aislado, pero al ver que en todas mis amigas en el entorno se veía mucho... un montón de amigas con trastornos alimenticios, yo tengo muchos amigos hombres y a ninguno le pasa eso, pues te enfadas (E01).

Un elemento fundamental en las explicaciones sobre las relaciones tóxicas tiene que ver con la culpabilización a la víctima; en muchos casos se insiste en la falta de personalidad, inseguridad y dependencia respecto al chico. La explicación de nuevo tiende a ser individual.

Para mí cuando una chica va con un chico que la maltrata o le dice lo que tiene que hacer, en mi caso, para mí, es falta de personalidad, tienes que tener muy...

Hay culpa de las dos partes, porque una parte ha permitido, eso es como el final y para que se lleguen a las manos, fijo que ha habido antes palabras que no tenían que estar, conductas que no tenían que estar, pero si eso desde el principio no se hubiese tolerado, yo creo que...

Hay chicas que son inseguras, si ven que una persona les está haciendo caso aunque luego les trate mal, pues dicen: "bueno, es que en verdad me quiere" (GD2).

Este tipo de argumentos ahonda en la línea de que las chicas son libres para decidir el tipo de relaciones que pueden mantener y que pueden cortar en el momento en que consideren. También se suele ahondar en la idea de que las relaciones son interpersonales y la violencia tiene un carácter interpersonal, donde el género ocupa un segundo plano y son las características de las personas concretas lo que define el marco de su relación.

Desde este mismo ángulo se insiste en la existencia de casos considerados como "violencia de género inversa" producida de la mujer al hombre, que no salen a la luz pero que resultan también dañina.

También hay bastante violencia de género que tampoco se habla mucho, de la violencia de género que hay de la mujer al hombre.

M: ¿Conoces algún caso?

No, pero he leído casos, me he informado y sí que hay bastante violencia también de género (E15).

Un argumento clave para las jóvenes a la hora de explicar la prevalencia de estas relaciones tóxicas tiene que ver con la búsqueda o la necesidad de seguridad. Se considera que la inseguridad facilita la violencia en la pareja. Es así relevante la forma en que la sociedad genera inseguridad en los jóvenes, especialmente en el caso de las mujeres. Las jóvenes trabajadoras (GD7), que tienen más edad y experiencias interpretan que existe un componente social que genera inseguridad, de forma que el inseguro ya no sería el responsable sino la víctima.

Yo creo que es gente insegura, gente sin personalidad porque tú vas creciendo y vas diciendo yo soy así, así y ya está. Pero si no..., ahí está el

problema

Porque la propia sociedad hace que las chicas y chicos del instituto sean inseguros. O sea, es como que marcan unas pautas que a lo mejor, que si la niña no es como las demás...

No encajas, no encajas...

Su novio se va a ir con otra, que si el niño no es chulo y guapo, la chica se va a ir con otro

Es que es la sociedad, tema maquillaje, tema...

Yo creo que es mucho el tema de redes sociales (GD7).

Esta inseguridad que afecta a chicos y a chicas con resultados muy diferentes para ambos, aparece relacionada a cuestiones que se han comentado anteriormente y que valoran los efectos de la sobredimensión de la imagen, las redes, la búsqueda de aprobación constante. En un contexto de incertidumbre y pérdida de estabilidad en las relaciones, se explica el sobrevalor que cobran las relaciones de pareja para los jóvenes, interpretadas como un recurso frente a la vulnerabilidad.

... no puedes quedar con nadie, pero puedes quedar con tu pareja porque está ahí, es como un recurso que siempre va a estar ahí [...] Conozco a mucha gente que de repente comienzan a sentirse inseguros porque las relaciones pueden ir y venir, yo ahora mismo me llevo muy bien con mi amiga pero a lo mejor mañana ya no porque dentro de una hora nos enfadamos. Entonces el hecho de tener una seguridad, tienes como un colchón abajo que sabes que siempre va a estar y en el momento que deja de estar pues te sientes más inseguro (GD3).

El sobrevalor de las relaciones de pareja, unido al propio enamoramiento juvenil, condiciona el mantenimiento del vínculo. Se percibe que no es tan fácil romper, y existe un consenso a la hora de ver que cuando "hay amor" no se ven las cosas.

Cuando una persona está muy enamorada está ciega, pero ciega [...] y sus principios si los tiene que romper, los rompe (GD4).

Es muy difícil decir: "no, me estás maltratando, no me está tratando bien". Cuando quieres a esa persona, si él te dice: "no, si es que yo te quiero de verdad, es que yo te quiero". Y es muy difícil decir que no en ese momento (GD2).

La dificultad es tan grande que en ocasiones se acepta la situación de maltrato con tal de preservar la relación de pareja y el enamoramiento. Da la sensación que las relaciones de pareja son sobrevaloradas, hasta el punto que la pervivencia de las mismas parece un motivo suficiente para soportar la violencia y el maltrato.

Un chico parece que es una figura que te sirve más de apoyo que tus amigos, amigos que al fin y al cabo tienen una vida aparte. Y cuando tú estás con alguien tienes una vida en común. Yo creo que es eso (GD3).

Yo creo que ahí sí que es inseguridad, porque cuando una persona se mete contigo y tú sigues con esa persona, es porque has creado una dependencia hacia él, Y no te das cuenta de que lo que te está haciendo está mal...

Yo creo que sí que se dan cuenta... lo que pasa es que hacen una balanza y creen que eso compensa. Y eso es mejor que la alternativa (GD3).

A parte de la propia inseguridad que parece afectar de manera generalizada a los jóvenes, la violencia también se explica como un resultado de la educación, algo derivado de lo vivido en casa. Aunque esta explicación se queda más en el terreno de lo teórico.

Yo creo que eso depende mucho de la educación que has tenido [...] que ves que tu padre le manda mucho a tu madre y que tu padre a partir de que tienes un poco de uso de razón te dice: "tienes que" [...] Yo creo que en mi caso no ha sido así, porque en mi caso ha habido mucha igualdad, pero yo creo que eso importa (GD4).

En la línea del ideal de pareja formada por individuos con relaciones propias, los amigos y las redes propias son la gran herramienta frente al maltrato. La presión de los cercanos constituye el principal recurso para romper con relaciones tóxicas. Las amigas son un contrapeso a la relación, las que desde fuera dicen algunas cosas o tratan de enfrentarles a la realidad, un proceso complejo cuando el amor romántico parece cegar la realidad de las relaciones.

Te dicen que están muy bien y ya está (GD2).

En cambio, el papel de los recursos institucionales se percibe de un modo mucho más crítico. El grupo más crítico con el papel de las instituciones en materia de violencia de género es el GD 2, el de las chicas que ni trabajan ni estudian; es un grupo de más edad, más experiencia, menos formalismo que otro. Critican las dinámicas enquistadas en los procedimientos contra el maltrato y los discursos hegemónicos que ponen en duda la presencia del machismo y sirven para

cuestionar las denuncias de las mujeres.

Es que tú vas a la policía y tú dices que te han pegado y te van a creer a ti y te van a dar todo..." ¿perdona? A mí no me van a dar nada. ¿Tú crees que esto es fácil? No, no maja yo voy allí y protesto y te dan mil vueltas y no te dan nada hasta que te matan y cuando te matan "ay es que claro, tenía orden de alejamiento y claro... ¿claro qué?

Era una bellísima persona (GD2).

Es este GD el que presenta actitudes más recelosas sobre las medidas institucionales y su capacidad de reacción frente al maltrato.

No, no sirven para nada [las medidas de denuncia]. Ni las órdenes de alejamiento. ¿Cuántas mujeres que tenían orden de alejamiento han aparecido muertas?

Yo creo que reaccionan como muy tarde ¿no? Creo que esperan demasiado tiempo para actuar

Sí, por mucho tiempo que pase no hacen nada,

La gente cuando actúa, ¿cuándo esa persona está muerta? (GD2).

En resumen

Respecto a la percepción de las relaciones de pareja entre las jóvenes se descubre la pervivencia de elementos tradicionales junto a otros más avanzados. Respecto a los primeros se encuentra que muchas jóvenes mantienen una concepción idealizada de la estabilidad y la permanencia de la pareja, respecto a los segundos se constata la creencia generalizada de que las relaciones de pareja implican el reconocimiento de sí mismo y del otro como un individuo autónomo en una relación entre iguales.

Sin embargo estas concepciones ideales chocan con las experiencias vividas por las jóvenes que muestran experiencias propias o cercanas marcadas por elementos perturbadores que tienen que ver con el control, los celos y la violencia.

Se encuentra una diferente percepción en la forma en que los distintos grupos analizan estas cuestiones. Es una constante en este trabajo que los grupos que cuentan con una trayectoria educativa más amplia, mantengan un mayor nivel

de confianza en el sistema y encuentren en la responsabilidad y en las decisiones individuales la explicación a este problema. Esto implica que especialmente en estos grupos las relaciones de pareja se explican en términos interpersonales recelando del género como variable estructural explicativa.

Están muy arraigados los discursos que insisten en la falta de personalidad, inseguridad y dependencia de las chicas respecto a los chicos, motivos todos ellos asociados a la toxicidad de las relaciones que culpabiliza a la víctima. Sin embargo, las chicas con más experiencia y edad parecen encontrar la clave de la cuestión al mencionar por un lado, la forma en que la pareja está sobrevalorada en nuestros días y, por otro, la forma en que la sociedad genera inseguridad en los jóvenes, especialmente en el caso de las mujeres.

V. MÉRITO

La encarnación del mérito femenino: el espacio público

La igualdad de acceso al espacio público constituye un ámbito de especial relevancia. El fomento de la participación de las mujeres en el terreno laboral y político constituyó el foco de las primeras intervenciones políticas en materia de igualdad, confiando que de esta se derivarían en cascada otros efectos positivos.

En esta línea se percibe que las jóvenes no piensan en un futuro que no vaya por el camino del trabajo y la independencia; la pareja se valora y maternidad aparece como una opción, pero el desempeño laboral, sea cuál sea el nivel educativo se muestra como innegociable, fuera o dentro del país.

¿Futuro? Trabajando e independizada ¿con pareja? Bueno también mejor, pero no es importante eso. Pero trabajando e independizada sí (E05).

La labor educativa ha apuntalado el valor del esfuerzo individual como consigna ante la vida de los jóvenes, la consigna feministas además ha reforzado la posibilidad de éxito para las mujeres a través del desempeño escolar. Este mensaje constituye una de las proclamas más sólidas en unas jóvenes que aún no han manejado experiencias de desigualdad en torno al género.

En este sentido, son claros los discursos basados en el ejercicio del mérito individual, son discursos que se muestran igualitarios y equidistantes, liberados de la parcialidad percibida de otros mensajes. Hay un peso del 'yo' importante, del 'yo' como sujeto que decide, del 'yo' como sujeto responsable, del 'yo' como sujeto con capacidad de asumir responsabilidades. Es un discurso en primera persona que sobrepasa el género y que afecta a las distintas generaciones. Estos discursos se encuentran muy presentes en los GD de clases medias, que son también los de mayor proyección educativa.

Así es la vida, o sea, nos dijo un profesor el otro día que la carrera es como una maratón, tienes que aguantar mucho [...] te estás labrando un futuro que se supone que es lo que tú quieres, o bueno, al menos eso te cuentan, esa es la teoría. [...] El caso es como que todo lo que estudias es por ti y todo lo que no estudias al final acabará yendo en tu contra (GD4).

Las chicas con menos formación y sin experiencia laboral hablan de mérito en sentido puro. Se trata éste del "buen discurso", del discurso que no distingue género y que atiende a la "calidad de las personas"; es también un discurso que confía en poder desarrollar su potencial laboral sin necesitar de ayudas específicas

o por ejemplo, sin distinguir si es un jefe o una jefa la que se sitúa por encima de nosotros porque lo que importa son las personas a título individual. De fondo hay una idea de que el mundo es justo, de modo que los que están más arriba es porque se lo han trabajado más o mejor.

Si tú tienes los méritos aquí y los tiene un hombre, que no sea esa decisión de decir, hombre o mujer la que condicione (GD6).

Qué más da que sea una chica y que tú estés trabajando de algo y ella esté en un puesto superior, a mí eso, para mí no es que sea un chico o una chica simplemente a lo mejor es que se lo ha currado más. Me da igual que el jefe sea un chico o una chica, es alguien que se lo ha currado más (GD4).

La superación del género es interpretada, en su caso, como un avance de las sociedades más civilizadas. Estas chicas aún no han sufrido la desigualdad, circunstancia que les hace replicar el discurso aprendido de la igualdad formal, sin un claro elemento político.

Yo creo que se deberían valorar las cualidades independientemente del género, o sea me parece ridículo que tenga que haber X hombres y X mujeres [...] Debería haber alguna forma de medir eso sin mirar más allá de si es hombre o mujer, pero basándote en las cualidades (GD3).

El valor del mérito ha sido fundamental para las mujeres puesto que ha permitido cuestionar los roles de género tradicionales y promocionar en el campo laboral. En un contexto liberal, es el principio del mérito, más que el de los derechos, el que sirve para justificar las posiciones sociales de los sujetos; de ahí que la mejora en la posición de las mujeres se ha transmitido como una fuerte inversión en el desempeño educativo. Dada estas circunstancias se entiende el consenso que legitima el mérito como mejor fórmula de distribución individual de posiciones. Este discurso ha tenido éxito y se ha incorporado al discurso de las mujeres jóvenes.

Aunque el papel de la maternidad no constituye una preocupación vital en esta fase de su vida, está presente a la hora de tratar la discriminación laboral. Las jóvenes son conscientes de lo injusto de cargar con el peso de la reproducción, aunque en los grupos con discursos más meritocráticos se establece un vínculo explicativo entre la maternidad y las decisiones individuales, vínculo que elimina el género como factor de desigualdad y refuerza la responsabilidad individual sobre los efectos de las opciones.

Esto de que las mujeres se pueden quedar embarazadas y es que parece que la responsabilidad de un embarazo es solamente de la mujer, y es que

no... (GD1).

Por eso las mujeres no tienen hijos

Te dan ganas de no tener hijos (GD3).

Las que han vivido más alejadas del contexto laboral piensan que la desigualdad laboral se traduce en su cierto confinamiento a labores y tareas 'propias de mujeres'. No tendrán mucha capacidad de elección, además de que ganarán menos. Aquí poco tiene que ver el mérito aunque perciben que habrá diferencias.

Sí como más requisitos hacia nosotras.

O una mayor explotación, a lo mejor. En plan, que van a enfocar en ti, no solo las tareas propias si no aquellas de la mujer, hacer el café, limpiar...y a mayores tener un sueldo más bajo que lo seguimos teniendo (GD4).

Existe una brecha muy reveladora que separa los discursos de las chicas jóvenes según su trayectoria y proyección educativa. Los GD con participantes que están ya trabajando en puestos que requieren poca cualificación, demandan un reconocimiento a su capacidad para hacer mejores cosas. Por esta razón, cuando una joven que ya cuenta con experiencia profesional lamenta que "no nos ven capaces" (GD7), en realidad se está refiriendo a las dificultades de las mujeres para ascender en el mercado laboral. Emerge la comprensión y toma de conciencia ante una importante brecha, concretamente entre el discurso aprendido, que sugiere que el éxito estará relacionado con el esfuerzo (argumento del mérito formal), y una realidad marcada por la falta de reconocimiento. Este aspecto es particularmente relevante: muchas chicas son conscientes que, en la práctica, la capacidad será suficiente, sino que su carrera profesional dependerá en buena medida en que sea reconocidas como 'capaces' por los hombres.

Las chicas que están ya trabajando afirman que la fuerza física sigue estando presente a la hora de justificar la segregación laboral. Por eso, la demostración de coraje resulta fundamental en estos grupos.

Yo cuando hice las prácticas tenía que coger, yo que sé, doce botellas de agua, yo las cojo, ¿me cuesta? Sí, pero lo voy a coger [...] y aunque me cueste yo lo voy a coger (GD7).

Vemos, así, un claro desencanto con el mundo laboral, demandándose una regulación clara que mejore (aunque no llegue a igualar) las condiciones laborales de las jóvenes. Desaparece el mérito en términos formales, y se empieza a bregar

con la estructura y los condicionantes sociales, el género aparece, y la categoría de hombre/mujer (y no la de mérito) sirve para ubicar a los trabajadores en distintas posiciones.

Repartidores solo pueden ser chicos ¿por qué? ¿porque imponen más que una chica a la hora de?... tú tienes que ir y cobrar un dinero [...] Ya te digo yo que a más de uno te lo comes (GD7).

En definitiva, al entrar al mercado de trabajo se comprende que los hombres y las mujeres van a ser valorados de manera muy diferente. Las mujeres, a diferencia de los hombres, parecen abocadas a asumir responsabilidades colectivas sobre otras mujeres; es como si no pudieran ser evaluadas individualmente, sino en tanto que 'mujer' trabajadora. Por todas estas razones, se renuncia a discursos políticos cercanos a la igualdad abstracta a favor de reivindicaciones concretas basadas en la capacidad concreta y en las necesidades concretas. En esta línea, las chicas que están ya trabajando se muestran recelosas con las demandas de aquellas que 'solamente' reivindican (pero luego no trabajan suficiente en el terreno). Se incide, de esta manera, en la necesidad de "no defraudar" y esforzarse desde la práctica para no perjudicar al conjunto de las mujeres. Se trata de un trabajo más centrado en la demostración constante de capacidad y no tanto en la reivindicación formal de igualdad.

Es que luego yo he visto a una pava que dice "ah, es que yo quiero ser mecánica" vale, quieres ser mecánica, pero si luego para cambiar una rueda necesitas que te ayuden siete, ¿sabes? Di 'quiero serlo e igual que tú puedes cambiar la rueda, yo puedo. Y me arrodillo y me mancho y me da igual' Pero ya de querer y de reivindicarte no vayas dando por culo, no quedes mal encima. [...] Porque eso sí que afecta a todas, yo creo, el llegar algo y defraudar, así se va a empezar a generalizar "¿para esto queréis las mujeres tal?" (GD7).

Las primeras experiencias laborales recogen la ambivalencia de resultados, por un lado, se descubren los matices cotidianos de la vida laboral con prácticas establecidas: los chicos son los que hacen reparto, los chicos son los que se quedan hasta las tantas, los encargados chicos son los que resuelven ciertos problemas.... Por otro, y aprovechando el orden de género, las jóvenes encuentran nichos específicamente femeninos (hostelería, cuidado doméstico...) que permiten la entrada laboral en un marco precarizado. En este marco, el mérito se desmenuza en cualidades, predisposiciones y habilidades especialmente femeninas. La importancia del cuerpo y la imagen en el trabajo vertebran parte del discurso sobre la desigualdad laboral. Desde este contexto, la necesidad de adecuarse "a lo

que hay" (que no aparece nunca en los discursos más relacionados con lo teórico y lo educativo) deja en un segundo plano lo aprendido en la escuela sobre dignidad formal y deber ser.

En las tiendas una chica que sea delgada que esté guapa, que siempre lleve escote. Sobre todo, delgada, siempre miran mucho eso de que sea delgada. Si y en los bares, muchas veces en las discotecas siempre piden que la tía vaya con escote.

Si llegase el día en que las chicas guapas dijese que no, que ellas no quieren trabajar así, y no les quedase otra pues verían que vale lo mismo una mujer delgada que una gorda, que una fea, que una guapa.

Sí, pero tú ponte en el lugar de una chica que necesita dinero, porque ese es el problema (GD5).

Pero el cuestionamiento del mérito no se basa solo en la experiencia vivida. La interpretación machista del trabajo, la responsabilidad en el cuidado y la propia noción de la vida deja entrever que el mérito se ha construido bajo criterios masculinos. En este sentido se apunta la presión a adecuarse a un contexto productivo que invade la vida cotidiana con repercusiones muy diferentes para hombres y mujeres.

"Y estás soltera? Pero a ti que más te da eso, ¿te influye a ti que yo esté soltera o no en el trabajo"

porque si estás soltera se aseguran de que no vas a tener hijos

- Y a parte del trabajo tenemos nuestra vida. Tenemos derecho a tener hijos y a lo que queramos.

- Claro, no solo estamos aquí para trabajar (GD5).

El valor de las cuotas

Las chicas no valoran de manera unitaria las medidas de discriminación positiva. En torno al tema se presenta un primer bloque contrario a la regulación de cuotas, conformado por los grupos con mayor proyección educativa y por chicas activistas en organizaciones de voluntariado y partidos de centro derecha. Por el contrario, las entrevistas realizadas a chicas activistas en partidos de izquierda y organizaciones de igualdad se muestran partidarias de las cuotas y comparten a

su vez argumentos con los grupos de menor cualificación.

Quienes están en contra de las acciones de discriminación positiva insisten en que son innecesarias, e incluso perjudiciales en el avance de las mujeres. Esto es así no solamente ante el recelo frente a las mujeres que se benefician, sino porque las cuotas también actúan como límite para las mujeres. Una joven se pregunta "¿y si resulta que son las mejores?" (GD4) en este caso las cuotas estarían limitando a un 40% su presencia.

No es necesario; una persona llega a un cargo por sus estudios por sus ideas y creo que hacer eso al final puede perjudicarlas a ellas, que cuando llegue a esos cargos que digan que están ahí porque tenían reservada su plaza (E09).

Si te tratan diferente, aunque sea para bien, también te hace daño. Es que no te tienen porqué cuidar más, eres mujer y eres capaz de hacerlo" "Puedes hacer lo que quieras si te lo propones y tal (GD6).

El elemento que vertebra la postura contraria a las medidas de discriminación positiva es su preferencia por la no regulación. Desde este ángulo, la mera intervención regulada pone en cuestión la propia igualdad, como si al convertirla en una medida obligatoria se pervirtiera el fin que persigue. La noción de igualdad aparece como un principio abstracto e idealizado, asimilado a la libertad individual no sujeta a restricciones.

Yo creo que no es necesario. Incluso para tener un país igualitario yo creo que... en la igualdad de oportunidades para todos (E09).

Es que es una obligación, entonces no debería de ser una obligación, tendría que salir solo (E15).

Desde estos sectores, se defiende la idea de que las cuotas son prescindibles, simplemente, porque las mujeres pueden llegar a cualquier puesto con proponérselo. Se desvía, de este modo, el análisis desde la desigualdad a la capacidad reproduciendo el primer paso del mérito, "las mujeres pueden" sin considerar la existencia de barreras estructurales a esos deseos. En ocasiones, como el *verbatim* que se reproduce a continuación, el mensaje sobre las mujeres se pierde hacia un discurso indiferenciado que reproduce la idea de que las personas tenemos la capacidad suficiente para conseguir todo aquello que deseemos.

Con cuotas o sin cuotas una mujer consigue lo que se propone, pero que todo es cuestión de proponérselo, algunos empiezan bajo y llegan hasta lo

más alto. [...] No por tener una cuota vas a llegar más alto, puedes poner una cuota y acabar por debajo y que te toque volver a empezar no tiene por qué (E10).

No yo por ser mujer voy a hacer peor un cargo directivo que tú por ser hombre. Está bien que ahora lo pongan como obligación, pero se debería quitar esa obligación (E15).

No tenemos la misma fuerza pero que la sacamos, vamos..., podemos con todo y punto; igual que ellos pueden con todo nosotros también (E15).

Esta confianza en el empeño llega a cuestionar la propia noción de igualdad: con empeño no se necesita igualdad. El mérito se muestra como un elemento neutro, imparcial y por tanto indiscutible mientras que la igualdad es un principio mediado. ¿Es tan importante la igualdad? ¿Verdaderamente es necesario regularla?, ¿No es el mérito el único criterio verdaderamente justo?

Es que es una forma de buscar igualdad, que sí está bien, pero o sea en el fondo solo deberían de mirar ya no el sexo que sea o no, sino simplemente la profesionalidad o lo que sea. No van a contratar a X mujeres a lo mejor cuando hay X hombres mucho más preparados que ellas, que sí, que es una forma de igualdad y que... pero también lo único que se debería tener en cuenta para contratar es eso, ya no el sexo. Sino.... (GD8).

Dentro de este bloque contrario a la medida, se encuentran discursos que explican y aceptan la desigualdad como una cuestión natural que tiene que ver con los roles y con la forma más habitual de organizar las cosas. Sobre el motivo de la desigualdad y la forma de resolverlo, las apelaciones a la educación no parecen ir más allá de repensar ciertas pautas tradicionales.

En España generalmente coge la maternidad una madre más larga que la del padre. Yo creo que es un poco en el país como tienen organizadas las cosas. Sí es complicado que una madre... tema casa, tema niños... Un hombre no va a dejar más de un mes de trabajar (E09).

Política no me gusta, me parece un tema complicado para poder hablar [...] En ciertos trabajos hay mucha desigualdad. Los trabajos que son para mujeres, que son para hombres. Pero es en sí, la sociedad la que hace eso. Entonces hasta que la sociedad no cambie va a seguir así. [...] Me parece injusto en tema de trabajos como tratar a una mujer o a un hombre, pero es que está basado en la educación que recibas (E09).

Naturalmente, no todas las chicas están en contra de las políticas de cuotas. Las defensas de las cuotas parecen ancladas en una consciencia teórica procedente de los mensajes y referencias sobre la brecha salarial y las dificultades del mercado que han escuchado. Esta postura es la propia de aquellas activistas que no han trabajado aún, pero que interpretan la relación laboral sobre la base de un sistema de dominación patriarcal.

Ahora mismo las cuotas no me afectan, a ver sí me afectan, pero no igual directamente porque yo todavía no estoy trabajando. Pero por eso digo que dirigimos más las cosas a lo que vivimos en el mundo. [...] igual pues en la vida cotidiana... cuando hablas con una amiga y hace comentarios machistas y recibes miradas o cualquier cosa. Igual hablo más de eso que de esas cosas (E12).

También tengo entendido que el sueldo es diferente (E14).

Los GD con chicas en trabajos más precarios entienden también el sentido de las cuotas, en este caso es la propia experiencia laboral la que facilita apoyar medidas dirigidas a incrementar su presencia.

Yo lo veo bien [las cuotas], sinceramente, porque muchas veces me han dicho que no importa el género de una persona siempre que sea bueno en su trabajo, pero es que yo creo que a las mujeres no se les tiene muy en cuenta en su trabajo que hacen y que hay tantas mujeres buenas como hombres buenos. Y que muchas veces las mujeres tienen muchas menos oportunidades por los perjuicios (sic) y tal y siempre que una mujer está en un puesto alto en una empresa o que asciende dicen "ha hecho algo con el jefe" (GD5).

No es esto lo que opinarán aquellas chicas que confían más claramente en el valor del mérito: su postura en este tema es más moderada. Sus discursos ponen el acento en la temporalidad de las medidas y en el efecto de complemento a otros aspectos menos controvertidos.

Creo que ahora es necesario porque estamos como decía estamos en un proceso lento de camino a la igualdad pero...

No debería existir.

Creo que se debería quitar en el momento en que haya igualdad (GD1).

Las activistas pertenecientes a grupos por la igualdad o a partidos y movimientos de izquierda presentan sin ambages un discurso teórico partidario de la intervención regulada.

Damos por hecho que es el que está por estar [el 40% de las mujeres y no el 60% restante]. No hay otra forma que por la legalidad, yo creo, de igualar en ese momento. No hay otra forma de ir metiendo cabeza (E01).

El esfuerzo de la mujer nunca se visibiliza [...] es necesario tener que obligar a las mujeres estén en ciertos puestos que son dados única y exclusivamente para los hombres. Creo que es la mejor forma de empezar a cambiar. Lo mejor sería que en algún momento no se necesitasen cuotas... (E06).

Porque si hemos vivido en una sociedad machista en la que la mayoría de los cargos han estado ostentados por hombres en el momento que digas sí las mujeres también pueden (E04).

Desde este sector, es muy frecuente insistir en las cuotas como una medida temporal, a la espera de un avance en el que los resultados no sean fruto de una regulación sino de un funcionamiento social natural y consciente.

Yo lo que pienso es que este es el primer paso, por supuesto [...], no deberían estar haciéndolo por ser reconocidos, sino porque de verdad piensen que el feminismo es bueno (E16).

son positivas por el lado de que sí que es verdad que es un método para que haya más igualdad, pero también creo que no tiene que ser obligatorio [...] que tenga que ser obligatorio es un poco... triste (E12).

Me parece importante como medida a corto plazo (E04).

Sí me gusta que los Gobiernos tomen parte en esa desigualdad que hay y diga, oye, parad el carro, este monopolio de hombres no puede ser, tiene que haber igualdad de las mujeres. Pero, por el otro lado, me duele que sea así porque...no lo sé...es como... es algo impensable, no sé no me gusta, no me gusta que pase eso (E02).

En este sentido se considera "decepcionante" y "triste" la necesidad de regular la igualdad, y se valora negativamente que ésta no se alcance por convencimiento o educación. Los resultados que no provienen directamente de la educación son cuestionados porque suponen el beneficio de un grupo en perjuicio del otro, lo que atenta contra el principio de mérito individual.

Algunas ya tienen experiencia en la representación política y viven con contradicción el asumir el liderazgo femenino. Conscientes de la necesidad de contar con cuotas que aseguren la presencia de mujeres señalan las desventajas del liderazgo en solitario.

Soy la única mujer y a mí se me exige muchísimo más que a un hombre. Un hombre si se equivoca dice que se ha equivocado y ya está, pero una mujer... [...] Poniendo las cuotas está bien, pero luego la exige más (los hombres si no están preparados para el puesto no importa (E07).

Los chicos siempre quieren, aunque no estén preparados tienen seguridad (E07).

Es necesario tener que obligar a que las mujeres estén en ciertos puestos que son dados única y exclusivamente para los hombres. Creo que es la mejor forma de empezar porque podría ser la pieza angular para cambiar este tipo de cosas (E06).

La queja de las líderes es la exigencia que las obliga a mantener, por un lado, lo particular (lo femenino) y por otro, asumir lo general, todo aquello que se supone necesario para el ejercicio del liderazgo tradicionalmente masculino. La queja es una queja por ser igual y ser diferente a la vez.

A las mujeres nos exigen... sobre todo si eres de dirección tener el rol de dirección de guiar a la gente y luego tener tu punto de mujeres de sensibilidad y demás, y si les das una orden un poco fuerte ya te llaman histérica. Si lo hace un hombre dicen, mira qué tajante es, pero a una mujer le dicen, "estás amargada" (E07).

Algunas de estas chicas que participan en organizaciones políticas se muestran de acuerdo con cuotas, pero no con listas cremallera en partidos. Esto es así porque consideran el ámbito político un campo diferente al laboral.

Estoy en contra de listas cremallera porque no me parece que favorezcan la igualdad porque igual en una lista de 30 mujeres mejor preparadas para el puesto puede haber 30 hombres (E05).

Lo de que somos diferentes es una excusa muy buena (E02).

Los movimientos reivindicativos también están a favor de las cuotas, son conscientes de la desigualdad y por ello dejando claro que no es lo mejor, que es una forma de discriminación pero es la solución que aparece en este contexto.

Sí, hay personas con las que he hablado que dicen "esa chica no tiene ni idea"

A amigos míos les mola mucho decir "como vas a saber más de eso" o "mujer tenías que ser", cosas así (E14).

Quieres una libertad de verdad está muy bien.... En el día de hoy no hay igualdad tan grande que se pueda hacer lo mismo y no haga falta guardar para mujeres y hombres (E12).

En resumen

La igualdad en el acceso al espacio público constituye un ámbito de especial relevancia para las jóvenes. La primera de las evidencias es que las jóvenes interpretan el futuro en términos de integración laboral con discursos muy claros sobre el empeño y el trabajo individual; discursos que muestran cierta equidistancia en términos de género.

Existe una brecha muy reveladora que separa los discursos de las chicas jóvenes según su trayectoria y proyección educativa. Mientras que aquellas inmersas en largas trayectorias educativas confían en la superación del género como prueba de avance social. Los grupos que comienzan a entrar en el mercado muestran desencanto con el funcionamiento del sistema pues ya perciben que hombres y mujeres van a ser valorados de manera muy diferente y, sin utilizar reivindicaciones políticas abstractas, sí demandan reconocimiento y regulación para responder a necesidades concretas.

La cuestión de las cuotas se muestra con más o menos interés conforme se esté más o menos próximo al mercado de trabajo. La postura contraria a las medidas de discriminación positiva se apoya, en primer lugar, en la superioridad de las situaciones naturales no reguladas y, en segundo, en la capacidad intrínseca de las mujeres para llegar donde deseen sin ayuda.

La defensa de las cuotas, por el contrario, se muestra como un posicionamiento político que considera decepcionante y triste, pero necesario, la regulación de la esfera pública. Esta postura es la propia de aquellas activistas que no han trabajado aún, pero que interpretan la relación laboral sobre la base de un sistema de dominación.

VI. MACHISMO

Las experiencias de machismo

Las jóvenes aceptan que el machismo, el dominio de los hombres sobre las mujeres, se encuentra omnipresente en todos los órdenes de la vida y constituye el marco generalizado en el que se desarrollan las relaciones sociales.

No sólo en casa, en películas, en series, incluso hay algunos profesores que sueltan algunos comentarios...

Sí se ve en todos los sitios (GD4).

Yo creo que sí, que en general la mayoría de los chicos que conozco son machistas [...] y también muchas tías tenemos actitudes machistas, aunque no sea nuestra culpa, y yo creo que lo tiene todo el mundo (GD7).

La vivencia del machismo en las jóvenes se relaciona con aspectos como el control sobre su cuerpo y su imagen, la desigualdad en el mercado laboral o el mantenimiento de los roles segregados de género. Para todos estos casos, se aprecia la paradoja entre el *deber ser* de la igualdad formal, frente a las formas interiorizadas de desigualdad en los aspectos más sutiles, cotidianos e informales. Las chicas con las que hemos hablado experimentan el machismo en los medios de comunicación en general y en la música en particular, en los comentarios machistas cotidianos (que abordamos en el último apartado), en el control que se ejerce sobre el cuerpo femenino, en el mercado laboral, y, como hemos visto en la parte de familia y pareja, en el mantenimiento de roles diferenciados por género.

En cuanto al machismo en la música, se reconoce su presencia en diversos géneros musicales, algunos de manera muy evidente como el reguetón. No obstante, las más activistas recelan del enjuiciamiento que recibe este género musical por las expresiones más soeces del machismo, apegado por otro lado a las clases sociales populares y piensan que el mensaje de estas letras no es diferente a otros que utilizan estilos más sutiles. Mientras algunas se sienten horrorizadas, otras interpretan el machismo en el reguetón como similar a otras formas de machismo exhibidas por géneros musicales "más correctos".

El rock también lo tiene,... Me gusta la canción, no la letra (E16).

Uno de los campos donde el machismo es más evidente tiene que ver con la presión sobre el cuerpo de las jóvenes. En el discurso público, el único criterio aceptable para la selección de puestos laborales es el que afecta al mérito pero además, las

jóvenes aprenden a respetar las exigencias estéticas de presentación en sociedad. Lo importante en este caso va a ser su imagen, su ropa, su cuidado... todo ello con claros componentes sexuales.

M: ¿Percibís todavía prácticas machistas?

Sí, sí, sí, ¿por qué te pones esto? No sé qué, no sé cualquier cosa así (GD1)

M: ¿Os parece que vivimos en un mundo que trata igual a las chicas y a los chicos...?

No, no...

Es como que se intenta pero son valores que están ahí e incluso sin darnos cuenta, los cánones de belleza y todo eso. O sea y luego a la hora de encontrar trabajo, es como que están ahí y por mucho que intentes es como que tú misma... como que lo tienes inculcado (GD8).

Los chicos no están solos en la tarea de controlar el cuerpo femenino: ellas también colaboran. La mercantilización del cuerpo femenino, "chicas gratis para ir a los bares" (GD5), no supone ninguna novedad respecto a décadas pasadas. Sin embargo, el uso de las redes sociales ha generado una búsqueda de aprobación social de los cuerpos femeninos, que han de estar muy trabajados (maquillados, arreglados, vestidos, peinados, delgados, tonificados...) para responder a las reglas de la moralidad. La exposición del cuerpo femenino a las críticas no siempre es vista como un acto machista aunque las valoraciones sean degradantes, aludiendo a que es una crítica independiente del género de la persona criticada.

Nosotras somos un poco machistas porque tú por ver una chica vestida de una determinada manera en Facebook ya dices, "madre mía qué puta".

Pero yo es que creo que si se lo llamara un chico tampoco tendría que ser machismo, simplemente que se está metiendo con ella, [...] no por ser una chica eres machista por decir eso.

Pero yo eso no lo considero tanto un comentario machista como un comentario de crítica [...] Yo se lo hago igual a ella que a él ¿sabes? Yo eso no considero que sea una perspectiva machista (GD3).

Respecto al sometimiento a una imagen adecuada y sexy, la presión machista se convierte en una constante.

La situación se describe por las jóvenes como un lidiar con el acoso que, en ocasiones, puede tener baja intensidad y en otras resultar claramente ofensivo.

Hay comentarios, los chicos a lo mejor se creen que no, que va en broma, pero no, no está bien (GD3).

Para dos de los GD, concretamente las chicas que estudian formación profesional y las que ni estudian ni trabajan, el cuerpo y la imagen en el ámbito laboral aparecen como marcados con una fuerte sexualización. En el sector de la hostelería, como referencia frecuente, es donde el cuerpo sexualizado femenino emerge como un factor claro de atracción, aunque les disguste:

Porque te pones una camiseta un poco escotada y ya va uno y al día siguiente dice 'oye mira que pedazo de camarera hay ahí, que vamos a tomar algo y tal y tal'. Total, la camarera es la que atrae a los clientes pero no porque seas buena poniendo cervezas sino porque vas con el escote porque el jefe te dice 'oye, mira'

Pues ahí una persona que se fija en el escote en vez de en el resto es que es gilipollas, es que no depende del dueño del bar. Es que si tú vas a ese bar a mirar unas tetas es que tío

Tienes un problema

El dueño lo tiene también (GD2).

Aunque acaben reconociendo que el dueño lo hace porque vende más y acaban comprendiendo su situación, incluso "igual harías tú si tuvieras un bar" (GD2). El cuerpo es visto como un factor de diferenciación entre géneros "porque vende más un cuerpo femenino que uno masculino" (GD5). El cuerpo es objetivo de control, también, en otros sectores laborales feminizados en donde de nuevo hay una clara exposición al público. Se repiten las exigencias en cuanto a la apariencia y vestimenta.

Y en las tiendas, una chica que sea delgada que esté guapa, que siempre lleve escote. Sobre todo delgada, siempre miran mucho eso que sea delgada.

Sí y en los bares, muchas veces en las discotecas siempre piden que la tía vaya con escote. Yo el otro día vi un anuncio que era que si contrataban a una camarera que querían que llevase escote (GD5).

La experiencia del machismo en el ámbito laboral, por tanto, es algo de lo que hablan sobre todo quienes han estado en ese ámbito. Las chicas participantes en GD vinculados al mercado laboral reconocen el machismo en sus formas más concretas: en la segregación laboral, en la presión por su imagen. Evidenciar el machismo no se traduce en demandas políticas claras, pero sí en oportunidades para demostrar su valía.

Mi padre es albañil y yo me acuerdo que hace años llegó una mujer a trabajar con él y no lo acababa de ver, o sea no entendía como una mujer podía estar trabajando en la construcción.

Mi hermana ha sufrido mucho machismo, no la cogieron en ningún lado por eso. Ahora está de farmacia, pero estuvo un tiempo en la albañilería y la gente no acababa de verlo (GD5).

Aunque todas son teóricamente conscientes de las desigualdades por género en lo laboral, con referencias sobre todo a la brecha salarial, las participantes en GD formados por chicas de clases medias altas, con mayor formación y una trayectoria más alejada del mercado laboral temprano, parecen menos conscientes del problema del machismo en este ámbito que no han experimentado. Reconocen la presión para cumplir con las expectativas 'de lo femenino'; pero no perciben estas presiones como machistas o como comportamientos tendentes a la dominación. Esto lo puede explicar su visión particular sobre las relaciones sociales: ellas no, "ellas" no se relacionan con machistas.

No son machistas [los chicos con los que ellas salen], pero los chicos necesitan mandar... es que no es que sean machistas tampoco, porque nosotras no dejamos que nos mandan ni nada. Pero sí es verdad, como que les va mucho la tontería y la niñez (GD8).

En línea con eliminar el componente de género, entienden que las diferencias son cuestión de libertad y opciones. El estudio es el terreno de libertad y ahora las opciones son libres. Sobre el mercado de trabajo no saben mucho, eso ya se verá. En estas organizaciones de carácter voluntario se ha aprendido "el discurso de la igualdad", aunque es un discurso que no contempla la transformación, sino los elementos más formales de la igualdad institucional.

Que por ser hombres no tiene que hacer cosas de mujeres sino que hay igualdad de género (E10).

En lo que todas están de acuerdo es en que el machismo se interioriza. Es esta una idea compartida tanto en los GD como en las entrevistas. Esta interiorización es

a veces evidente, pero en otras ocasiones toma formas más pasivas. En la pasiva, las mujeres aceptan las normas machistas en la activa contribuyen a potenciarlo en los aspectos clave.

No siempre la culpa es del hombre, por eso mismo yo en ningún momento satanizo la figura del hombre. Hay machismos que van en nuestros ADN (E02).

También hay comportamientos machistas cuando ves que hay otra chica que está interesada en tu pareja o cualquier cosa así, sí que es verdad que muchas chicas te dicen que es una..."cualquier cosa". Siempre descalifican demasiado o cuando una chica está con muchos chicos o cosas así, sí, siempre (E12).

¿Esto es machismo?

Como acabamos de ver, a la hora de ser consideradas machistas, muchas cuestiones están muy claras, como por ejemplo la brecha salarial, el juicio sobre el cuerpo o la dificultad para romper con los roles tradicionales. En otras ocasiones, sin embargo, las chicas dudan o se muestran menos seguras en sus opiniones. Estos debates se dan casi exclusivamente entre las activistas entrevistadas. Dos cuestiones clave en este sentido son la interpretación sobre las estrategias de autoprotección, y la valoración moral de los comportamientos femeninos.

Algunas jóvenes interpretan como machistas los consejos o las medidas de dirigidas a su protección. La advertencia del "ten cuidado por dónde vas por la noche" supone para las chicas activistas, por ejemplo, una evidencia del control sobre el cuerpo y los movimientos de las mujeres; en otros casos, sin embargo, estos consejos son vistos como un cuidado atento a los riesgos a los que han de hacer frente las mujeres en su día a día.

Para las activistas en movimientos de igualdad, el machismo tiene que ver con la deconstrucción de la moral. Dada la dificultad de romper con la moral imperante, algunas reconocen sentir culpabilidad por las frecuentes valoraciones que realizan al comportamiento de otras mujeres:

Caigo en esa trampa de decir, pero esa niña tan pequeña como puede [tener sexo]...y qué más da, quién soy yo para decir qué es pequeña, cuánta es la cantidad de hombres justa, no soy nadie, por lo tanto no puedo juzgar (E02).

Otra cuestión más general es el debate sobre la importancia del machismo en la sociedad. Hay una brecha importante que separa el discurso de las activistas por la igualdad y las movilizadas en torno a partidos de izquierda, por un lado, y aquellas que no forman parte de estos grupos y se sitúan en torno al voluntariado, por el otro. Para las primeras, el machismo está presente en múltiples facetas de la esfera pública; incluso lo han vivido en su cotidianidad en el seno de las organizaciones de izquierdas. Su discurso es teórico y presenta gran nivel de abstracción pero en ocasiones se interpreta en torno a sus experiencias concretas.

Y recuerdo querer meterme en la conversación un montón de veces, pero como que ninguno de los dos tenía, o sea no me hacían caso. Estaban tan inmersos en la conversación que estaban teniendo ellos que lo que yo tenía que decir, no era lo suficientemente importante para hacerme caso, y estuve sentada así como media hora, en un bar esperando a que terminaran de hablar (E16).

Destacan las posturas de las chicas que participan en organizaciones voluntarias, cuyas ideas no se alinean bien con la mayoría de las propuestas feministas. El machismo existe, no lo niegan; pero no es algo tan importante. En algunos casos esta postura se basa en la lejanía del mercado de trabajo. En otros, sin embargo, el argumento es apunta más a la línea de flotación: insistir en el machismo supone potenciar la desigualdad. Algunos testimonios defienden la necesidad de un planteamiento diferente en relación con la crítica la machismo, alejado de la soberbia feminista, como mejor manera de contribuir a la resolución futura del problema: "Para que no haya machismo no deberían darle importancia al feminismo" (E09).

Reacciones ante el machismo

El machismo de baja intensidad, el que se realiza entre los grupos de iguales en el espacio cotidiano se sirve de elementos jocosos (chistes, anécdotas, bromas...) que renuncian al enfrentamiento directo. La cuestión de lo jocoso permite introducir el machismo de manera muy fructífera. Permite reinterpretar la dominación, algo que es intrínsecamente poco agradable o divertido, con reglas nuevas; es una dominación a la que se desprovee de elementos políticos y que queda legitimada a partir de formas ligeras, formas que no requieren del conflicto o la violencia.

A mí no me molesta... como el otro día cuando estábamos jugando al fútbol "mujer vete a fregar", no me molesta porque era porque le estaba ganando en su... cara ¿sabes? Entonces, sé que no es verdad y que no va con un fondo

de verdad, entonces es por lo que se queda ahí. Ya no hay que hacer más tampoco (GD2).

Una cuestión interesante es la reflexión sobre cuál debe ser la reacción ante este contexto. ¿Se reacciona en términos de conflicto o se trata de eliminar la carga para gestionarlo de otra manera (no dándole importancia, participando del juego, dándole la vuelta...)? Algunas jóvenes piensan que hay que oponerse al chiste y a los chascarrillos machistas.

Yo sí me lo tomo muy a rajatabla, aunque sea a broma, no, con eso no se juega.

Es que aunque no se meta conmigo se está metiendo con otras mujeres (GD2).

Otras, por el contrario, son partidarias de no responder a la provocación. Vendría a ser esta una postura en la que se parte de la normalización del machismo para buscar nuevas estrategias de afrontamiento. Las estrategias pueden ser muy variadas: desde el sobreesfuerzo y el desarrollo meritocrático, (*demostrar que soy la mejor*), la inversión educativa, (*concienciar para la igualdad*), o el no prestarle atención para no concederle valor.

Yo considero que se crea más problema si le das más importancia que la que tienen a un simple comentario...

Hay gente que solo te hace el comentario para provocarte y para que te enfades, por eso, entrar en el juego es tontería.

Es que hay gente que lo dice en la pachanga, lo suelta y tú ya vas a acabar de chisque con esa persona porque va a decir: "ha sido un comentario sin más" [...] vas a estar media hora comiéndole la oreja para no conseguir nada. Pues en el momento en que una conversación, más tranquila, más seria, más de otra cosa: "oye tío el comentario del otro día sobra". Pero sin más (GD2).

Esta valoración es importante de cara al valor que cobra la desigualdad y el machismo en la vida privada de las jóvenes. Es que hay muchos que no saben parar" lo que les obliga a estar "en guardia" a algunas para no aceptar comentarios degradantes. No tendríamos una imagen completa de la pluralidad de respuestas y reacciones si no contempláramos la diferenciación entre las esferas pública y privada: se puede mostrar una oposición firme contra el machismo en la primera, pero más empática en la segunda.

Cuando hay comentarios machistas contesto siempre aunque sea en mitad de clase [...] hay chicos con actitudes machistas, a nivel personal me tratan muy bien, son tan respetuosos y me quieren tanto que luego no entiendo que tengan esos comentarios con otras chicas, yo se lo intento hacer ver pero claro a veces se les escapan cosas (E04).

Frente a la estrategia del enfrentamiento, las chicas vinculadas a los movimientos reivindicativos, que reproducen un discurso feminista muy claro optan por una intervención más pausada, de carácter educativo que vaya modificando los efectos y actitudes machistas.

No merece la pena meterse en una discusión y enfadarse por algo así, porque con el tiempo yo quiero pensar que va a cambiar ella sola"; "decir que está mal pues sí, pero meterse en una discusión porque ella lo ve de manera diferente, no lo veo (E12).

En cualquier caso, sea cual sea la estrategia que se considere adecuada, la omnipresencia de los comentarios machistas lleva a valorar el constante enjuiciamiento sobre las mujeres. Se percibe que el machismo no lleva camino de desaparecer y que se da en grupos cada vez más jóvenes, de modo que los avances en la liberación femenina (sexual, de comportamiento, económica...) vienen acompañados de una tolerada intromisión en su vida personal. De esta forma se interpreta que la liberación (expresado como libertad de expresión) corre paralela a la pérdida de respeto a las mujeres.

Yo creo que todo esto va a peor porque en la época de mi abuela, [...] pero como estaba todo asumido, pero ahora como hay libertad de expresión, que pueden decir lo que quieran, y encima de que lo piensan, lo dicen, y al final va a ir a peor (GD5).

En resumen

Las jóvenes consideran que el machismo se encuentra omnipresente en todos los órdenes de la vida y constituye el marco generalizado en el que se desarrollan las relaciones sociales. Se percibe que el machismo no lleva camino de desaparecer y que se da en grupos cada vez más jóvenes, de modo que los avances en la liberación femenina (sexual, de comportamiento, económica...) vienen acompañados de una tolerada intromisión en su vida personal.

La vivencia del machismo se relaciona con aspectos como el control sobre su cuerpo y su imagen, la desigualdad en el mercado laboral o el mantenimiento de los roles segregados de género. Uno de los campos donde el machismo es más evidente tiene que ver con la presión sobre el cuerpo de las mujeres.

Aunque las jóvenes son teóricamente conscientes de las desigualdades por género en lo laboral, las participantes en GD formados por chicas de clases medias altas, con mayor formación y todavía alejadas del mercado laboral, parecen menos conscientes del problema del machismo en este ámbito. Reconocen la presión para cumplir con las expectativas 'de lo femenino'; pero no perciben estas presiones como machistas o como comportamientos tendentes a la dominación.

En lo que todas están de acuerdo es en que el machismo se interioriza. Esta interiorización es a veces evidente, pero en otras ocasiones toma formas más pasivas. En la pasiva, las mujeres aceptan las normas machistas, en la activa contribuyen a potenciarlo en los aspectos clave.

Las estrategias de afrontamiento son variadas entre las jóvenes; desde las que muestran claramente su rechazo, a las que no le prestan atención como forma de no reconocimiento.

VII. ACTIVISMO Y POLÍTICA

La política es cosa de chicos

Como hemos visto en secciones anteriores de este informe, la mayoría de las chicas jóvenes ha adquirido y desarrollado una acusada conciencia igualitaria. Por un lado, dan por sentado su derecho a disfrutar de las mismas oportunidades, y a recibir el mismo tratamiento, que los chicos, por otro, y sin experimentarlas aún, son conscientes de las profundas desigualdades que aún condicionan las vidas de chicos y chicas. De su discurso se desprende el conocimiento de profundas desigualdades entre hombres y mujeres en varias esferas, particularmente en el empleo y los salarios, pero también en la distribución de las tareas domésticas.

La solución a estos problemas, sin embargo, no pasa por la política, o al menos no es así para la mayoría de las chicas. En esta sección discutimos dos asuntos relacionados, pero distinguibles. Por un lado, la cuestión de las actitudes y el interés hacia la política. En la siguiente sección, las actitudes hacia el activismo y la protesta.

La política aparece como un terreno abonado para la reproducción de la desigualdad. Este estudio se llevó a cabo con anterioridad a la manifestación feminista del 8 de marzo; en ese momento, la participación política entre jóvenes en general no era muy frecuente. Para ilustrar esta situación, podemos referirnos a las opciones de las jóvenes que están estudiando módulos de formación profesional.

M: No sé si habéis participado en alguna manifestación.

Sí, sí, sí.

M: ¿De qué?

De estudiantes.

Alguna que ha habido el 8M.

Y el 15M, también.

Yo de la UGT de trabajadores también he ido con mis padres.

M: ¿Vosotras habéis ido?

No, yo, no (GD5).

Las chicas, se ha de insistir, no dudan de su derecho a participar en política y muchas de ellas aceptan que la política es un vehículo para resolver problemas colectivos. El problema radica en las incertidumbres sobre las consecuencias reales de la actividad política. La postura mayoritaria es, por lo tanto, de ambivalencia y cierto desinterés hacia la política en general, y en particular hacia el activismo reivindicativo (feminista o no). De hecho, algunas de las feministas entrevistadas se muestran preocupadas por la falta de interés político de las jóvenes, lo que hace que dejen en manos de otros las decisiones que les afectan.

Estoy muy interesada [en política], me parece que la apatía política es una de las cosas peores que podemos tener en la juventud ya que dejamos las decisiones importantes en manos de quien quizá no nos conviene. Entonces... creo que es muy importante participar en ella, ya que al fin y al cabo es como se va a organizar nuestra vida y los beneficios o desventajas que vamos a tener, aunque no sé mucho (risas) (E02).

La ambivalencia, en algunas chicas, puede desembocar en rechazo frontal (como es el caso, por ejemplo, de las jóvenes que se orientan al voluntariado social). En casos como estos, la política emerge como algo conflictivo y alejado de la realidad, un mundo habitado por políticos ninguno de los cuales merece particular consideración ("*yo los veo a todos iguales*"). En la misma dirección, la información política aparece como algo complicado y muy alejado de sus intereses, por lo que no se le presta ninguna atención.

No me gusta nada la política... Odio la política (E10).

[La política] no me gusta y me parece un tema muy complicado que hay que saber mucho para poder hablar de él (E09).

El pesimismo con la política puede estar relacionado con un aspecto sobre el que se detienen muchas de nuestras informantes: se percibe la participación pública como una esfera hostil, que no es particularmente acogedora para las mujeres. En palabras de una entrevistada con amplio compromiso activista.

La verdad es que hay ese miedo a entrar en política [...] es algo que se tiene muy interiorizado entonces a las mujeres nos da mucho reparo, siempre nos alejamos mucho de la política (E06 b).

Muchos son los indicadores que, a juicio de muchas informantes, demuestran que la política 'es cosa de chicos'. Se recurre frecuentemente al ejemplo de las diferencias en el número de diputados y diputadas como evidencia de las desigualdades de género que aún perviven en la política. Por ejemplo, se piensa

que la participación política de las mujeres es más difícil "porque ya lo ves en los partidos más antiguos, por así decirlo, como es el PP y el PSOE sí que pienso que hay menos mujeres" (E12). O también:

¿Cuántas mujeres han podido llegar a ser presidentas de España y cuantas lo han sido? ¿Cuántas han sido? Cero. ¿Cuántas han podido ser? Una (E02).

Se hace mención también a la composición de género de las organizaciones en las que estas chicas están participando, en donde invariablemente las chicas son una minoría, con la lógica excepción de las organizaciones feministas. Una activista en un partido político de izquierda, afirmó que "hay muy pocas mujeres (...) siempre tiende a haber más hombres que mujeres". Preguntada por esta diferencia, esta chica apunta al peso del contexto:

Pues yo creo que es porque las mujeres se pueden sentir un poco incómodas, yo cuando entré siempre me decían: ¿tú qué haces allí siendo mujer?, o "esto de la política es de chicos" (E07).

La percepción de la actividad política como hostil a las mujeres se explica por razones diversas. El entorno no facilita la participación de las chicas en política, generándose presiones para alejarlas de actividades que son mayoritariamente vistas como masculinas. Muchas chicas confirman que, aun cuando se cuenta con el apoyo de la familia más cercana, los amigos, vecinos y/o compañeros de clase suelen reaccionar mal cuando las chicas se vinculan con actividades claramente políticas. Más aún, las mismas familias que no entienden la participación política de las chicas, pueden perfectamente apoyar, y valorar, la participación de sus hermanos varones. No hemos encontrado este tipo de resistencias en el caso de las chicas vinculadas con organizaciones sociales o asistenciales.

Las dinámicas organizativas también contribuyen a esta sensación de hostilidad. Confirmando los hallazgos de la literatura reciente sobre el funcionamiento de las asambleas reivindicativas, varias de las chicas activistas reconocen cual difícil puede ser para una chica desarrollar y alzar su voz política. Una activista en un partido político de izquierdas ofrece muchas pistas de cómo funcionan las organizaciones en clave de género.

[Los chicos] alzan mucho el tono de voz, más que nosotras, que nos interrumpen, que lo que decimos nosotras nuestro argumento no tiene tanto peso hasta que lo dice un hombre (E07).

Esta misma entrevistada insiste, además, en las dificultades de argumentar con los chicos en pie de igualdad; ella siente que son más críticos con ella, que se la

exige más, que enseguida le llaman 'amargada' si se muestra vehemente. Otras chicas entrevistadas, también activistas, confirman este interesante análisis. Desde la óptica de su experiencia como activistas en un movimiento social de corte asambleario, se insiste en el problema de la participación en esas asambleas.

Sí, la mujer participa menos en las asambleas, o sea, que levantan menos la mano, los hombres están mejor formados en temas de estrategia y de machismo o cosas así. Y las mujeres tenemos que además de ir a las asambleas pues de táctica y de todas estas cosas pues además tenemos que auto organizarnos en temas de feminismo y eso es doble esfuerzo (E13).

Actitudes hacia el activismo y la protesta política

Muchas chicas muestran su escepticismo ante el valor de la protesta: la protesta solo sería de utilidad si todo el mundo protestara.

Es lo que digo yo, que cada uno se salva a él mismo y si en realidad fuésemos todos a una porque en realidad fuese algo que nos importa, que vemos que es un peligro real, sí que serviría (GD1).

En el mejor de los casos, se descubre un discurso en el que las chicas no activistas 'quieren creer' que protestar sirve para algo.

Y manifestaros, ¿creéis que sirve de algo?

Yo quiero creerlo (risas)

No se han visto muchos cambios, pero alguno se conseguirá seguro

Yo creo que si la gente se manifestase más... se conseguiría más (GD5).

Las chicas que han dejado los estudios y no están trabajando hacen un análisis particularmente crítico sobre las expectativas y la forma en la que se desarrollan las manifestaciones.

Si vas a manifestarte para conseguir algo, bien, vale, yo lo haría encantada porque es defender mis ideas. Pero cuando pienso que manifestarme y estar ahí no sé cuánto tiempo solo va a servir para que se saque de conclusión que se han roto tres papeleras, se han quemado tres contenedores, pues mira... (GD2).

Pero estos recelos son también compartidos por las chicas que estudian bachillerato.

M: ¿Habéis participado en alguna manifestación?

No, no (varias)

Yo sí

M: ¿Creéis que se pueden cambiar las cosas a través de manifestaciones o sois escépticas?

Yo creo que las manifestaciones de gente de nuestra edad, yo he visto que han ido y va la gente por perder clase. Yo creo que es por moda y por perder clase y tal

Yo no creo que hagan mucho la verdad

Yo creo que sí, pero tienes que saber cuándo manifestarte y de qué manera (GD8).

Este escepticismo, se ha de señalar, convive con una buena disposición a la participación en causas concretas y que tengan una relación directa con su experiencia cotidiana. Por ejemplo, se reconoce con frecuencia la participación en movilizaciones ligadas con el sistema educativo.

M: Volviendo al tema de las manifestaciones, ¿en alguna de educación os habéis manifestado? ¿Por qué os manifestaríais?

Hice huelga

¿Y fuiste a la manifestación?

No (risas). O sea, el año pasado sí, cuando todo lo del derecho a la educación, y eso. Pero es que este año te perjudicabas mucho, incluso hemos tenido exámenes en fechas de huelgas (GD6).

No sorprende así encontrar que la mayoría de las chicas creen que la solución a los conflictos sociales en general, y al problema de la desigualdad en particular, pasa por actuaciones en la educación. Muchos son los testimonios que insisten en el valor de la educación, que termina siendo un paraguas donde caben todas las expectativas por la mejora. En este sentido, tanto las activistas como las no activistas coinciden en señalar el potencial educativo para el cambio.

Se trata de una educación en el ámbito cotidiano, la familia y el entorno se antojan como mecanismos de resolución de conflictos más efectivos que la participación en actividades políticas o reivindicativas.

Hombre, sobre todo yo creo que la educación importa, la de los colegios y eso, pero sobre todo es la que te meten en la cabeza en casa (GD3).

Me parece injusto en tema de trabajos como tratar a una mujer o a un hombre, pero es que está basado en la educación que recibas (E09).

Pues sobre todo educación desde pequeños, una educación que sea feminista, y que se imparta desde clase y desde las casas (E03).

Es un tema que si te inculcan desde la cuna sí lo entiendes y sí lo respetas. Si no, es difícil por mucho que te digan (E09).

En el polo contrario, serán las chicas que ya son activistas en organizaciones políticas o reivindicativas de corte progresista quienes de manera más vehemente y clara justifican la actividad política; son ellas, también, las que más esperanzas ponen en los resultados de la acción colectiva. Las chicas que participan en partidos políticos o en movimientos sociales justifican la necesidad del compromiso y la dedicación a algún tipo de causa como un paso necesario para la resolución de muchos problemas. Las chicas feministas, así, entienden su participación como un elemento clave para la superación de los problemas asociados al sexismo, la desigualdad o al machismo.

Yo me puse las gafas moradas hace ya muchos años y no soy capaz de quitármelas, incluso a veces que he dicho: "me voy a quitar las gafas moradas porque no soy capaz de vivir", y no puede ser, una vez que te las pones no te las puedes quitar nunca más (E06).

Interesa destacar un aspecto interesante en relación con las chicas activistas, y que tiene que ver con la familia. En el caso de las chicas con un mayor compromiso, el activismo parecer representar una prolongación del círculo de amistades forjado en una edad temprana, una actividad satisfactoria en lo personal que en muchos casos está inspirada en la emulación del comportamiento de familiares cercanos y/o amigos. En las palabras de una activista participante en un movimiento reivindicativo, la experiencia con el activismo ha sido "súper gratificante" (E13). En un caso similar, se afirmó que gracias al activismo.

Ves las cosas diferentes, tienes un espíritu crítico bastante más desarrollado, analizas las cosas más y como persona te sientes realizada y te llena mucho

(E02).

Una parte de las activistas lo son por tradición familiar, con padres y sobre todo madres implicadas que le han permitido vivir desde pequeñas la implicación activa. En estos casos se sienten apoyadas y hablan de los temas en que está implicada en casa.

Tengo la suerte de que mis padres, mi padre también, aunque no es de la asociación también es muy activista y organizador de eventos. Muy bien ya que es quizá lo que me han inculcado, en ningún momento me han dicho apúntate a nada, ha sido todo por mi propia voluntad, pero claro que me apoyan y les gusta.

¿Luego lo comentáis en casa?

Claro, hacemos mucho debate es todo mucho más enriquecedor (E02).

En otras situaciones, la situación familiar motiva el activismo, como el caso del movimiento contra los desahucios. Aquí, la familia no solo apoya, sino que fomenta explícita y activamente el activismo de la hija.

Entré en la asociación de Stop Desahucios porque a mi familia, por desgracia, le tocó sufrir la crisis económica... y la verdad es que llevamos muchos años, gracias a Dios pudimos salvar la casa, ahora estamos intentando salvar la de mi abuela... A mí me tocó con 12 años (E11).

Mi madre llevaba mucho tiempo queriendo que fuese activista, pero por temas de estudios no me daba tiempo,... Pues este año que no he podido estudiar pues me he metido. Y cuando se lo dije a toda mi familia, muy contentos y muy orgullosos (E11).

En estos casos de familias implicadas socialmente, no hay resistencia con su activismo, ya que encaja con la forma de actuar de sus padres.

Mis padres cuando se lo conté pues les pareció buena idea porque además siempre han sido así mucho de ayudar. Y les pareció que si no me quitaba mucho tiempo y no me influía en los estudios que bien (E09).

Contentísimos... muy contentos. Mi familia cree que todo lo que yo haga de una forma voluntaria, que salga de mí, que me haga feliz, que me suponga un trabajo. Al fin y al cabo, si yo estoy trabajando en algo aprendo. [...] Pero están muy contentos. [...] Yo agradezco muchísimo que me apoyen la verdad.

Cuando me presenté a las elecciones a coordinación del Círculo USAL, le comenté "No sé... ¿Qué te parece a ti?". Yo le consulto todo porque es como mi manager. Y me dijo: "si a ti te sigue dejando tiempo para los estudios y para tu tiempo libre y a ti eso te hace feliz, tu hazlo (E06).

Es interesante comprobar que el apoyo familiar no parece sustentarse en un acuerdo ideológico. Los padres valoran la implicación política de sus hijas, aun cuando no comulguen exactamente con los objetivos de esa acción política. En realidad, la distancia ideológica en ocasiones constituye una motivación para la mejora de la formación política.

Uno de los objetivos es formarme más en política, leer más y cosas así porque por ejemplo colegios que nada de nada... tampoco quiero conformarme con lo que veo en casa [...] porque no tengo por qué seguir lo que sean mis padres [...] pero ellos sí saben cuáles son mis opiniones y yo sé cuáles son las suyas y a pesar de que no coincidan pues bueno no es un drama. Hay discusiones, pero saben que por mucho que me digan no voy a cambiar de opinión por ellos (E04).

Ni siquiera en casos como el activismo LGTB existe un conflicto con sus padres "Lo aceptan. Sin ningún problema" (E05). Tampoco el activismo feminista supone un problema, como mucho hay diferencias de matiz, por ejemplo, en la visión de la participación de los hombres en el movimiento.

[Mis padres] a lo mejor no comparten todas las cosas que promueve... pero sí que la respetan y no tienen ningún tipo de problema. O sea, bien, con mis padres no tengo ningún problema. [...] Y mis padres pues consideran que todo el mundo puede ser feminista independientemente del género. Entonces bueno, por ejemplo, esa cosa ellos no la comparten y sí que lo hemos hablado en las comidas o en las cenas juntos. Pero bueno, no tienen ningún problema. O sea, no es cómo si me dijeran: "pues es que esto es muy radical, no quiero que vayas, no sé qué". Les da igual y me apoyan y ya está (E05).

Las resistencias, más que conflictos, vinculados al activismo de las hijas, tienen que ver con las posibles consecuencias de índole práctica, relativas al desempeño educativo o laboral.

Cuando me paso mucho, con muchas actividades sí que a veces se cabrean [mis padres]. Pero, bueno, [...] consideran que si yo me veo capaz de afrontar a algo, voy a ser capaz de hacerlo porque yo soy la que más se mide a sí misma... (E16).

En algunas ocasiones, sin embargo, el género es un aspecto relevante a la hora de entender la actitud de los padres ante el activismo de sus hijos e hijas.

"Qué haces tú ahí con lo pequeña que eres siendo mujer". Pero a medida que ven que estás interesada de verdad pues no les queda otra.

M: Recalcas mucho lo de siendo mujer, ¿piensas que siendo chico te hubiera sido más fácil?

Sí, porque mi hermano mayor también milita y desde el primer momento ningún tipo de problema, pero conmigo y además ser la pequeña y la hermana pues fue más complicado. Sí (E07).

Conocimientos sobre feminismo

¿Qué supone ser una feminista? ¿Se reconocen las jóvenes como feministas? Por lo general, la mayoría de las chicas no parece tener problemas en definirse como feminista; pero esto no ha de entenderse como una defensa abierta al activismo feminista, una realidad que despierta rechazo. La 'conciencia feminista', es decir, la percepción de una identidad feminista basada en la creencia que la desigualdad de género tiene un marcado carácter estructural y opresor, es más sólida entre las chicas que están vinculadas a organizaciones políticas de corte progresista (partidos políticos de izquierda, organizaciones defensoras de los derechos humanos, y, naturalmente, las propias asociaciones feministas).

Las chicas con una conciencia feminista más desarrollada parecen más versadas en las explicaciones de corte sociológico e histórico que se han venido dando para explicar la pervivencia del machismo y la desigualdad. Como sostiene una de nuestras entrevistadas con mayor implicación política.

[La desigualdad] es un problema estructural, es un problema de base que no viene dado por la sociedad desde hace cientos de años. Y el problema es que creemos que como estamos en 2017, ya no hay desigualdad (E06).

Las chicas participan también de la crítica feminista que apunta a la falta de interés social con el problema de la desigualdad: "no interesa esta lucha por la igualdad" (E02). Algunas chicas van más allá, viendo una asociación con el miedo que sienten los hombres (que les 'vayamos a hacer lo mismo'), y que se consolida en términos de estructuras patriarcales.

Y yo no sé porque tienen tanto miedo (los hombres), de que el feminismo se vuelva extremo y empecemos a buscar la superioridad porque no sé, es como que tienen miedo de que les hagan lo que ellos han hecho antes (GD5).

Siendo ahora más específicos, podemos distinguir entre varias posturas en relación con el conocimiento y valoración del feminismo. En primer lugar, la mayoría de las chicas comprenden que el feminismo es un movimiento político que defiende la igualdad entre hombres y mujeres: "el feminismo es igualdad y no es lo contrario al machismo" (GD1). Como se señalaba en las entrevistas: "Ni machista, ni feminista, paracaidista (risas); Me sugiere ignorancia" (E01).

-M: Os leo una frase que tengo aquí apuntada a ver qué os parece "yo no soy machista ni feminista yo creo en la igualdad"

P: Pues eso me parece una tontería como una catedral

M: Como si feministas fuera lo contrario de machistas

B: A mí eso me pone nerviosa, esas frases (GD4).

Parece que hay que estarse justificando continuamente si eres feminista de que el feminismo no es lo mismo (que el machismo), que es machismo, pero al revés sino que el feminismo lo que busca es llegar a liberar a las mujeres... Que el machismo es odio a las mujeres y que el feminismo no es odio a los hombres que es pues querer igualdad (E13).

Conciencia y comprensión no son sinónimos de *interés*. Para muchas chicas el feminismo, sin despertar rechazo, resulta aún un tema relativamente poco importante. El testimonio de una activista en un partido político de izquierdas, que también trabaja en una organización ligada a la salud, es muy revelador en este sentido; esta chica afirmó "no ser demasiado feminista" (E08), o "no ser ampliamente feminista".

En segundo lugar, se ha identificado un segundo grupo de chicas, que no parece comprender bien la esencia de la diferencia entre feminismo y machismo. Por ejemplo, no todas las chicas entrevistadas habían escuchado la frase popular que identifica machismo y feminismo. Las chicas que están cursando estudios de formación profesional, o que ya están trabajando, dudan sobre qué es feminismo.

-M: Os leo una frase que tengo aquí apuntada a ver qué os parece "yo no soy machista ni feminista yo creo en la igualdad"

C: Es que el feminismo busca la igualdad, ¿no es eso?

S: Bueno, más o menos, en teoría busca la liberación de la mujer y eso significa igualdad. Porque la mujer está oprimida por el patriarcado y lo que quieres hacer es salir y eso conlleva la igualdad, pero vamos que... (GD5).

Y las chicas que están trabajando:

M. A ver, te voy a hacer una pregunta...

Moderador. Sí.

M. porque yo en las redes sociales veo lo de feminazi, vale, se supone que lo de feminista es... A ver machista es que el hombre está por encima de la mujer, feminismo es igualdad...

Varias. No, no.

M. Y hembrismo es la mujer por encima del hombre, ¿no?...

E. A mí me parece que al revés.

M... o sea, el feminismo es la igualdad.

Varias. Eso. Sí, sí, sí.

E. Ah, sí, es verdad.

M. ¿Hembrismo es...?

E. Hembrismo es que está la mujer superior por encima del hombre.

T. Y la gente confunde los conceptos, y es a lo que vamos. Se cree que si eres feminista estás diciendo que...

A. La mujer es superior.

T. No estás buscando la igualdad.

E. Eso es, hay mucha desinformación.

Moderador. ¿Vosotras os consideráis feministas?

Varias. Sí.

A. Yo, no

Moderador. ¿Tú no?

A. Yo creo que estoy en el medio. ¿Sabes?, o sea, sé cuál es mi lugar tanto... es que no sé cómo explicarme. No soy, no soy de extremos. Estoy en la mitad. Hay cosas que veo bien, hay cosas que veo mal. Y ya está, y doy mi opinión. Ahí estoy.

E. Claro, dependiendo de...

T. A ver, yo me considero feminista porque quiero la igualdad. Pero luego no hago apología de ello, en plan..., sí, sí oigo un comentario machista. El otro día oí un comentario machista de "¿qué pasa estáis con la regla, estáis hormonadas?" (GD7).

La tercera postura es la de las chicas vinculadas a organizaciones más conservadoras o de corte religioso, como Cáritas, en donde el acercamiento conceptual al feminismo está embarrado por la poca estima hacia el activismo feminista. Se sostenía en las entrevistas, por ejemplo que:

Sí es cierto que la gente que es feminista hay ciertas ocasiones como que creen que la mujer es como una víctima y tampoco es así. No sé... (E09).

[El feminismo] es lo mismo que el machismo, son personas que se piensan que por ser mujer son más grandes que un hombre y no es así. Si no quieren que haya machismo pues que no pongan al feminismo por delante. Que tengan un límite, esa es la balanza, que esté equilibrada que no estén ni lo hombres por arriba ni las mujeres por debajo ni al revés (E10).

Para finalizar este punto, y casi de manera anecdótica, se puede comentar como las activistas feministas más radicales despliegan una versión sui generis de lo que es feminismo, desvinculando del igualitarismo, para insistir en la 'liberación' de las mujeres. Es decir, las chicas jóvenes, que son las que mayoritariamente nutren las filas de las organizaciones feministas más radicales, van más lejos de la visión del feminismo de la igualdad, para destacar cuestiones ligadas a la emancipación o la liberación.

La mala imagen del activismo feminista

Sobrevuelan importantes ambigüedades en relación con el propio concepto de

activismo. En un mundo cada vez más interconectado, pero también con más presión individualista, cobran entereza formas de hacer o sentir la política que insistan en la participación individual, quizás de naturaleza virtual. Es, por ejemplo, frecuente encontrar definiciones de activismo que insistan en el posicionamiento activo en las redes sociales.

No sé si participan en algunas cosas. Pero la manera en la que se exponen en las redes y todo, lo hacen de una manera muy feminista, en plan, no sé explicarme, como que luchan por los derechos de la mujer... Exponen cosas que a lo mejor otras chicas no se atrevían a hacerlo por el qué dirán y ellas como que lo igualan un poco. No sé (GD3).

En ocasiones, el activismo feminista es presentado como una zona segura, un espacio de protección ante un mundo lleno de hostilidad. Este tipo de argumentos sirven para justificar formas de activismo como 'no-mixtas'. En este sentido, otra de nuestras activistas feministas, justifica sus inicios en el activismo por:

Las ganas de defenderme, defendernos a todas las mujeres porque era algo que vivíamos desde pequeñas continuamente y en el momento en que nos empezamos a formar al ser un grupo de amigas fue como más fácil (E04).

Poseer una sólida conciencia feminista suele llevar aparejada la aceptación de formas de activismo diversas, que combinan lo público con lo privado. Las activistas feministas cifran entre sus objetivos las tareas comúnmente asociadas al movimiento feminista, como la defensa de la igualdad. No obstante, los discursos más activistas insisten en cuestiones ligadas a la concienciación y a la visibilidad de la desigualdad. Una de las activistas feministas entrevistadas, por ejemplo, insiste que su organización aspira a:

Dar mayor visibilidad al machismo [...] básicamente lo que queremos es dar mayor visibilidad al problema que existe y luego ya intentar visibilizar micro machismos que es seguramente lo que nosotras más suframos (E03).

La creencia en las virtudes del pensamiento y el activismo feminista invita a muchas chicas a bajar a la batalla de lo cotidiano, reaccionando ante formas de expresión, o afirmaciones vistas como machistas o discriminatorias. Es hablar "y me tiran piedras casi" (E08). Este tipo de enfrentamientos desgasta, y no siempre realmente se obtienen las consecuencias que las chicas esperan. En ocasiones, sin embargo, se obtienen logros en el terreno de la pedagogía y la concienciación. Una de nuestras activistas feministas, por ejemplo, relata como al vivir en una residencia, "las comidas a veces son tensas". Y va más lejos:

Pero si en el día a día no hace nada... decir, ¿tío qué dices?... y si te escucha y te hace preguntas, vale bueno quizás no le cambies por completo, pero algo recapacita y algo queda (E01).

La conciencia feminista no da siempre todas las respuestas para organizar la vida cotidiana. Algunas de las chicas con una conciencia feminista más fuerte reconocen la complejidad de la traslación de sus ideas a la esfera de la vida personal. Es, "una constante lucha interna muy fea" (E01). Qué bailar, qué ponerse, como acercarse a los cosméticos o la moda, activan contradicciones que estas chicas admiten no saber cómo superar. Una activista en un partido político de izquierdas se mostró rotunda y clara en relación con los dilemas que se presentan, por ejemplo, ante las letras machistas de determinados grupos musicales:

Soy consciente totalmente de que la mayoría de la música es muy machista y de hecho soy una fiel consumidora de nuevos grupos y nuevas cantautoras que están saliendo con un mensaje muy feminista y me encantan. Pero yo no puedo controlar la música que te ponen en un bar [...] y tampoco puedo controlar el ambiente que me rodea [...] Pero tengo que vivir con ello, pero creo que lo importante es ser consciente de que esa letra lanza un mensaje que no debemos captar (E06).

En realidad, el problema de la coherencia es un problema muy amplio, que afecta a cualquier tipo de compromiso político intenso. A las militantes de partidos políticos, por ejemplo, ser coherente con su activismo político.

Sí, es complicado porque no vas a estar siempre con la cabeza de militante 100%, es como la gente que te dice: "eres comunista, ¿por qué tienes un iPhone?". Pues son incoherencias que son inevitables. Tienes que hacerlas sí o sí porque tienes que llevar una vida normal, o sea no puedes hacer otra cosa. En el hecho de trabajar como siempre he trabajado en bares y demás siempre me dicen: "¿Cómo trabajas en un bar tú con lo que explotan en los bares siendo tú comunista?". Pues les digo es lo que hay, no puedes evitarlo (E07).

Un hallazgo muy importante de este estudio es la confirmación que la conciencia igualitaria, y el conocimiento sobre qué es el feminismo, pueden convivir perfectamente con una distancia, incluso abultada, con el activismo feminista. Se puede llegar a tener conciencia feminista, pero no participar en esta forma de actividad política. Incluso las chicas que sienten estima y afecto por el proyecto feminista, pueden encontrar reservas con formas de activismo que entienden como negativas.

Las opiniones de las chicas que han comenzado a trabajar nos ponen en la dirección de esta complejidad en los matices:

A ver, yo me considero feminista porque quiero la igualdad. Pero luego no hago apología de ello, en plan..., sí, sí oigo un comentario machista. El otro día oí un comentario machista de "¿qué pasa estáis con la regla, estáis hormonadas?"...

"Mujer tenías que ser".

Y le dije "Perdona..."

Eso, yo, lo veo mal.

Yo le dije al chico, "perdona, pero eso es un comentario muy machista. Retíralo". Le dije. Y ya viene con "no, que es broma, que no sé qué". Bueno, pero...

Aunque sea ese mínimo. Sí que...

Eso sí, yo si veo algo que no me gusta y considero machista, lo digo. Pero tanto como feminista de, por ejemplo, las redes sociales, de Facebook, Instagram... (GD7).

Ocurre esto particularmente con las chicas que no están involucradas en ninguna organización, pero también con activistas en organizaciones más o menos alejadas de la defensa de la igualdad. Para muchas chicas, "la palabra feminista se ha usado muy mal" (GD6). El activismo es un asunto contencioso, que provoca divisiones y tensiones. En este terreno se abre una brecha muy clara y evidente entre dos grupos: las chicas que son ya activistas feministas, y el conjunto de las demás chicas. Mientras que las primeras apoyan totalmente el activismo, incluso sus versiones más radicales y controvertidas, la mayoría de las chicas siente reparos ante determinadas formas de activismo que claramente contaminan su percepción general del movimiento social.

Yo creo que me gusta mucho el motivo de la lucha, pero creo que la forma no es del todo adecuada

.... A mí me gusta lo que dicen y me parece genial, pero como que intentan imponerse y no puedes (GD6).

La admiración por el feminismo se construye sobre la contribución de este movimiento social al cambio y al progreso:

Yo creo que depende mucho de lo que decimos de las activistas y del feminismo y de querer conseguir la igualdad, que las mujeres tengamos más oportunidades (GD6).

Muchas chicas se sienten agradecidas ya que las feministas luchan "por nuestros derechos [...] me ayudan a formarme a ver puntos de vista, a ver machismo donde quizás yo no lo había visto" (E02). El activismo de corte más radical tiene pocas defensoras, aunque sus partidarias lo hacen con razonamientos enérgicos. Una de estas chicas, por ejemplo, afirmó que "yo no tengo que hacer el feminismo bonito para ti" (E01). Desarrollando su argumento:

Si tú me quieres escuchar me vas a entender, pero si no quieres escucharme no voy a ponértelo con flores, como hacen mucho las feministas liberales para que a ti te guste y te entre por los ojos.

En otro testimonio se recurre a conceptos sofisticados, propios de personas versadas en teoría sociológica, para justificar su defensa de la radicalización:

No queremos que haya feminismo liberal en nuestro colectivo [...] tenemos seguro que con feminismo liberal no vamos a llegar a ningún sitio, entonces, tenemos que radicalizarnos, y por ello tenemos que deconstruirnos juntas (E03).

La postura contraria al activismo feminista combina un rechazo moderado, en el que no se desprecia de raíz al feminismo, sino las consecuencias negativas de determinadas formas radicales de activismo, con formas de rechazo más explícitas.

Como en plan des el hachazo muchas chicas que a lo mejor en un principio que estarían de acuerdo se echarían para atrás, por lo tanto, estás espantando al público que quieres unir (E02).

Pero ahí ya hay otro rollo que es cuando se sobra la gente y ya se cogen otras formas y otras cosas y ya no es feminismo es... (GD2).

En todos los casos se piensa que los extremismos afean la labor del conjunto y son contraproducentes. Muchas creen que el tema "se les está yendo de las manos" (GD3). Esto puede llegar a una mala valoración general del activismo feminista: "ven machismos donde igual no los hay" (GD4). La mayoría de las chicas parece converger en la idea que "las formas no son adecuadas del todo" (GD6). Este es un tema muy importante, transversal a la mayoría de las chicas (con la excepción de las más comprometidas con el activismo feminista).

Podemos recurrir a las opiniones de 'Mari', que desde el punto de vista de una activista política progresista, muy afín al feminismo, también lamenta un tipo de feminismo que ella define como 'anarquista', 'discriminatorio con los hombres', que, principalmente, 'genera mucho rechazo' (E07).

Como sugeríamos arriba, un grupo más reducido de chicas se posiciona abiertamente en contra del activismo feminista. Es el caso, por ejemplo, de las chicas que participan en organizaciones de orientación conservadora:

No tengo ninguna amiga feminista pero no sé, yo creo que no es necesario que haya feministas porque realmente son las que más critican a las personas machistas. Es decir, que cree que no debe haber hombres machistas y entonces parece que estar tan de moda el feminismo es que si tú estás criticando algo es cuando te van a criticar a ti. Creo que para que no haya machismo no deberían darle importancia al feminismo (E09).

Sin olvidar o menospreciar las diferencias que acabamos de discutir, es claro que las chicas son conscientes de la existencia de un estigma profundo sobre el feminismo; y, por lo tanto, reconocen la existencia de una práctica generalizada de estigmatización y burla, que se expresa en el recurso sistemático a expresiones tales como *feminacismo* o hembrismo). Como afirman muchas de nuestras entrevistadas, feminazi "te lo dicen de gratis".

Sí, siempre te critican otras mujeres, simplemente tienes el término feminazi, se oye mucho ahora, antes no existe y te dicen "vaya feminazi, esta es una radica, odia a los hombres", no está luchando porque tengamos los derechos que tú tienes (GD6).

El decir oye aquí pasa algo, esta sociedad patriarcal no nos favorece, no estamos siendo escuchadas, no estamos siendo valoradas, hay brechas tremendas como es la brecha salarial, no interesa. Entonces lo más fácil es el ataque feminazi, eh... hembrista, tú es que lo que quieres es satanizar al hombre (E02).

Incluso en mi casa, yo muchas veces discuto con mi madre: ay Alba, no seas feminazi (E11).

Es interesante destacar que las chicas con una conciencia más sólida son las que, aparentemente, mejor van a capear el problema del estigma: "hay que eliminar todo ese miedo que hay al insulto" (E02). Las chicas son unánimes a la hora de reconocer que esta práctica de estigmatización no es aceptable, que se asienta en una débil reflexión, y que no tiene mucha lógica.

Para finalizar este punto, se ha de insistir en un matiz apuntado en los extractos que acabamos de reproducir. La atribución de cierta responsabilidad a las propias chicas es un importante elemento del relato sobre las causas de la situación actual en relación con la desigualdad. Es casi universal el reconocimiento que las mujeres pueden ser parte del problema del machismo. Son chicas que a veces aparecen referidas como 'alienadas', como 'no deconstruidas', o simplemente como 'engañadas'. Como si tuvieran en mente las teorías feministas que distinguen en las ideas de patriarcado de coerción y consentimiento, un buen número de chicas sitúa el problema de la desigualdad en el ADN colectivo, por efecto de la acumulación y la interiorización.

A veces que también son nuestros propios prejuicios y nuestra propia educación, no siempre la culpa es del hombre, por eso mismo yo en ningún momento satanizo a la figura del hombre. Hay cosas, hay machismos que van en nuestro ADN (E02).

Políticas públicas y organismos de igualdad

Como veíamos anteriormente, muchas chicas no tienen un discurso político muy formado. Por esa razón, tienen dificultades a la hora de proponer medidas de mejora que afecten al desarrollo de políticas públicas. Muchas chicas creen que la clave para el desarrollo de buenas políticas es que los líderes y responsables 'sepan' de la cuestión. Refleja esto, quizás, una visión un tanto ingenua del funcionamiento de la actividad política, que insiste no tanto en las habilidades transversales o directivas de determinados cargos de responsabilidad, sino en el conjunto de conocimientos directamente aplicables a una tarea.

En términos generales, se valora bien que las mujeres lleguen a puestos de alta responsabilidad. Una activista feminista, por ejemplo, afirma con rotundidad: "si una niña pequeña no ve, o sea, si mira hacia arriba en la escala de trabajo, por ejemplo, y no ve mujeres no se va a sentir representada" (E04). No obstante, en términos generales, no parece que el tema sea visto como particularmente prioritario.

Yo sigo pensando que el que roba da igual que sea mujer que sea hombre. Si te interesa el dinero, te va a interesar que seas mujer u hombre... Si vas a defraudar va a dar igual que seas mujer que seas hombre

Claro, depende del pensamiento, no tanto del sexo (GD4).

Es unánime el desconocimiento absoluto sobre la existencia de organismos de igualdad. Una activista afirma: "Pues, la verdad, me pillas un poco, porque no las conozco mucho". (E02). O "pues no sé por qué no sé muy bien que hacen, no sabría decirte" (E08). Presionadas, o tras recibir información adicional, algunas chicas pueden reconocer haber oído hablar de organizamos tales como el 'Instituto de la mujer'. Pero en ningún caso tienen claro qué tipo de actividades o campañas son desarrolladas por estas instituciones. Más bien al contrario, prácticamente de manera unánime, las chicas comparten la idea que las instituciones no hacen nada por la igualdad ('no hacen una mierda', GD2). Algunas chicas van aún más lejos, y afirman desconfiar de su labor. En paralelo, se lamenta la poca presencia del tema de la igualdad en la escuela y la debilidad de las campañas en tema de violencia (que son las únicas que pueden conocer).

Yo en todos mis años de instituto no he recibido ninguna charla que me digan "las mujeres no sois unas princesas" o cosas así (E01).

Pues se podrían hacer campañas, se podrían hacer exposiciones, se podrían... yo por ejemplo, lo que voy a proponer dentro de poco en mi instituto es que en vez de que el instituto esté decorado con tantos cuadros, que es muy bonito [...], pero que haya frases que promulguen la igualdad, el feminismo, que haya frases motivadoras (E02).

En resumen

Las chicas jóvenes comprenden qué es el feminismo, y en qué se diferencia del machismo. En su mayor parte, no aceptan los intentos de confusión entre ambas ideas, reaccionando de manera hostil contra aquellos que deliberadamente apuestan por mezclar un proyecto político por la igualdad, con un proyecto que defiende un tipo de superioridad. Esto, sin embargo, no lleva de manera universal a una buena valoración del activismo feminista. Muchas chicas, incluso aquellas que cierto manejo de los conceptos teóricos del feminismo, sienten dudas acerca de formas de activismo y protesta que son percibidas como excesivas, radicales, contraproducentes. Estas dudas conectan con un compartido escepticismo hacia la política en general, y hacia el activismo en particular. Las chicas con tradición activista, como cabría sospechar, ofrecen valoraciones positivas y casi entusiastas en relación con el compromiso político. Son ellas las que mejor valoran todas las formas de compromiso feminista, incluso las tildadas de raciales. Por lo general, sin embargo, las chicas sienten la política como una esfera difícil y hostil, que debería ser importante, pero que no facilita su participación efectiva.

4. CONCLUSIONES

4. CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación partía de supuestos encontrados en la literatura feminista que hacían prever cambios generacionales en la interpretación de la desigualdad de género. Entendiendo que cada generación experimenta y valora la desigualdad de género incorporando significados propios de cada momento, es fácil aceptar el peso que desempeñan valores fundamentales para las jóvenes como pudiera ser la libertad y la individualidad. En este sentido se desprende que las jóvenes que vienen disfrutando de los réditos tanto de las luchas feministas como del avance meritocrático de la igualdad de oportunidades, no pueden sino reencarnar los valores competitivos propios de la sociedad neoliberal (McRobbie, 2007). Competitividad que encuentra recompensa en el ansiado papel que el mercado laboral mundial asigna a las mujeres jóvenes (Mohanty, 2002).

Los avances conseguidos en el terreno de la igualdad se han hecho evidentes a través de la consolidación de la presencia femenina en la esfera pública. Socializadas hacia el logro, el reconocimiento de la libertad y de la igualdad formal permite a las jóvenes jugar con facilidad al juego de la emulación masculina debilitando los mensajes que se sirven del género para explicar la desigualdad entre mujeres y hombres. La emulación masculina en el terreno público se dirige hacia la independencia económica mientras que en el ámbito privado queda bajo el filtro de la elección personal (Lamb y Peterson, 2011), aspecto que en nuestra sociedad liberal se convierte en un valor incuestionable (De Miguel, 2015). Ante la falta de experiencias discriminatorias en el contexto formal en el que se ha vivido (Faust, 1997), el filtro de las elecciones y la voluntad personal facilita interpretaciones subjetivas de la desigualdad que relativizan las posiciones diferenciales entre mujeres y hombres.

Este nuevo marco postfeminista (Mc Robbie, 2004, Tudor 2012) que renuncia a los viejos postulados feministas, encumbra las conquistas individuales de las mujeres y cuestiona el sentido de las propuestas comunes explica las desigualdades como si fueran diferencias, eliminando la trascendencia de la carga política y focalizando la cuestión sobre la base de las decisiones personales (Cacace, 2006).

En el caso español, la implantación de las políticas de igualdad junto al cambio de valores en la sociedad hacia un sistema más moderno, meritocrático e individualista, podrían venir acompañadas de una sensación de conquista de la

igualdad que alejara a las más jóvenes de las viejas reivindicaciones feministas. Con escasa experiencia política y habiendo interiorizado la idea de que las mujeres en general, y ellas en particular, podrían conseguir lo que se propusieran a las jóvenes les podría resultar difícil concebir el género como un argumento explicativo de las relaciones de dominación, especialmente en la esfera pública.

La división público/privado se ha cuidado especialmente en este trabajo. Conscientes de la dificultad por adentrarnos en las esferas más personales se han estudiado los elementos de la cotidianidad que dibujan las relaciones de género en la franja de edad que va desde los 16 a los 20 años. Por eso ha resultado vital el contraste de discursos entre las jóvenes activistas que reproducían el discurso público sobre género correspondiente a su generación y el de las jóvenes no activistas que ahondaban en la percepción de género desde lo privado. El reto de investigación ha consistido en acercarnos a las formas, el lenguaje y el sentido de los elementos que, en conjunto, ayudan a explicar las relaciones de género en esta etapa vital. En este sentido, y para conocer los contextos privados sobre los que se configura el género se ha prestado atención a las formas de comunicación e información entre las jóvenes, al valor del cuerpo, a la imagen y a las relaciones de pareja. De las activistas se ha rescatado su experiencia y su análisis de la vida política y los valores de la misma.

Desarrollamos estas conclusiones en dos grandes apartados, uno que tiene que ver con la percepción de desigualdad de género y otro que guarda relación con los elementos políticos del activismo y el movimiento feminista.

Percepción de la desigualdad por parte de las jóvenes

El discurso de las jóvenes refleja el rechazo y la superación de algunos de los elementos tradicionales que han configurado la vida de generaciones anteriores; la negativa a reproducir los roles de género en el marco doméstico o la conciencia de que la pareja solo puede entenderse como una relación "entre iguales" son ejemplos de los grandes consensos entre las jóvenes. Este ideario, que se corresponde con la interiorización de un mensaje de igualdad formal, ha calado entre las mujeres jóvenes constituyendo una proyección a futuro en el que las experiencias (sobre todo las referidas al mercado de trabajo) pesan poco en esta etapa del ciclo vital.

No obstante, hay ámbitos donde se produce una importante disonancia entre esta igualdad formal normalizada de la que hablamos y la naturalización con la que se aceptan ciertas formas de desigualdad. En el ámbito laboral, por ejemplo, conviven los principios de igualdad y mérito junto a la aceptación de la desigualdad

de género. Así, tanto las jóvenes más formadas como las menos, son conscientes de que las mujeres por el hecho de serlo se desarrollan en el mercado de trabajo de manera muy diferente a los hombres. Este desarrollo diferencial puede traducirse en una limitación de la promoción y el salario, en un desvío laboral hacia tareas feminizadas, o en una mayor presión personal sobre la imagen y el cuerpo. Esta naturalización de las exigencias diferenciales se traduce en una aceptación, más o menos disciplinada de estas situaciones. Solamente las jóvenes activistas contraponen la justicia política a la evidencia de los datos y tratan de actuar en consecuencia.

Si la desigualdad en el ámbito público termina aceptándose de manera soterrada, las presiones a las que son sometidas las jóvenes en su vida privada son vividas con angustia. Las jóvenes son muy conscientes de la constante intromisión machista en su cotidianidad, especialmente en ámbitos que tienen que ver con el cuerpo, la imagen, la sexualidad o las relaciones de pareja.

Estas intromisiones en su privacidad quedan filtradas por el plano de las decisiones individuales, lo que termina convirtiendo a las jóvenes en responsables/culpables de los efectos no deseados de dicha intromisión. El ejercicio de la presión, cuando no de la violencia directamente, constituye un aspecto omnipresente en los terrenos mencionados; terrenos que, paradójicamente parecerían contruidos personalmente desde la libertad de las decisiones y el yo. En este sentido, el discurso de las jóvenes rescata el deseo de mostrar que son ellas, y solo ellas, las que toman las riendas de su imagen personal, y que lo mismo debería pasar en otros terrenos. La reivindicación de la individualidad como una máxima a seguir en esta etapa de la vida, no elimina la consciencia de las sanciones que reciben aquellas que no se acomodan a los cánones exigidos (en términos de imagen, cuerpo o la celebración de la sexualidad, por ejemplo).

Como hijas del contexto en el que se han socializado, a las jóvenes de nuestros días les resulta frustrante negar el discurso posibilista de la libertad, el empeño y la responsabilidad en las decisiones individuales. Solo los grupos de edad más mayores, sobre la base de su experiencia, desarrollan discursos críticos sobre la vulnerabilidad de las jóvenes en estas materias, dejando entrever la tensión entre la posibilidad de construcción de identidades e imágenes personales y los límites de un contexto machista con los papeles ya repartidos. La individualización es una clave generacional que pone en entredicho el valor de género para explicar las desigualdades. Desde este se hace entender que el individuo es responsable y, por tanto, no se pueden utilizar el género para explicar resultados que proceden de decisiones y formas de ser particulares.

La presión machista no es algo que se genere exclusivamente desde los hombres a las mujeres. En los discursos de las jóvenes, tanto de las activistas como de las no activistas, se desprende la idea de que la mujer participa de esta presión potenciando los dictados de la dominación de los hombres, en ocasiones de manera activa a través de sus críticas, otras de manera pasiva; unas de manera consciente y otras de manera "alienada".

La reacción frente a esta presión machista es variada, las jóvenes son conscientes de su presencia, pero la afrontan de maneras muy diferentes. Mientras algunas entienden necesario reaccionar de manera clara y directa, otras prefieren utilizar estrategias de no reconocimiento del machismo para quitarle valor y espacio en la vida cotidiana e incluso se da el caso de otras que aprovechan estos momentos para incorporar estrategias pedagógicas que incluyan reflexiones educativas sobre la situación.

Las activistas en igualdad y aquellas pertenecientes a movimientos de izquierda han reflexionado mucho sobre esta presión y disponen de argumentos teóricos muy sólidos para afrontar estos casos, no obstante, reconocen las contradicciones personales a las que se ven sometidas en su vida diaria, por el contraste entre los argumentos teóricos ideales y la necesidad de relacionarse y convivir en normalidad en un contexto machista.

Las relaciones de pareja constituyen otro de los aspectos fundamentales sobre los que se ha trabajado en esta investigación. La experiencia de las jóvenes no siempre resulta satisfactoria y a todas les resulta cercano, bien directamente o bien por alguna conocida, la presencia de relaciones tóxicas delimitadas por el control o la violencia. Las jóvenes reconocen que la pareja es un aspecto sobrevalorado en su contexto que lleva a muchas renuncias y sacrificios personales. La supuesta inseguridad femenina parece actuar como una variable clave a la hora de explicar el mantenimiento de relaciones tóxicas y poco satisfactorias para las jóvenes. Esta noción de inseguridad junto a la necesidad de contar con una figura masculina de apoyo viene acompañada de un discurso que culpabiliza a las mujeres de su debilidad. No obstante, también hay voces más críticas, procedentes de los grupos algo más mayores y con más experiencia, que ponen el acento en la forma en la que la sociedad (el instituto, los medios de comunicación, la publicidad, la cultura...) convierte a las chicas en dependientes e inseguras especialmente en los aspectos relacionados con su vida privada.

La experiencia actúa como la mejor toma de conciencia frente a la desigualdad. La educación recibida por las jóvenes se traduce en una alta confianza depositada en el modelo de igualdad formal, confianza asentada en el desempeño meritocrático

individual que ha permitido una fuerte apuesta por las mujeres en el terreno educativo pero que genera frustración en el momento en que el modelo formal no se corresponde con la realidad más concreta de sus vidas.

Las primeras en descubrir esta contradicción entre los modelos formales y la práctica de la igualdad son las jóvenes que se incorporan tempranamente al mercado de trabajo, son también aquellas en las que la impronta educativa es más débil. La brecha entre las jóvenes más formadas y las menos formadas se ha hecho evidente en este trabajo. En esta franja de edad la mayor cualificación viene acompañada de una menor experiencia en el mercado laboral una situación que explica que la amplia confianza en el sistema y en sus principios organizativos: el mérito y capacidad individual. Son también las jóvenes que tienen más reparo en reconocer la cercanía con las relaciones tóxicas y las que con frecuencia explican la situación de las mujeres por motivos personales. Por el contrario, las jóvenes con menor nivel de estudios se muestran decepcionadas con el sistema, y así lo expresan porque encuentran muchas dificultades para traducir su capacidad en reconocimiento; son también las que menos reparo tienen en encontrar variables explicativas colectivas (como el género) para explicar la desigualdad.

Feminismo y acción política

Contrariamente a lo supuesto en los inicios de la investigación, las jóvenes conocen el feminismo y lo identifican con la igualdad. Trátese de activistas o no, han interiorizado la sencillez del mensaje de que el feminismo no es lo contrario al machismo ni un intento de dominación por parte de las mujeres a los hombres. Se trata de un feminismo institucionalizado, correcto, que no obliga a incorporar elementos de transformación social y que resulta compatible con una desigualdad real, constantemente criticada, pero naturalizada y no erradicada.

Resulta esclarecedor tanto el consenso que genera este feminismo loable y formal como el disenso que generan parte de las acciones feministas así como la propia figura de las feministas. Esta investigación, que se llevó a cabo antes de la exitosa movilización del 8 de marzo de 2018, encuentra algunos de los obstáculos que sitúan las jóvenes para identificarse con la causa feminista.

Uno de ellos tiene que ver con la mera identificación política. La política se asocia al conflicto, a lo complejo y a un espacio ajeno "propio de otros", no de jóvenes ni de mujeres. La identificación feminista genera aún más reparos, en parte por la imagen dogmática y en parte por las altas exigencias que requiere la militancia feminista. La imagen dogmática se podría explicar desde la facilidad

con la que se ha generalizado el uso de la palabra "feminazi", y las sanciones que reciben aquellas que se posicionan políticamente frente a la situación. Las altas exigencias tienen mucho que ver con el "ponerse las gafas moradas", y actuar como feminista las veinticuatro horas del día articulando las contradicciones derivadas de la normalización de los deseos (enamorarse, estar guapa, salir con amigos, adecuarse a las modas...) y la presencia omnipresente de contenidos machistas en las actividades y las relaciones vinculadas a ellas. Las jóvenes que se reivindican feministas reclaman mayor libertad en su vida privada, lo que implica incorporar nuevas interpretaciones en la forma personal de vivir las relaciones de género.

En definitiva, el machismo y la desigualdad de género se articulan en una doble dimensión, con avances y situaciones diferenciadas y en cierta medida contradictorias. El primer eje lo configura lo público y lo privado/doméstico. En ambas esferas de la realidad hay consenso e ideas compartidas sobre las diferencias existentes entre hombres y mujeres, a la vez que una percepción de avance sobre todo en los conceptos sobre igualdad, considerándose teóricamente inaceptables realidades machistas. El problema no está tanto en la teoría como en la práctica: las jóvenes pueden tener clara una idea de igualdad, pero a la hora de vivirlo desde lo cotidiano, sobre todo en el ámbito de lo privado/doméstico, no está tan claro cómo afrontarlo y cómo superar las desigualdades.

La segunda dimensión tiene que ver con la interpretación de las desigualdades dentro de la explicación general del funcionamiento de lo social. El eje está entre lo estructural/social y lo meritocrático/individual. No parece haber dudas en el carácter machista de la sociedad, que afecta a todos. El disenso surge a la hora de enfrentarse (teórica y prácticamente) a esta realidad. Muchas activistas entienden que el problema es estructural y que debe afrontarse de forma global a través de la transformación social mediante acciones cívicas y políticas (lo que no les impide tener problemas para conciliar esto con la necesidad de adaptaciones cotidianas al contexto machista). Pero el discurso más generalizado interpreta la realidad en términos individualizados, desde el 'respeto' a las decisiones de cada una, en términos de diferencias de personalidad y de micro-contextos personales (familiares, de pareja, preferencias...). Esto encaja muy bien con el discurso meritocrático casi como valor absoluto, de modo que cada una acabará ocupando el puesto que le corresponda (y viviendo la relación de pareja que elija) en función de sus decisiones, de su constancia, de sus méritos en definitiva. En esta forma de interpretar el mundo, la realidad actual es justa, porque cada uno acaba estando (laboral y relacionalmente, en el ámbito público y en el privado) en el lugar que le corresponde desde sus decisiones y capacidades. El problema es que esto no encaja demasiado bien con una realidad social percibida como desigual para hombres y para mujeres.

Las mujeres jóvenes con las que hemos hablado están en un momento vital donde la construcción de una misma como individuo es fundamental. En la mayoría de los casos dentro de un contexto formativo, donde la relación entre esfuerzo y capacidades, por un lado, y los resultados en términos de éxito, por otro, aparece como directamente relacionada. Al mismo tiempo, son perfectamente conscientes de que el hecho de ser mujer supone limitaciones, expectativas diferenciadas y problemas específicos. Esta disonancia se afronta desde una perspectiva individualista, por lo que las acciones políticas formales se desconocen o no se consideran útiles. Y, al mismo tiempo, en el proceso de maduración acelerado en estas edades, empiezan a ser conscientes de que es necesario cambiar realidades que van más allá de lo individual, al menos desde la perspectiva de las mujeres.

La articulación de una acción colectiva ante una realidad global machista (como fueron las movilizaciones del 8 de marzo), con un respeto radical a las decisiones y opciones personales en términos de mérito, pero también de afrontar las decisiones cotidianas (en términos de imagen propia, relaciones de pareja, inserción laboral o implicación activista) es una cuestión abierta. Y, sin duda, profundamente relevante a lo hora de comprender las relaciones entre las jóvenes y el feminismo.

BIBLIOGRAFÍA

Cacace, Marina. 2006. *Mujeres Jóvenes y Feminismo: Valores, Cultura y Comportamientos Frente a Frente.* Narcea Ediciones.

Centro de Investigaciones Sociológicas. 2016. Percepción de la Discriminación en España (II).

Faust, Beatrice. 1997. "Daughters in the Dark." *The Weekend Australian*: 15-16.

Lamb, Sharon, y Zoë D. Peterson. 2012. "Adolescent Girls' Sexual Empowerment: Two Feminists Explore the Concept." *Sex Roles* 66(11-12):703-712.

McRobbie, Angela. 2004. "Notes on postfeminism and popular culture: Bridget Jones and the new gender regime." Pp. 3-14 en *All about the girl: Culture, power and identity.*, edited by A. Harris. New York: Routledge.

-----, 2007. "Top Girls? Young Women and the Post-Feminist Sexual Contract." *Cultural Studies* 21(4-5):718-737.

Miguel Álvarez, Ana d. 2015. *Neoliberalismo Sexual: El Mito De La Libre Elección.* Madrid: Cátedra.

Mohanty, Chandra T. 2003. "'Under Western Eyes' Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles." *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28(2):499-535.

Rodríguez San Julián, Elena, and Ignacio Megías Quirós. 2015. *¿Fuerte Como Papá? ¿Sensible Como Mamá?: Identidades De Género En La Adolescencia.* Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Tudor, Deborah. 2012. "Selling Nostalgia: *Mad Men*, Postmodernism and Neoliberalism." *Society* 49(4):333-338.

¿DESENGANCHADAS
DE LA IGUALDAD?
NUEVAS NARRATIVAS JUVENILES
SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

| fad

 Santander

Telefonica